This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

J 52 d. 22

10.50 Pr 9.50

114.10 -

Juan de Escobar's Edition of the Romancero del Cid, upon which the second one is based, appeared at Valencia in 1612.

Veracious revised Edition of the Celebrated Poem ... el Romancero del Cid, p. d. C. [illegible] (1871) p. 11. Anno 1.

H. 1055.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCERO

E HISTORIA

DEL

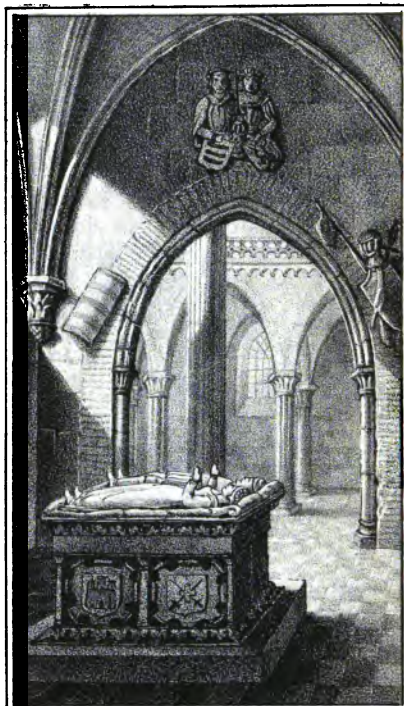
MUY VALEROSO CABALLERO

EL CID RUY DIAZ DE VIBAR.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



J. Bonduroni fec. Pub. per Sodr. 1828.

Digitized by Google

ROMANCERO

VIBAR,

52. A 22.

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMANCERO

E HISTORIA

DEL

MUY VALEROSO CABALLERO

EL CID RUY DIAZ DE VIBAR,

EN LENGUAGE ANTIGUO, RECOPILADO POR JUAN DE ESCOBAR,

EDICION COMPLETA,

AÑADIDA Y ADORNADA CON UNA VERSION CASTELLANA DE LA HISTORIA DE LA VIDA DEL CID POR EL FAMOSO HISTORIADOR ALEMAN

D. JUAN DE MÜLLER.

EN FRANCOFORTO.

IMPRENTA DE BRŒNNER.

1828.

52. d 22.

Digitized by Google

Digitized by Google

A DON

J. N. BÖHL DE FABER

DE LA

ACADEMIA ESPAÑOLA

CONSUL DE LAS CIUDADES HANSEATICAS A CADIZ.

EL EDITOR.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLOGO

DEL EDITOR ALEMAN.

Así como dos vetas de un metal precioso que tienen un comun orígen en las minas de una elevada montaña cuya cima se pierde en las nubes, que en su curso uniforme por los campos y las fértiles llanuras ora se descubren y se saludan mostrando sus riquezas, ora se separan y se ocultan bajo las verdes y matizados alfombras de la tierra, asi la noble nacion castellana y la justa nacion alemana se han conservado durante los diez siglos pa-

Digitized by Google

sados desde Carlomagno vencedor de los paganos, sobre las riberas del Ebro y sobre las del Elba. La eleccion del mayor Rey que Castilla tuvo jamas, Alfonso el sabio de Emperador Romano, las hazañas de los heroes de ambas naciones bajo el mismo pendon de las águilas de Habsburgo, en fin su porfiada resistencia su levantamiento universal, y su comun victoria contra el usurpador del trono de los Capetos que vió sus banderas flotantes descender los Pireneos, pasar el Rhin y encontrarse bajo los muros de la nueva Babilonia, he aqui las miras que indican el camino que ambas han seguido durante el trascurso de los siglos y manifiestan la predileccion que las ha atraido una hácia otra, aunque separadas por rios y llanuras, por mares y montañas.

Digitized by Google

El observador juicioso y fiel cuyas miradas han examinado la historia política de ambos pueblos, despues de hacer una justa deduccion de las variedades y modificaciones producidas por los diferentes lugares, circumstancias y costumbres, no podrá menos de descubrir otros puntos de semejanza entre el espíritu que ha creado é inspirado sus literaturas poéticas y profundas, nobles y acrisoladas. Los cantos de los cancioneros, como tambien los amores de Macias se hallan en la coleccion de Manesse; el antiguo poema del Cid (reimpreso en Alemania por Don Henrique Schubert) tiene su pareja hasta en el metro mismo, en las aventuras de los Nibelungos, y se los Alemanes no han salvado mas que algunos retazos sueltos de sus romances comparables á los

Digitized by Google

que los Españoles hiciéron sobre el poema del heroe nacional, uno de sus grandes hombres cuyo bello corazon estaba dotado de una rara sensibilidad por los atractivos de la poesia popular de todas las naciones, el célebre Herder, los ha hecho casi mas familiares con los amores del Cid y de su Ximena, que con el odio de Siegfriedo y de Chriemhilda. Mas no obstante esta predileccion que se habria dimenticado aun, si se hubiesen conocido en Alemania todos los romances que cantan las hazañas del Cid ó las bellas comedias de Guillen de Castro que tratan del mismo objeto, imitadas y desfiguradas por Corneille, el romancero del Cid es todavia harto desconocido en estas regiones y no se halla sino en las mas ricas y selectas bibliotecas.

Digitized by Google

He aqui lo que ha empeñado al editor á comenzar una empresa literaria destinada á estrechar los vínculos que unen á ambas naciones, por una edicion correcta y completa de todos los romances conocidos que tratan del Cid. En ella se hallarán no solamente los setenta y ocho romances que componen la última edicion de Don Vicente Gonzalez del Reguero hecha en Madrid en 1818, sino tambien los veinte y quatro romances que este habia omitido por un ridículo miramiento fundado en que no estaban conformes con la historia, y que se han suplido por las ediciones de Pamplona y Cadiz de 1702. Se ha añadido en fin, la traduccion fiel hecha por un distinguido literato español de la bella historia del Cid por nuestro gran compatriota Juan de Müller, tra-

Digitized by Google

bajada sobre la que escribió Don Manuel Risco y sobre otras fuentes contemporáneas y verídicas.

¡Oxala que este bello trozo sea favorablemente acogido por tantos millones de individuos que hablan el castellano á una y otra parte del Atlántico, y plegue á Dios no olviden jamas lo que este grande hombre dice en otro lugar de sus inmortales obras. *Un hombre, una nacion no deben jamas creer que su fin haya llegado. La pérdida de los bienes temporales puede ser reparada, otras pérdidas pueden aliviarse por el tiempo y solo hay un mal que no puede tener remedio, que es el hombre que desespera de sí mismo!*

Hamburgo el aniversario de la batalla de Lipsia, 1827.

J.

Digitized by Google

I.

Cuidando Diego Lainez
en la mengua de su casa
fidalga, rica, y antigua
antes de Iñigo y Abarca:
y viendo que le fallecen
fuerzas para la venganza,
porque por sus luengos dias
por sí no puede tomalla,
non puede dormir de noche,
nin gustar de las viandas,
ni alzar del suelo los ojos,
ni osa salir de su casa,
nin fablar con sus amigos:
que antes les niega la Fabla,
temiendo que les ofenda
el aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo
con estas honrosas bascas,
para usar de una esperiencia,

Digitized by Google

que no le salió contraria,
mandó llamar á sus fijos,
y sin decilles palabra,
les fue apretando uno á uno
las fidalgas tiernas palmas,
no para mirar en ellas
las quirománticas rayas,
que este fechicero abuso
no era nacido en España:
mas prestando el honor, fuerzas,
(á pesar del tiempo y canas)
á la fria sangre, y venas,
nervios y artérias heladas,
les apretó de manera
que dijeron, »Señor, basta,
¿ qué intentas, ó qué pretendes?
Suéltanos ya, que nos matas.
Mas cuando llegó á Rodrigo,
casi muerta la esperanza
del fruto que pretendia,
que á do no piensan se halla,
encarnizados los ojos
cual furiosa tigre hircana,
con mucha furia y denuedo
le dice aquestas palabras:
Soltedes, padre, en mal hora,
soltedes en hora mala,

Digitized by Google

que á no ser padre, no hiciera
satisfaccion de palabras;
antes con la mano mesma
vos sacára las entrañas,
faciendo lugar el dedo
en vez de puñal ó daga.
Llorando de gozo el viejo,
dijo: »Fijo de mi alma,
tu enojo me desenoja,
y tu indignacion me agrada,
esos brazos, mi Rodrigo
muéstralos en la demanda
de mi honor, que está perdido,
si en tí no se cobra y gana.
Contóle su agravio, y dióle
su bendicion, y la espada,
con que dió al Conde la muerte,
y principio á sus fazañas.

II.

Pensativo estaba el Cid,
viéndose de pocos años
para vengar á su padre
matando al Conde Lozano.

Digitized by Google

Miraba el bando temido
del poderoso contrario
que tenia en las montañas
mil amigos asturianos:
miraba como en las Cortes
del Rey de Leon Fernando
era su voto el primero,
y en guerras mejor su brazo.
Todo le parece poco
respeto de aquel agravio;
el primero que se ha fecho
á la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
y á la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y á la honra esfuerzo y brazo.
Non cuida de su niñez,
que en naciendo es costumbrado
á morir por casos de honra
el valiente fijodalgo.
Descolgó una espada vieja
de Mudarra el castellano,
que estaba vieja y mohosa
por la muerte de su amo.
Y pensando que ella sola
bastaba para el descargo,
antes que se la ciñese,

Digitized by Google

asi le dice turbado:
»Faz cuenta valiente espada,
que es de Mudarra mi brazo,
y que con su brazo riñes
porque suyo es el agravio:
bien sé que te correrás
de verte asi en la mi mano,
mas no te podrás correr
de volver atras un paso:
tan fuerte como tu acero
me verás en campo armado:
tan bueno como el primero
segundo dueño has cobrado,
y cuando alguno te venza,
del torpe fecho enojado
fasta la cruz en mi pecho
te esconderé mui airado.
Vamos al campo, que es hora
de dar al Conde Lozano
el castigo que merece
tan infame lengua y mano.
Determinado va el Cid,
y va tan determinado,
que en espacio de una hora
quedó del Conde vengado.

Digitized by Google

III.

Non es de sesudos homes,
nin de Infanzones de pró
facer denuesto á un fidalgo
que es tenudo en mas que vos.
Non los fuertes barraganes
del vueso ardid tan feroz,
prueban en homes ancianos
el su juvenil furor.
Non son buenas fechorias
que los homes de Leon
fieran en el rostro á un viejo
y no el pecho á un Infanzon.
Cuidárais que era mi padre,
de Lain Calvo sucesor,
y que no sufren los tuertos
los que hán de buenos blason.
¿Mas cómo vos atrevisteis
á un home que solo Dios,
siendo yo su fijo, puede
facer aquesto, otro non?
La su noble faz nublásteis
con nube de deshonor,
mas yo desfaré la niebla
que es mi fuerza la del sol,
que la sangre dispercude

Digitized by Google

mancha que afinca al honor,
y ha de ser, si bien me lembro,
con sangre del malhechor.
La vuesa, Conde tirano,
lo será, pues su furor
os movió á desaguisado
privándovos de razon.
Mano en mi padre pusísteis
delante el Rey con furor,
cuida que lo denostásteis,
y que soi su fijo yo.
Mal fecho ficisteis, Conde,
yo vos reto de traidor,
y catad, pues vos atiendo,
si me causaréis pavor.
Diego Lainez me fizo
bien cendrado en su crisol,
probaré en vos mi fineza,
y en vuesa falsa intencion.
Non vos valdrá el ardimiento
de mañero lidiador,
pues para me combatir
traigo mi espada y troton.
Aquesto al Conde Lozano
dijo el buen Cid Campeador
que despues por sus fazañas
este nombre mereció.

Digitized by Google

Diéle la muerte, y vengóse,
la cabeza le cortó,
y con ella ante su padre
contento se afinojó.

IV.

Llorando Diego Lainez
yace sentado á la mesa,
vertiendo lágrimas tristes,
y tratando de su afrenta,
y transportándose el viejo,
la mente siempre inquieta,
va de temores honrados
levantando mil quimeras,
cuando Rodrigo venia
con la cortada cabeza
del Conde, vertiendo sangre,
y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo,
y del sueño le recuerda,
y con el gozo que trae
le dice desta manera:
Veis aqui la yerba mala,
para que vos comais buena,
abrid mi padre los ojos,

Digitized by Google

y alzad la faz, que ya es cierta
vuesa honra, y ya con vida
la resucito de muerta.
De su mancha está lavada
á pesar de su soberbia,
que hai manos, que no son manos,
y esta lengua, ya no es lengua.
Yo os he vengado, Señor,
que está la venganza cierta
cuando la razon ayuda
á cualquier que se arma della.
Piensa que lo sueña el viejo,
mas no es asi, que non sueña,
sino que el llorar prolijo
mil caracteres le muestra,
mas al fin alzó los ojos,
que fidalgas sombras ciegan,
y conoció á su enemigo,
aunque en la mortal librea.
Rodrigo, fijo del alma,
encubre aquesa cabeza,
no sea la de Medusa
que me trueque en dura piedra,
y sea tal mi desventura,
que antes que te lo agradezca
se me abra el corazon
con alegria tan cierta.

*

Digitized by Google

¡O Conde Lozano infame!
el cielo de tí me venga,
y mi razon contra tí
ha dado á Rodrigo fuerzas.
Sienta á yantar, el mi fijo,
do estoi á mi cabecera,
que quien tal cabeza trae
será en mi casa cabeza.

V.

Cabalga Diego Lainez
al buen Rey besar la mano,
consigo se los llevaba
los trescientos fijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo,
el soberbio castellano,
todos cabalgan en mula,
solo Rodrigo en caballo.
Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado.
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado,
todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano

Digitized by Google

Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros mui ricos,
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
un bonete colorado.
Andando por su camino
con el Rey se han encontrado:
los que vienen con el Rey
entre sí van razonando.
Unos lo dicen de quedo,
otros lo van pregonando:
aqui viene entre esta gente
quien mató al Conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo,
en hito los ha mirado:
con alta y soberbia voz
de esta manera ha fablado:
Si hai alguno entre vosotros
su pariente ó adeudado
que le pese de su muerte,
salga luego á demandallo;
yo se lo defenderé
quier á pie, quier á caballo.
Todos responden á una:
Demándetelo el diablo.
Todos se apearon juntos

Digitized by Google

para al Rey besar la mano;
Rodrigo se quedó solo
encima de su caballo.
Entonces fabló su padre,
bien oireis lo que ha fablado:
Apeadvos vos, mi fijo,
besareis al Rey la mano,
porque él es vueso Señor,
vos, fijo, sois su vasallo.
Desque Rodrigo esto oyera
sintióse mui agraviado;
las palabras que responde
son de hombre mui denodado:
Si otro me lo dijera
ya me lo hubiera pagado,
mas por mandarlo vos, padre,
yo lo faré de buen grado.
Ya se apeaba Rodrigo
para al Rey besar la mano;
al fincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado:
espantóse de ello el Rey,
y dijo como turbado:
Quítateme allá, Rodrigo,
quítateme allá, diablo,
que tienes el gesto de home,
los fechos de leon bravo.

Digitized by Google

Como Rodrigo esto oyó,
aprisa pide el caballo,
con la voz mui alterada
contra el Rey asi fablando.
Por besar mano de Rey
no me tengo por honrado,
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
En diciendo estas palabras
salido se ha de palacio,
consigo se los tornaba
los trescientos fijosdalgo:
si bien vinieron vestidos,
volvieron mejor armados;
y si vinieron en mulas
todos vuelven en caballos.

VI.

En Burgos está el buen Rey
asentado á su yantare
cuando la Ximena Gomez
se le vino á querellare.
Cubierta toda de luto,
tocas de negro cendale,

Digitized by Google

las rodillas por el suelo
comenzára de fablare.
Con mancilla vivo, Rey,
con ella murió mi madre,
cada dia que amanece
veo al que mató a mi padre
caballero en un caballo,
y en su mano un gavilane:
por facerme mas despecho
cébalo en mi palomare:
mátame mis palomillas
criadas, y por criare,
la sangre que sale dellas
teñido me ha mi briale,
envíoselo á decire,
envíame á amenazare:
Rey que non face justicia
non debiera de reinare,
nin cabalgar en caballo,
nin con la Reina fablare,
nin comer pan á manteles
nin menos armas armare.
El Rey cuando aquesto oyera
comenzara de pensare;
si yo prendo ó mato al Cid
mis córtes revolveranse;
pues sí lo dejo de hacer

Digitized by Google

Dios me lo ha de demandare:
mandarle quiero una carta,
mandarle quiero llamare:
las palabras no son dichas,
la carta camino vae,
mensagero que la lleva
dado la habia á su padre:
cuando el Cid aquesto supo
asi comenzó á fablare:
malas mañas habeis, Conde,
non vos las puedo quitare,
que carta que el Rey vos manda
non me la quereis mostrare.
Non era nada mi fijo
si non que vades allae:
fincad vos acá mi fijo,
que yo iré en vuestro lugare.
Nunca Dios lo tal quisiere
nin Santa Maria su madre,
sinó que donde vos fuéredes
tengo yo de ir adelante.

Digitized by Google

VII.

Sentado está el señor Rey
en su silla de respaldo,
de su gente mal regida
desavenencias juzgando:
dadivoso y justiciero
premia al bueno y pena al malo,
que castigos, y mercedes
hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
entraron treinta fidalgos
escuderos de Ximena
fija del Conde Lozano.
Despachados los maceros
quedó suspenso el Palacio,
y asi comenzó sus quejas
humillada en los estrados:
Señor, hoi hace seis meses
que murió mi padre á manos
de un muchacho que las tuyas
para matador criaron.
Cuatro veces he venido
á tus pies, y todas cuatro
alcancé prometimientos,
justicia jamas alcanzo.

Digitized by Google

Don Rodrigo de Vibar,
rapaz orgulloso, y vano
profana tus justas leyes
y tu amparas un profano:
tu le celas, tu le encubres,
y despues de puesto en salvo
castigas á tus merinos
porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos Reyes
la semejanza, y el cargo
representan en la tierra
con los humildes humanos,
non debiera de ser Rey
bien temido, y bien amado
quien fallece en la justicia
y esfuerza los desacatos.
Mal lo miras, mal lo piensas,
perdona si mal te fablo,
que la injuria en la muger
vuelve el respeto en agravio.
No haya mas, gentil doncella,
respondio el primer Fernando,
que ablandarán vuestras quejas
un pecho de acero y marmol.
Si yo guardo á Don Rodrigo,
para vuestro bien lo guardo,
tiempo vendrá que por él

Digitized by Google

convirtais en gozo el llanto.
En esto llegó á la sala
de Doña Urraca un recado,
asióla del brazo el Rey;
donde está la Infanta entraron.

VIII.

De Rodrigo de Vibar
mui grande fama corría,
cinco Reyes ha vencido
moros de la Morería.
Soltólos de la prision
do metidos los tenia,
quedaron por sus vasallos,
sus parias le prometian.
En Burgos estaba el Rey,
que Fernando se decia,
aquesa Ximena Gomez
ante el buen Rey parecía.
Humillado se habia ante él
y su razon proponia:
Fija soi ya de Don Gomez,
que en Gormaz Condado habia,
Don Rodrigo de Vibar

Digitized by Google

lo mató con valentia:
vengoos á pedir merced
que me fagais este dia,
y es que aquese Don Rodrigo,
por marido yo os pedia,
tendréme por bien casada,
honrada me contraria,
que soi cierta que su hacienda
ha de ir en mejoria,
y mayor en el estado,
que en la vuesa tierra habria.
Faréisme mui gran merced,
facerlo vos bien venía:
porque es servicio de Dios,
y yo le perdonaria
la muerte que dió á mi padre
si el aquesto concedia.
Al Rey le parecio bien
lo que Ximena pedia;
escribiérale sus cartas,
que viniese le decia
á Palencia, donde estaba,
que es cosa que le cumplia.
Rodrigo que vió las cartas
que el Rey Fernando le envia,
cabalgó sobre Babieca,
muchos en su compañia:

Digitized by Google

todos eran fijosdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traían todos,
de una color se vestian:
amigos son, y parientes
todos los que le servian,
trescientos eran aquestos
que con Rodrigo venian.
El Rey salio á recibirlo
que mui mucho le queria,
y dijo el Rey á Rodrigo:
Agradezcoos la venida;
aquesta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de su padre
perdonada vos tenía;
Yo vos ruego lo fagais,
dello gran placer habria,
faceros hé gran merced,
muchas tierras yo os daria.
Pláceme Rey y Señor,
Don Rodrigo respondía,
en esto y en todo aquello
que tu voluntad sería.
El Rey se lo agradeció,
desposado los habia.

Digitized by Google

IX.

A Xîmena y á Rodrigo
prendó el Rey palabra y mano
de juntarlos para en uno
en presencia de Lain Calvo:
Las enemistades viejas
con amor las confirmaron,
que donde preside amor
se olvidan quejas y agravios.
El Rey dió al Cid á Valduerna
á Saldaña y Belforado,
y á San Pedro de Cardeña
en su hacienda vincularon.
Entróse á vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos,
quitóse gola y arnés
resplandeciente y grabado;
pusóse un medio botarga,
con unos vivos morados,
calzas valonas tudescas
de aquellos siglos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca unos zapatos,
con dos hebillas por cintas
que le apretaban los lados:

Digitized by Google

camison redondo, y justo,
sin filetes, ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Un jubon de raso negro
ancho de manga, estofado,
que en tres ó cuatro batallas
su padre lo habia sudado.
Una acuchillada cuera
se puso encima del raso
en remembranza, y memoria
de las muchas que habia dado.
Una gorra de coutrai
con una pluma de gallo;
llevaba puesto un tudesco
en felpa todo aforrado.
La tizona rabitiesa,
del mundo temor y espanto,
en tiros nuevos traia
que costaron cuatro cuartos.
Mas galan que Gerincldos,
baja el Cid famoso al patio
donde Rey, Obispo, y Grandes
en pie estaban aguardando.
Tras esto baxó Ximena
tocada en toca de trapos
y no con estas quimeras

Digitized by Google

que agora llaman Urracos.
De paño de Londres fino
era el vestido bordado,
unas garnachas muy justas
con un chapin colorado.
Un collar de ocho patenas
con un San Miguel colgando,
que apreciaron una Villa
solamente de las manos.
Llegaron juntos los novios,
y al dar la mano y abrazo
el Cid mirando á la novia
la dijo todo turbado:
Maté á tu padre, Ximena,
pero no á desaguisado:
matéle de hombre á hombre
para vengar cierto agravio.
Maté hombre y hombre doi,
aqui estoi á tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobraste marido honrado.
A todos pareció bien,
su discrecion alabaron,
y asi se hicieron las bodas
de Rodrigo el Castellano.

Digitized by Google

X.

En Zamora está Rodrigo,
en Corte del Rey Fernando,
padre del Rey sin ventura,
á quien llamaron Don Sancho;
cuando llegan mensageros
de los Reyes tributarios
á Rodrigo de Vibar,
al cual dicen humillados:
buen Cid, á tí nos envian
cinco Reyes tus vasallos,
á te pagar el tributo
que quedaron obligados:
y por señal de amistad,
te envian mas cien caballos,
veinte blancos como armiño,
y veinte rúcios rodados,
treinta te envian morcillos,
y otros tantos alazanos,
con todos sus guarnimentos,
de diferentes brocados.
Y mas á Doña Ximena
muchas joyas y tocados,
y á vuesas dos fijas bellas
dos jacintos mui preciados,

Digitized by Google

dos cofres de muchas sedas
para vestir tus fidalgos.
El Cid les digera: amigos
el mensage habeis errado,
porque yo no soi Señor
adonde está el Rey Fernando;
todo es suyo, nada es mio,
yo soi su menor vasallo.
El Rey agradeció mucho
la humildad del Cid honrado,
y dijo á los mensageros:
decidles á vuesos amos,
que aunque no es Rey su Señor,
con un Rey está sentado,
y que cuanto yo poseo
el Cid me lo ha conquistado,
y que yo estoi mui contento
en tener tan buen vasallo.
El Cid despidió á los moros
con dones que les ha dado,
siendo dende alli adelante
el Cid Rui Diaz llamado,
apellido entre los moros
de home de valor, y estado.

Digitized by Google

XI.

En los solares de Burgos
á su Rodrigo aguardando,
tan en cinta está Ximena
que mui cedo aguarda el parto.
Cuando además dolorida
una mañana en Disanto,
bañada en lagrimas tiernas
tomó la pluma en la mano:
y despues de haberle escrito
mil quejas á su velado,
bastantes á domeñar
unas entrañas de marmol,
de nuevo tomó la pluma
y de nuevo tornó al llanto,
y de esta guisa le escribe
al noble Rey Don Fernando:
A vos mi Señor el Rey,
el bueno, el avénturado,
el magno, el conqueridor,
el agradecido, el sabio.
La vuesa sierva Ximena,
fija del Conde Lozano,
á quien vos marido dísteis,
bien asi como burlando

Digitized by Google

desde Burgos os saluda,
donde vive lacerando:
las vuesas andanzas buenas
llévevoslas Dios al cabo.
Perdonadme, mi Señor,
si no os fablo mui en salvo,
que si mal talante os tengo
non puedo disimulallo.
¿Qué lei de Dios vos enseña,
que podais por tien po tanto,
cuando afincais en las lides,
descasar á los casados?
¿Qué buena razon consiente
que á un garzon bien domeñado,
falagüeño, y humildoso,
le mostreis á ser leon bravo?
Y que de noche, y de dia
le traigais atraillado,
sin soltalle para mi,
sino una vez en el año.
Y esa que me le soltais,
fasta los pies del caballo
tan teñido en sangre viene,
que pone pavor mirallo:
y cuando mis brazos toca,
luego se duerme en mis brazos
En sueños gime; y forceja,

Digitized by Google

que cuída que está lidiando;
y apenas el alva rompe
cuando le estan acuciando
las escuchas y adalides,
para que se vuelva al campo.
Llorando vos lo pedí
en mi soledad, cuidando
de cobrar padre, y marido,
ni uno tengo, ni otro alcanzo,
que como otro bien no tengo,
y me lo habedes quitado,
en guisa le lloro vivo,
cual si estuviera enterrado.
Si lo faceis por honralle,
mi Rodrigo es tan honrado,
que no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vasallos.
Yo finco, señor, en cinta,
que en nueve meses he entrado,
y me podrán empecer
las lágrimas que derramo.
Non permitais se malogren
prendas del mejor vasallo,
que tiene cruces bermejas,
ni á Rey ha besado mano.
Respondedme en puridad
con letras de vuesa mano,

Digitized by Google

aunque al vuesa mandadero
le pague yo su aguinaldo.
Dad ese escrito á las llamas
non se faga de Palacio,
que á malos barruntadores
non me será bien contado.

XII.

Pidiendo á las diez del dia
papel á su secretario,
á la carta de Ximena
responde el Rey por su mano:
Despues de facer la cruz
con cuatro puntos, y un rasgo
aquestas palabras finca
á guisa de cortesano:
A vos Ximena la noble,
la del marido envidiado,
la humildosa, la discreta,
la que cedo espera el parto.
El Rey, que nunca vos tuvo
talante desmesurado,
vos envia sus saludes
en fe de quereros tanto.
Decisme que soi mal Rey,

Digitized by Google

y que descuso casados,
y que por los mios provechos,
non cuido de vuesos daños:
que estais de mi querellosa
decis en vuesos despachos,
que non vos suelto el marido
sino una vez en el año;
y que cuando vos le suelto,
en lugar de falagaros,
en vuesos brazos se duerme
como viene tan cansado.
Si supiérades, señora,
que vos quitaba el velado
por mis enamoramientos,
fuera con razon quejaros:
mas si solo vos lo quito
para lidiar en el campo
con los moros convecinos,
non vos fago mucho agravio.
A non vos tener en cinta,
señora, el vueso velado,
creyera de su dormir
lo que me habedes contado:
pero si os tiene señora,
con el brial levantado,
no se ha dormido en el lecho,
si espera en vos mayorazgo.

Digitized by Google

Y si en el parto primero
un marido os ha faltado,
no importa, que sobra un Rey
que os fará cien mil regalos.
Non le escribades que venga
porque aunque esté á vueso lado
en oyendo el atamber
será forzoso dejaros.
Si non hubiera yo puesto
las mis huestes á su cargo,
nin vos fuerais mas que dueña
ni el fuera mas que un fidalgo.
Decis que vueso Rodrigo
tiene Reyes por vasallos,
ojalá como son cinco
fueran cinco veces cuatro;
porque teniéndolos él
sujetos á su mandado,
mis castillos y los vuesos
no hubieran tantos contrarios.
Decis que entregue á las llamas
la carta que me habeis dado,
á contener heregias
fuera digna de tal pago:
mas si contiene razones
dignas de los siete sabios,
mejor es para mi archivo

Digitized by Google

que non para el fuego ingrato.
Y porque guardeis la mia
y non la fagais pedazos,
por ella á lo que parieredes
prometo buen aguinaldo.
Si fijo, prometo dalle
una espada y un caballo,
y dos mil maravedis
para ayuda de su gasto:
si fija, para su dote
prometo poner en cambio
desde el dia que naciere,
de plata cuarenta marcos.
Con esto ceso, señora,
y no de estar suplicando
á la Vírgen vos alumbre
en los peligros del parto.

XIII.

Salió á Misa de parida
á san Isidro en Leon
la noble Ximena Gomez,
muger del Cid Campeador.
Para salir, de contrai

Digitized by Google

sus escuderos vistió,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.
Un jubon de grana fina
la bella dama sacó,
con fajas de terciopelo,
picadas de dos en dos.
De lo mismo una basquiña,
con la mesma guarnicion,
dones que la diera el Rey
el dia que se casó:
Y con los cabos de plata
un mui rico ceñidor,
que á la Condesa su madre
el Conde en donas la dió:
lleva una cofia de trapos
de riquísimo valor,
que le dió la Infante Urraca
el dia que se veló.
Dos patenas lleva al cuello
puestas con mucho primor,
con san Lázaro y san Pedro,
santos de su devocion.
Y los cabellos que al oro
disminuyen su color,
á las espaldas echados
de todos hecho un cordon.

*

Digitized by Google

Lleva un manto de contrai,
porque las dueñas de honor
mientras mas cubren su rostro,
mas descubren su opinion.
Tan hermosa iba Ximena,
que suspenso quedó el sol
enmedio de su carrera,
por podella ver mejor:
y á la entrada de la iglesia
al Rey Fernando encontró,
y para metella dentro,
de la mano la tomó.
Dijo el Rey: Noble Ximena
pues es el Cid Campeador
vueso dichoso marido
y mi vasallo el mejor,
que por estar en las lides
hoi de la Iglesia falto;
á falta del brazo suyo,
yo vueso bracero soi:
y aquesa fermosa Infanta,
que el cielo divino os dió,
mando mil maravedis,
y mi plumage el mejor.
Non le agradece Ximena
al Rey tan alto favor,
que le ocupa la vergüenza,

Digitized by Google

y á sus palabras la voz.
Las manos quiso Ximena
besarle, y el las huyó:
acompañola en la Iglesia
y á su casa la volvió.

XIV.

Acababa el Rey Fernando
de distribuir sus tierras,
cercano para la muerte
que le amenaza de cerca:
cuando por la triste sala
de negro luto cubierta
la olvidada Infanta Urraca
vertiendo lagrimas entra:
y viendo á su padre el Rey,
con debida reverencia,
de hinojos ante la cama,
la mano le pide y besa.
Y despues de haber mostrado
con tierno llanto sus quejas,
mostrando la voz humilde,
asi la Infanta se queja:
¿Entre divinas y humanas,
qué ley, padre, vos enseña,

Digitized by Google

para mejorar los homes
desheredar á las fembras?
A Alfonso, Sancho, y Garcia,
que estan en vuesa presencia,
dejais todos los haberes,
y de mi non se vos lembra:
non debo ver vuesa fija,
que os forzara si lo fuera,
á tener de mi lembranza,
la vuesa naturaleza:
Si legítima non soi
magüer que bastarda fuera,
de alimentar los mestizos
habedes naturaleza:
Y si ansi non es, decid
¿qué culpa me deshereda?
¿qué desacato vos fice,
que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis
las naciones estrangeras
y los vuesos homes-buenos
?qué dirán cuando le sepan?
Que non es derecho, non,
nin tal es razon que sea,
pudiendo ganallo en lides,
dar á los homes faciendos.
Dejáisme desheredada,

Digitized by Google

pero catad que soi fembra,
y lo que podré facer
sin varon y sin facienda:
si tierras no me dejais,
iréme por las agenas,
y por cubrir vueso tuerto,
negaré ser fija vuesa.
En trage de peregrina,
pobre iré, mas faced cuenta
que las romeras á veces
suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
mas cuido que mi nobleza,
como estraña olvidaré,
pues que por tal me desechas,
Tales palabras habló;
y esperando la respuesta,
dió principio al tierno llanto,
poniendo fin á sus quejas.

XV.

Atento escucha las quejas
de su hija doña Urraca
el noble Rey don Fernando,
desahuciado en la cama;

Digitized by Google

de su libertad se pena,
va á responder, y non fabla,
que enmudece hasta los Reyes
una muger libertada.
Mas por poder juntamente
responder y remedialla,
arrancó palabras antes
que se le arrancase el alma.
Si cual lloras por facienda
por la mi muerte llorárias,
non dudo, querida fija,
que mi vivir se alargára.
¿Qué lloras, sándia muger,
por las tenencias humanas,
pues ves que de todas ellas
solo llevo hoi la mortaja?
A este restante de vida
que me queda, rindo gracias,
pues que solo en él consiste
el dejar tú de ser mala:
cuando parta iré derecho
á la celestial morada,
pues me ha sido purgatorio
el fuego de tus palabras:
A tus hermanos envidias,
mas non atiendes, cuitada,
que con la renta les dejo

Digitized by Google

la obligacion de guardalla:
ellos con mucho estan pobres,
y tú estas rica sin nada,
porque las nobles mugeres
entre paredes se pasan:
que eres mi fija confieso,
pero saliste liviana,
en liviandades pensé
al tiempo que te engendraba:
parióte madre honorosa,
mas entregáronte á un ama,
que en las palabras que muestras
era la leche villana:
dices que á tierras agenas
te irás, pero no me espanta,
que la que se va de lengua,
á ser infame se vaya..
Mas por si puedo atajar
tu denuedo y tus palabras,
tras de las mandas que he fecho,
quiero facer otra manda.
No quiero dejarte pobre,
porque lo dicho non fagas;
que aunque eres noble muger,
eres mui determinada.
Por tuya dejo á Zamora
bien guarnida y torreada,

Digitized by Google

que para tus desvaríos
convienen fuertes murallas.
Homes buenos hai en ella
para servirte, y guardalla,
de sus consejos te fia,
y de mis tesoros gasta:
si guardé tal posesion,
bien hube de tí membranza;
ténla tú de que semejes
á tu sangre y á tu casta.
A quien te quite á Zamora
la mi maldicion le caiga:
Todos reponden: Amen,
sino don Sancho, que calla.

XVI.

Llegado es el Rey don Sancho
sobre Zamora, esa Villa;
muchas gentes trae consigo,
que haberla mucho queria.
Caballero en su caballo,
y el Cid en su compañia,
andábala al rededor,
y el Rey asi al Cid decia:

Digitized by Google

Armada está sobre peña
tajada, toda esta Villa,
los muros tiene mui fuertes,
torres há en gran demasia:
Duero la cercaba al pie,
fuerte es á maravilla,
no la bastan conquistar
cuantos en el muudo habia.
Si me la diese mi hermana
mas que á España la querria:
Cid, á vos crió mi padre,
mucho bien fecho os habia:
fizoos mayor de su casa,
y caballero en Coimbra (*a*);
cuando la ganó á los moros:
cuando en Cabezon moría,
á mí y á los mis hermanos

(*a*) Hácese mencion de esto en el romance XIII. de la edicion antigua por estas palabras:

Nombróse santa Maria
la mezquita que han hallado,
consagrándola en su nombre,
y en ella se habia armado
Caballero don Rodrigo
de Vibar, el afamado.
El Rey le ciñó la espada,
paz en la boca le ha dado,
no le diera pescozada
como á otros habia dado, etc.

Digitized by Google

encomendado os habia,
jurámosle alli en sus manos
facervos merced cumplida.
Fíceos mayor de mi casa,
gran tierra dado os tenia,
que vale mas que un Condado
el mayor que hai en Castilla,
Yo vos ruego don Rodrigo,
como amigo de valía,
que váyades á Zamora
con la mi mensageria,
y á doña Urraca mi hermana
decid que me dé esa Villa
por gran haber ó gran cambio,
como á ella mejor seria.
A Medina de Rioseco
yo por ella le daria,
con todo aquel Infantado,
y tambien la prometia
á Villalpando y su tierra,
ó Valladolid la rica,
ó á Tiedra, que es buen Castillo;
y juramento le haria
con doce de mis vasallos
de cumplir lo que decia:
y si no lo quiere hacer,
por fuerza la tomaria.

Digitized by Google

El Cid le besó la mano,
del buen Rey se despedia,
llegado habia á Zamora
con quince en su compañia.

XVII.

Despues del lamento triste
de la muerte de Fernando,
y despues de sucederle
el Rey su hijo don Sancho,
enmedio de mil contrastes (*a*)
ordena el Cid castellano,
con mil ofertas y ruegos,
ir al pueblo Zamorano
á rogar á doña Urraca
de parte dèl Rey su hermano
que á Zamora dé, y entregue

(*a*) Alude á las desgraciadas guerras movidas por don Sancho á sus hermanos, á quienes quitó sus Reynos encerrando á don García en el castillo de Luna, y desterrando á don Alonso: aunque en los romances XXII y XXIII de la edicion antigua se hace mencion de estos sucesos, los hemos suprimido con otros, por habernos parecido de poco mérito.

Digitized by Google

á su potestad y mando:
y partiendo el de Vibar
á hacer del Rey el mandado,
llegado al postigo viejo
que está con órden guardado;
como prohíben la entrada
al que honra al pueblo Hispano,
intenta romper la guardia
por cumplir del Rey el mando:
y á la defensa del muro,
la guarda que está guardando
procura la resistencia,
y al rumor del castellano
la oprimida doña Urraca,
vestida de negros paños,
pone el pecho sobre el muro,
y moviendo el rostro y manos,
humedeciendo los ojos,
le dice á Rodrigo el bravo:
  Afuera, afuera, Rodrigo
el soberbio castellano,
acordársete debiera
de aquel buen tiempo pasado
cuando te armé caballero
en el altar de Santiago:
Mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo

Digitized by Google

yo te calcé espuela de oro
porque fueses mas honrado (*a*).

Glosa.

¿Por qué por puertas agenas
vencidas con tus victorias
llamas, pues con ello ordenas
que este viva á vivas penas
y muerta para las glorias?
Y pues el trato de amigo
depusiste, y das de mano,
sin ver que justicia sigo,
afuera, afuera, Rodrigo
el soberbio castellano.
Afuera, pues que quebraste
la palabra, y jura á aquella
en cuya alma te enterraste,
y al fin se la lastimaste,
por no quedar dentro della.
Mas cuando tu mano fiera

(*a*) En el romance XIII que hemos citado continúa asi:

Y por hacerle mas honra,
la Reyna le dió el caballo,
y doña Urraca la Infanta
las espuelas le ha calzado, etc.

Digitized by Google

firmó en mi daño ordenado,
aunque el Rey te lo impidiera,
acordárseté debiera
de aquel buen tiempo pasado.
Yo soi muger, y pasion
no me da lugar que pida
al cielo tu perdicion:
que si es mi alma ofendida
asi lo es mi corazon.
Y aunque por tu causa muero,
no te quiero dar mal pago,
porque yo me acuerdo, fiero,
cuando te armé caballero
en el altar de Santiago.
Lo que no consideraste,
consideran las mugeres,
mas cuando al trato te hallaste
de lo que eras te acordaste
y olvidaste lo que eres.
Esta disculpa te hallo,
pues ya cual fidalgo de armas
mas sin serlo, aunque vasallo,
mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo.
Al estado te subieron
que por tu medio perdí:
tu bien, y mi mal hicieron,

Digitized by Google

pues cuanta honra te dieron
tanta me quitaste á mí;
y guardándole el decoro
del gusto á mi padre amado,
yo que por tu causa lloro
yo te calcé espuela de oro
porque fueses mas honrado.

XVIII.

Entrado ha el Cid en Zamora,
en Zomora aquesa villa
llegado ante Doña Urraca
que mui bien lo recibia,
dicho le habia el mensage
que para ella traía.
Doña Urraca que lo oyó
muchas lágrimas vertia,
decia, ¿triste cuitada,
don Sancho qué vos queria?
¿non cumplirá el juramento
que á mi padre fecho habia?
que despues que fuera muerto
á mi hermano Don Garcia
le tomó toda su tierra

Digitized by Google

y en prisiones lo ponia,
como si fuese ladron
agora en ellas yacia:
tambien á Alfonso mi hermano
su Reino se lo tenia,
huyóse para Toledo,
con los moros está hoi dia:
á Toro tomó á mi hermana,
á mi hermana Doña Elvira,
tomarme quiere á Zamora,
gran pesar yo recibia.
Mui bien sabe el Rey Don Sancho
que soi muger femenina,
que non lidiare con el,
mas á furto, ó paladina
yo le faré dar la muerte,
que muy bien la merecia.
Levantóse Arias Gonzalo,
y respondido la habia:
Non lloredes, vos Señora
yo por merced vos pedia,
que á la hora de la cuita,
consejo mejor seria,
que non acuitarvos tanto
que gran daño á vos vernia:
Habla con vuesos vasallos,
decid lo que el Rey pedia,

Digitized by Google

y si ellos lo han por bien,
dadle al Rey luego la Villa:
y si non les pareciere
facer lo que el Rey pedia
muramos todos en ella
como manda la hidalguia.
La infanta tuvo por bien
facer lo que le decia:
sus vasallos no quisieron,
que antes todos moririan
cercados dentro en Zamora,
que no dar al Rey la Villa.
Con esta respuesta el Cid,
al buen Rey vuelto se habia;
el Rey cuando aquesto oyó,
al buen Cid le respondia:
Vos aconsejasteis, Cid,
no darme lo que queria,
porque os criasteis dentro
de Zamora aquesa Villa;
y á no ser por la crianza
que en vos mi padre facia
luego os mandara enforcar:
mas de hoi en noveno dia,
os mando vais de mis tierras,
y del Reino de Castilla.
El Cid fue para su tierra,

Digitized by Google

con sus vasallos partia
para Toledo, do estaba
Alfonso cuando fuia.
Los Condes y Ricos-homes
al Rey don Sancho decian
non perdiese tal vasallo
y de tanta valentia,
como Rui Diaz el Cid,
que es mui grande su valía.
El Rey vido que es mui bien
facer lo que le decian,
y fablando á Diego Ordoñez,
mandóle que al Cid le diga,
que se venga luego á él,
que como bueno lo haria;
y que le faria el mayor
de los que en su casa habia.
Ordoño fue tras el Cid,
su mensage le decia,
el Cid se habia aconsejado
con los suyos que tenia,
si haria lo que el Rey manda,
su parecer les pedia,
que se vuelva al Rey, dijeron
pues su disculpa le envia.
El Cid con ellos se vuelve,
el Rey cuando lo sabia

Digitized by Google

dos leguas salió á él,
quinientos van en su guia.
El Cid cuando vido al Rey,
de Babieca descendia,
besóle luego las manos,
para el Real se volvia,
y todos los castellanos,
gran placer con el habian.

XIX.

Riveras del Duero arriba
cabalgan dos zamoranos,
las divisas llevan verdes,
los caballos alazanos,
ricas espadas ceñidas,
sus cuerpos mui bien armados,
adargas ante sus pechos,
gruesas lanzas en sus manos,
espuelas llevan ginetas,
y los frenos plateados;
como son tan bien dispuestos
parecen mui bien armados,
y por un repecho arriba
salen mas recios que galgos,

Digitized by Google

súbenselos á mirar
del Real del Rey don Sancho:
desque á otra parte fueron,
dieron vuelta á los caballos,
y al cabo de una gran pieza
soberbiamente han hablado.
Si habia dos para dos
caballeros castellanos
que quisiesen hacer armas
con otros dos zamoranos,
por darles á conocer
non face el Rey como hidalgo
en quitar á doña Urraca
lo que su padre la ha dado.
Ni queremos ser tenidos,
nin queremos ser honrados,
ni Rey de nos faga cuenta
nin Conde nos ponga al lado,
si á los primeros encuentros
no los hemos derribado,
y siquiera salgan tres,
y siquiera salgan cuatro,
y siquiera salgan cinco,
salga si quiera el diablo;
con tal que non salga el Cid
ni ese noble Rey don Sancho,
que lo habemos por Señor,

Digitized by Google

y el Cid nos ha por hermanos:
de los otros caballeros
salgan los mas esforzados.
Oido lo habian dos condes,
los cuales eran cuñados.
Atended los caballeros
mientras estamos armados.
Piden apriesa las armas,
suben en buenos caballos,
caminan para las tiendas
donde yace el Rey don Sancho,
piden que les dé licencia,
que ellos puedan hacer campo
contra aquellos caballeros,
que con soberbia han fablado.
Alli fablara el buen Cid
que es de los buenos dechado:
Los dos contrarios guerreros,
non los tengo yo por malos,
porque en muchas lides de armas
su valor habian mostrado,
que en el cerco de Zamora
tuvieron con siete campo;
el mozo mató á los dos
el viejo mató á los cuatro,
por uno que se les fuera,
las barbas se van pelando.

Digitized by Google

Enojados van los condes
de lo que el Cid ha fablado:
el Rey cuando huir los viera
que vuelvan está mandando,
y otorgó cuanto pedian,
mas por fuerza que por grado.
Mientras los condes se arman
el padre al fijo esta hablando:
volved, fijo, ácia Zamora,
á Zamora y sus andamios,
mirad dueñas, y doncellas
cómo nos estan mirando.
Fijo, no miran á mí,
porque ya soi viejo y cano,
mas miran á vos, mi fijo,
que sois mozo, y esforzado.
Si vos faceis como bueno,
sereis dellas mui honrado,
si lo faceis de cobarde,
abatido y ultrajado.
Afirmáos en los estribos,
terciad la lanza en las manos,
esa adarga ante los pechos,
y apercibido el caballo,
que al que primero acomete
tienen por mas esforzado.
Apenas esto hubo dicho,

Digitized by Google

ya los condes han llegado,
el uno viene de negro
y el otro de colorado.
Vánse unos para otros,
fuertes encuentros se han dado,
mas el que al mozo le cupo
derribólo del caballo,
y el viejo al otro de encuentro
pasóle de claro en claro.
El Conde de que esto viera
huyendo sale del campo,
y los dos van á Zamora,
con victoria mui honrados.

XX.

De Zamora sale Dolfos
corriendo, y apresurado,
huyendo va de los hijos
del buen viejo Arias Gonzalo.
En la tienda del buen Rey,
en ella se habia amparado.
Manténgate Dios el Rey,
Bellido seas bien llegado.
Señor tu vasallo soi,
tu vasallo, y de tu bando

Digitized by Google

y yo por aconsejarle
á aquel viejo Arias Gonzalo
que te entregase á Zamora,
pues se te habia quitado,
háme querido matar,
y del me soi escapado.
A tí me vengo, señor,
por ser en el tu mandado,
con deseo de servirte
como otro cualquier fidalgo.
Yo te entregare á Zamora,
aunque pese á Arias Gonzalo,
que por un falso postigo
en ella serás entrado.
El buen Arias de leal
al Rey habia avisado
desde el muro del adarve
estas palabras hablando:
A tí lo digo Luen Rey,
y á todos tus castellanos,
que allá ha salido Bellido,
Bellido un traidor malvado,
que si traicion te ficiere,
á nos non sea imputado.
Oidolo habia Bellido,
que al Rey tiene por la mano:
Non lo creades, Señor,

Digitized by Google

lo que contra mi ha fablado,
que don Arias lo publica
porque el lugar no sea entrado,
porque el sabe que yo sé
por donde será tomado.
Alli le fablara el Rey
de Bellido confiando.
Yo lo creo bien, Bellido
el Dolfos mi buen criado:
por tanto vámonos luego
á ver el postigo falso.
Vamos luego, Señor,
id solo no acompañado,
apartadvos del Real:
el buen Rey se habia apartado
con voluntad de facer
lo que á nadie es escusado:
el venablo que llevaba
á Bellido se lo ha dado,
el cual desque asi lo vido
de espaldas, y descuidado
levantóse en los estribos,
con fuerza se lo ha tirado,
diérale por las espaldas,
y á los pechos ha pasado.
Alli cayó luego el Rey
mui mortalmente llagado:

*

Digitized by Google

vióle caer don Rodrigo
que de Vibar es llamado,
y como le vió ferido,
cabalgára en su caballo,
con la priesa que tenia
espuelas no se ha calzado:
huyendo iba el traidor
tras él iba el castellano:
si apriesa habia salido
á mayor se habia entrado.
Rodrigo que ya llegaba,
y el Dolfos, que estaba en salvo,
qué maldiciones se echaba
el nieto de Lain Calvo.
Maldito sea el caballero
que como yo ha cabalgado,
que si yo espuelas trajera
non se me fuera el malvado.
Todos van á ver el Rey
que mortal estaba echado,
todos le dicen lisonjas,
nadie verdad ha fablado,
si non fue el Conde de Cabra
un buen caballero anciano.
Sois mi Rey, y mi Señor,
y yo soi vueso vasallo:
cumple que mireis por vos,

Digitized by Google

que es verdad lo que vos fablo,
que del ánima curedes,
del cuerpo non fagais caso,
á Dios vos encomendad
pues fue aquèste dia aciago.
Buenaventura hayais Conde
que asi me heis aconsejado.
En diciendo estas palabras
el alma á Dios habia dado:
desta suerte murió el Rey,
por haberse confiado.

XXI.

Muerto yace el Rey don Sancho,
Bellido muerto le habia,
pasado está de un venablo
que gran lástima ponia.
Llorando estaba sobre él
toda la flor de Castilla,
don Rodrigo de Vibar
es el que mas lo sentía,
con lágrimas de sus ojos
desta manera decia:
Rey don Sancho, señor mio,
aciago fué aquel dia

Digitized by Google

que tu cercaste á Zamora
contra la voluntad mia,
Quien te lo aconsejó, Rey,
á Dios, ni al mundo temia,
pues te fizo quebrantar
la ley de caballeria.
Y viendo el hecho en tal punto
á grandes voces decia,
que se nombre un caballero
antes que se pase el dia
para retar á Zamora
por tan grande alevosía.
Todos dicen que es muy bien,
mas nadie al campo salia,
témense de Arias Gonzalo
y cuatro hijos que tenia,
mancebos de gran valor,
de gran esfuerzo, y estima,
mirando estaban al Cid
por ver si lo aceptaria,
y el de Vibar que lo entiende
desta manera decia:
Caballeros fijosdalgo,
ya sabeis que non podia
armarme contra Zamora,
que jurado lo tenia.
Mas yo dare un caballero

Digitized by Google

que combata por Castilla,
tal que estando él en el campo
non sintais la falta mia.
Levantóse Diego Ordoñez
que á los pies del Rey yacia;
la flor es de los de Lara
y lo mejor de Castilla:
con voz enojosa, y ronca
desta manera decia:
Pues el Cid habia jurado
lo que jurar non debia,
no es menester que señale
quien la batalla prosiga:
Caballeros hai en ella
de tanto esfuerzo y valia
como el Cid, aunque es mui bueno,
y yo por tal lo tenia.
Mas si quereis, caballeros,
yo lidiaré la conquista,
aventurando mi cuerpo,
poniendo á riesgo mi vida,
pues que la del buen vasallo
es por su Rey ofrecida.

Digitized by Google

XXII.

Despues que Bellido Dolfos,
ese traidor afamado,
derribó con cruda muerte
al valiente Rey don Sancho,
juntáronse en una tienda
los mayores de su campo,
y juntóse todo el Real
como estaba alborotado,
don Diego Ordoñez de Lara
grandes voces esta dando,
y con corage encendido
mui presto se habia armado:
para retar á Zamora
junto al muro se ha llegado,
y lanzando fuego vivo
de esta suerte ha razonado:
Fementidos, y traidores
sois todos los zamoranos,
porque dentro de esa villa
acogísteis al malvado
de Bellido, ese traidor,
el que mató al Rey don Sancho
mi buen señor, y buen Rey
de quien soi mui lastimado:

Digitized by Google

que los que acogen traidores
traidores sean llamados,
y por tales yo vos reto,
y á vuesos antepasados,
y á los que traidores son
los pongo en el mismo grado,
y á los panes y á las aguas
de que sois alimentados,
y esto os faré conocer
ansí como estoi armado,
y lidiare con aquellos
que no quieren confesallo,
ó con cinco, uno á uno,
como en España es usado,
que lidie el que aconsejó
como yo habia retado.
Arias Gonzalo, ese viejo,
ansí le habia fablado,
despues que hubo entendido
lo que Ordoño ha razonado:
Non debiera yo nacer,
si es como tu has contado,
mas yo acepto el desafio
que por tí es demandado,
y te daré á conocer
no ser lo que has publicado:
y á todos los de Zamora

Digitized by Google

de esta manera ha fablado:
Varones de grande estima,
los pequeños, y de estado,
si hai alguno entre vosotros
que en aquesto se haya hallado
dígalo mui prestamente,
de decillo no haya empacho:
mas quiero irme desta tierra
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso y malvado.
Todos dicen á una voz
sin alguno estar callando:
Mal fuego nos queme, Conde,
si en tal muerte hemos estado,
no hai en Zamora ninguno
que tal hubiese mandado,
el traidor Bellido Dolfos
por sí solo lo ha acordado
mui bien podeis ir seguro,
id con Dios, Arias Gonzalo.

Digitized by Google

XXIII.

Despues que retó á Zamora
don Diego Ordoñez de Lara,
vengador noble y valiente
del Rey Sancho, que Dios haya:
su consejo tiene junto
en palacio doña Urraca
por su hermano dolorida,
por su reto lastimada.
Y como la vil embidia,
cuanto no merece tacha,
de la virtud enemiga
peligro de la privanza,
murmuraba maldiciente
de Arias Gonzalo que falta,
sospechando falsamente
que es por mengua su tardanza.
Y á aquellos que lo calumnian,
empuñando de su espada
denodado les responde
Nuño Cabeza de Baca:
Aquel civil, que presuma
temor, bajeza, ó fe mala
de Arias Gonzalo mi tio,
miente, miente por la barba:
y el que negare el respeto

Digitized by Google

á sus venerables canas,
á mi, que las reverencio,
me ponga la tal demanda.
Estando en esto, el buen viejo
entró grave por la sala,
arrastrando grande luto,
haciendo sus hijos plaza.
La mano á la Infanta pide,
mesura hizo á la Infanta,
saludó á los Homes-buenos
y desta suerte les fabla:
Noble Infanta, leal consejo,
don Diego Ordoñez de Lara,
que para buen caballero
este apellido le basta,
en vez del Cid don Rodrigo,
que nos juró su alianza,
por la pro de su Rey muerto
con infame reto os carga:
á vueso cabildo os vengo
con estos cuatro en compaña,
ciudadanos, fijos mios,
de Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
que pláticas no me agradan,
cuando los negocios piden
obras, valor, y venganza.

Digitized by Google

A una, el viejo y sus hijos
los largos capuces rasgan,
quedando en armas lucidas,
lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos gravos se admiran,
la Infanta su ser alaba,
porque todos daban voces,
y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
diciendo: Recibe, Urraca,
mis canas para consejo,
mis fijos para batalla.
Dáles tu mano, señora,
que su juventud lozana
será invencible, si fuere
de tu mano Real tocada.
Honrar á la gente buena,
y es otra comun pagarla,
le cumple al Rey que desea
domeñar fuerzas contrarias:
y con sangre de don Diego,
que se quite aquella mancha,
que á tí, y á tu pueblo reta
con tan insufrible infamia:
y si esta sangre, que es buena
y se ha de vender mui cara
faltare, su muerte honrosa

Digitized by Google

viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto, y primero
que volveré por la causa,
aunque mi vejez parezca
mocedad noble afrentada.
Al campo me voi, señora,
no me deis por esto gracias,
que el buen vasallo al buen Rey
debe hacienda, vida y fama.

XXIV.

Ya se sale por la puerta,
por la que salia al campo,
consigo lleva sus hijos
ese Conde Arias Gonzalo.
El quiere ser el primero
porque en la muerte no ha estado:
mas doña Urraca la infanta
la batalla le ha quitado.
Llorando de los sus ojos,
y el cabello destrenzado:
Ruegovos por Dios el Conde,
el buen Conde Arias Gonzalo,
que dejeis esta batalla
porque sois viejo cansado.

Digitized by Google

Dejáisme desamparada
y todo mi haber cercado;
ya sabeis lo que mi padre
á vos dejó encomendado,
que non me desampareis,
ende mas en tal estado.
En oyendo aquesto el Conde
mostróse mui enojado.
Dejaréisme ir, señora,
que yo estoi desafiado,
y tengo de hacer batalla
porque fuí traidor llamado.
Con la Infanta caballeros
al Conde le habian rogado,
que les deje la batalla
que la tomarán de grado.
Cuando el Conde oyera aquesto
recibiò pesar doblado,
llamará á sus cuatro hijos
y al uno de ellos ha dado
las sus armas, y su escudo,
el su estoque y su caballo,
y echòle su bendicion
porque era dél mui amado.
Pedro Arias habia por nombre
Pedro Arias el castellano:
por la puerta de Zamora

Digitized by Google

se sale fuera y armado,
topa con don Diego Ordoñez
su enemigo y su contrario.
Dios os salve, buen don Diego,
y el os haga prosperado,
en las armas mui dichoso,
de traidores libertado:
ya sabeis que soi venido
para lo que esta aplazado,
á libertar á Zamora,
de lo que la han levantado.
Don Diego le respondiera
y con soberbia ha fablado:
Todos juntos sois traidores
y hoi entiendo de probarlo.
Vuelven los dos las espaldas
por tomar algo del campo,
hiriéronse juntamente
en los pechos denodados;
saltan astas de las lanzas
con el golpe que se han dado,
no se hacen mal alguno
porque van mui bien armados.
Don Diego dió en el cabeza
á Pedro Arias desdichado,
cortádole há todo el yelmo
con un pedazo del casco.

Digitized by Google

Cuando se vido ferido
Pedro Arias y lastimado,
abrazárase á las crines
y al pescuezo del caballo,
sacó esfuerzo de flaqueza
aunque estaba mal llagado,
quiso ferir á don Diego,
mas acertó en el caballo,
que la sangre que corria
la vista le habia quitado:
cayó muerto prestamente
Pedro Arias el castellano.
Don Diego que vido aquesto
tomó la vara en la mano,
diciendo ácia Zamora:
¿Dónde estás Arias Gonzalo?
envia el fijo segundo,
que el primero ya ha acabado,
ya se acabaron sus dias,
su juventud fin ha dado.
Envió al fijo segundo,
que Diego Arias es llamado,
tornára á salir don Diego
con sus armas y caballo,
y diérale fin aqueste,
como al primero habia dado.
El Conde viendo sus fijos,

Digitized by Google

que los dos le han ya faltado,
quiso enviar al tercero,
aunque con temor doblado,
llorando de los sus ojos,
dijo: Vé, mi hijo amado,
haz como buen caballero
á lo que eres obligado,
pues sustentas la verdad,
de Dios serás ayudado;
venga las muertes sin culpa,
que han pasado tus hermanos.
Hernando Arias el tercero
al palenque habia llegado,
mui mal le quiere don Diego,
mucho mal, y mui dañado;
alzó la mano con saña,
un gran golpe le habia dado,
mal ferido le ha en el hombro,
en el hombro, y en el brazo,
y don Diego con su estoque
lo firiera en la cabeza
en el casco le ha tocado:
recudió el fijo tercero
con un gran golpe al caballo,
que fizó ir á don Diego
huyendo por todo el campo.
Ansi quedó esta batalla,

Digitized by Google

sin quedar averiguado
cuales son los vencedores,
los de Zamora, ó del campo.
Quisiera volver don Diego
á la batalla de grado,
mas non quisieron los Jueces
nin la licencia le han dado.

XXV.

En Toledo estaba Alfonso
que non cuidaba reinar,
desterrárale don Sancho
por su Reino le quitar,
y doña Urraca á su hermano
mensageros fue á enviar,
las nuevas que le traian
á él gran placer le dan.
Rey Alfonso, Rey Alfonso
que te envian á llamar:
Castellanos y leoneses
por Rey alzado te han,
por la muerte de don Sancho
que Bellido fue á matar.
Solo quedaba Rodrigo
que non lo quiere acetar,

Digitized by Google

porque amaba mucho al Rey
quiere que hayas de jurar,
que en la su muerte, Señor,
non tuviste que culpar.
Bien vengais los mensageros,
secretos querais estar,
que si el Rey moro lo sabe
el aqui nos detendrá.
El Conde don Peranzules (*a*)
un consejo le fué á dar,
que caballos bien herrados
al reves habian de herrar.
Descuélganse por el muro,
sálense de la ciudad,
fueron á dar à Castilla
do esperándolos estan.
Al Rey le besan la mano,
el Cid no quiere besar,
sus parientes castellanos
todos juntado se han.
Heredero sois Alfonso,
nadie os lo quiere negar,
pero si os place, Señor,
non vos debe de pesar,
que nos fagais juramento
cual vos lo quieren tomar

(*a*) Pedro Ansurez.

Digitized by Google

vos y doce de los vuesos,
cuales vos querais juntar,
que de la muerte del Rey
non tenedes que culpar.
Pláceme, los castellanos,
todo os lo quiero otorgar.
En santa Gadea de Burgos
alli el Rey se va á jurar,
Rodrigo tomó la jura,
el cual quiere razonar;
en un cerrojo bendito
le comienza á conjurar.
Don Alfonso, y los leoneses
veníos vos á salvar
que en la muerte de don Sancho
non tuvísteis que culpar,
nin tampoco della os plugo
ni á ella dísteis lugar.
Mala muerte hayais, Alfonso,
si non dijeres verdad,
villanos sean en ella
non fidalgos de solar,
que non sean castellanos
por mas deshonra vos dar
si non de Asturias de Oviedo
que non tenian piedad.
Amen, Amen, dijo el Rey,

Digitized by Google

nunca fui en tal maldad,
tres veces tomó la jura
tantas le va á preguntar.
El Rey viéndose afincado
contra el Cid se fue á airar.
Mucho me fincais, Rodrigo,
en lo que no hai que dudar,
cras besarme heis la mano
si agora me haceis jurar.
Si señor, dijera el Cid,
si el sueldo me habeis de dar
que en la tierra de otros Reyes
á fijosdalgo les dan.
Cuyo vasallo yo fuere
tambien me lo ha de pagar,
si vos dármelo quisiéredes,
á mí placer me vendrá.
El Rey por tales razones
contra el Cid se fue á enojar,
siempre desde alli adelante
gran tiempo le quiso mal.

Digitized by Google

XXVI.

Hizo hacer al Rey Alfonso
el Cid un solemne juro,
delante de muchos grandes
que se fallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
doce caballeros suyos,
para que con él jurasen
cada cual, uno por uno
por la muerte de don Sancho,
que lo mataron seguro
en el cerco de Zamora,
á traicion, y junto al muro.
Y cuando en el templo santo
estuvieron todos juntos,
levantóse del escaño
el Cid, y aquesto propuso:
Por aquesta santa casa
donde estamos ende ayuso,
que digades la verdad
de aquesto que vos pregunto:
Si vos, Rey, fuísteis la causa,
ó de los vuesos alguno,
en la muerte de don Sancho,
hayais la muerte que él hubo.
Todos dijeron: Amen:

Digitized by Google

mas el Rey quedó confuso,
pero por cumplir el voto
respondió: lo mismo juro:
Fincó la rodilla en tierra,
por facer la corte ayuso:
el Cid delante de todos
al Rey le fabla sañudo:
si ayer no os besé la mano
sabed, Rey, que non me plugo,
y si agora os la besáre,
será de mi grado y gusto:
y en esto que aqui he fablado
non vos fice agravio alguno;
que esto debo al Rey don Sancho,
como leal vasallo suyo:
y si aquesto non ficiera,
yo quedára por perjuro,
é non por buen caballero
me tuviera todo el vulgo.

XXVII.

Fablando estaba en el claustro
de san Pedro de Cardeña
el buen Rey Alfonso al Cid,
despues de misa una fiesta.

Digitized by Google

Trataban de las conquistas,
de las mal perdidas tierras
por pecados de Rodrigo,
que amor disculpa, y condena.
Propuso el buen Rey al Cid
el ir á ganar á Cuenca;
y Rodrigo mesurado
le dice de esta manera:
Nuevo sois, el Rey Alfonso,
nuevo Rey sois en la tierra:
antes que á guerras vayades,
sosegad las vuesas tierras.
Muchos daños han venido
por los Reyes que se ausentan,
que apenas han calentado
la corona en la cabeza,
y vos no estais muy seguro
de la calumnia propuesta
de la muerte de don Sancho
sobre Zamora la Vieja:
que aun hai sangre de Bellido,
maguer que en fidalgas venas,
y el que fizo aquel venablo,
si le pagan fará treinta.
Bermudo, en lugar del Rey
dice al Cid: si vos aquejan
el cansancio de las lides

Digitized by Google

ó el deseo de Ximena,
idvos á Vibar, Rodrigo
y dejadle al Rey la empresa,
que homes tiene tan fidalgos
que non volverán sin ella.
¿Quién vos mete, dijo el Cid,
en el Consejo de guerra,
fraile honrado, á vos agora
la vuesa cogulla puesta?
Subid vos á la tribuna,
y rogad á Dios que venzan,
que non venciera Josué
si Moisés non lo ficiera.
Llevad vos la capa al oro,
yo el pendon á las fronteras,
y el Rey sosiegue su casa
antes que busque la agena,
que non me farán cobarde
el mi amor, ni la mi queja,
que mas traigo siempre al lado
á tizona, que á Ximena.
Home soi, dijo Bermudo,
que antes que entrara en la regla,
si non vencí Reyes moros,
engendré quien los venciera:
y agora en vez de cogulla,
cuando la ocasion se ofrezca,

Digitized by Google

me calaré la celada,
y pondré al caballo espuelas.
Para fugir, dijo el Cid,
podrá ser, padre, que sea,
que mas de aceite que sangre
manchado el hábito muestra.
Calledes, le dijo el Rey,
en mala hora, que no en buena;
acordársevos debia
de la jura y la ballesta:
cosas tenedes, el Cid,
que farán fablar las piedras,
pues por cualquier niñería
faceis compaña la Iglesia.
Pasaba el Conde de Oñate,
que llevaba la su dueña,
y el Rey por facer mesura
acompañóla á la puerta.

XXVIII.

Grande saña cobró Alfonso
contra el buen Cid castellano
porque le tomó la jura
de la muerte de su hermano:
encubrió el Rey la enemiga.

*

Digitized by Google

aguardó á hacerse vengado:
el Rey moro de Toledo,
que Halí Maymon es llamado,
del Cid se quejára al Rey,
que su Reyno le habia entrado,
hasta dentro de Toledo,
sus moros ha cautivado,
siete mil son los cautivos
sin otro mucho ganado.
Mucho al Rey Alfonso pesa,
contra el Cid estaba airado,
mucho mas que antes estaba,
con el Rey lo habian mezclado
por envidia que le tienen
los grandes de su Reynado.
Escribióle el Rey al Cid
que salga por su mandado
dentro de los nueve dias
que mas no le da de plazo (*a*).

(*a*) En el romance XXXVII de las ediciones antiguas que hemos suprimido por ser una repeticion de los dos que hemos puesto del decantado juramento de santa Gadea, ya destierra el Rey al Cid de resultas de esta misma jura: copiaremos aqui lo perteneciente á este suceso:

Jurado tiene el buen Rey
que en tal caso no es hallado,
pero con voz alterada

Digitized by Google

El buen Cid á sus parientes
las cartas les ha mostrado:
todos se quejan del Rey,
de haberlo tan mal mirado
desterrar tal caballero
tan valiente y esforzado,
que mui bien lo habia servido

dijo mui mal enojado:
Cid, hoi me tomas la jura,
despues besarme has la mano;
respondierale Rodrigo,
desta manera ha fablado:
Por besar mano de Rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por deshonrado.
Véte de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no me estés mas en ellas
desde este dia en un año.
Pláceme, dijo el buen Cid.
pláceme, dijo, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reynado:
tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.
Ya se despide el buen Cid,
sin al Rey besar la mano,
con trecientos caballeros
esforzados fijosdalgo,
todos son hombres mancebos,
ninguno hai viejo ni cano.
Todos llevan lanza en puño.
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.

Digitized by Google

á su padre y á su hermano.
Ofrécense de ir con el
á lo servir mui de grado,
y que todos moririan
con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
y otro dia salió el Cid
de Vibar, que era su estado,
con toda su compañia
con ánimos esforzados:
volvióse á sus caballeros,
y esto les está fablando:
Amigos, si á Dios pluguiese,
que á Castilla nos volvamos
digovos que tornaremos
todos mui ricos y honrados.

XXIX.

Si atendeis que de los brazos
vos alcé, atended primero,
si no es bien que con los mios
cuide subiros al cielo.
Bien estais afinojado,
que es pavor veros enhiesto,

Digitized by Google

que asiento es asaz debido
el suelo, de los soberbios.
Descubierto estais mejor,
despues que se han descubierto
de vuesas altanerias
los maí guisados escesos.
¿En qué os habeis empachado
que desde el pasado invierno
non vos han visto en las córtes
puesto que córtes se han fecho?
¿Por qué siendo cortesano
traeis la barba y cabello
descompuesta, y desviada
como los Padres del yermo?
Pues aunque voslo pregunto,
asaz que bien os entiendo,
bien conozco vuesas mañas,
y el semblante falagüeño:
Querreis decir, que cuidando
en mis tierras y pertrechos
non cuidades de aliñarvos
la barba, y cabello luengo.
Al de Alcalá contrariásteis
mis treguas, paz y concierto,
bien como si el querer mio
tuviérades por mui vueso.
A los fronterizos moros

Digitized by Google

diz que teneis por tan vuesos
que os adoran como á Dios,
grandes algos habreis dellos.
Cuando en mi jura os halláisteis,
despues del triste suceso
del Rey don Sancho mi hermano
por Bellido traidor muerto,
todos besaron mi mano,
y por Rey me obedecieron,
solo vos me contralláisteis
tomándome juramento,
en santa Gadea lo fice
sobre los cuatro evangelios,
en el balleston dorado,
teniendo el cuadrillo al pecho:
Matárades á Bellido,
si ficiérais como bueno,
que no ha faltado quien dijo
que tuvísteis asaz tiempo.
Fasta el muro lo seguísteis
y al entrar la puerta adentro,
bien cerca estaba quien dijo,
que non osásteis de miedo.
Y nunca fueron los mios
tan astutos, y mañeros
que cuidasen que don Sancho
muriese por mis consejos.

Digitized by Google

Murió porque á Dios le plugo
en su juicio secreto,
quizá porque de mi padre
quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
desavenencias y tuertos,
con título de enemigo
de mis Reynos vos destierro:
yo tendré vuesos Condados
fasta saber por entero,
con acuerdo de los mios,
si confiscárvoslos puedo.
Non repliquedes palabra,
que vos juro por san Pedro,
y por san Millan benedito
que vos enforcaré luego.
Estas palabras le dijo
el Rey don Alfonso el sesto,
inducido de traidores,
al Cid, honor de sus Reynos.

Digitized by Google

XXX.

Tengovos de replicar,
y de contrallarvos tengo,
que no han pavor los valientes,
nin los non culpados miedo:
si finca muerta la honra
á manos de los denuestos,
menos mal será enforcarme
que el mal que me habedes fecho:
yo seré en tierra humildoso,
á guisá de vueso siervo,
que teniendo los mis brazos,
cuido alzarme sin los vuesos.
Cúbranse, y non vos acaten
los ociosos falagüeños
que maguer yo non lo soi,
me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo córtes
desde antaño por invierno,
diz que por la pro comun,
ó por los vuesos provechos.
Vos en Leon las ficísteis,
pero yo en los campos yermos,
faciendo las mias, desfice

Digitized by Google

del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá vedes,
non lo que fice primero;
y es mal juzgador quien juzga
sin notar todo el proceso.
Folga que el moro de allende
respete mis fechos buenos,
que si non me los respeta
non vos guardarán respeto.
Asaz me semejas blando
porque de tiempo tan luengo
de apretarvos en la jura
vos duele el escocimiento.
Mentirá quien me achacáre
del traidor Dolfos el tuerto,
pues sabedes lo que fice
y lo que fice en el reto.
Ademas, que sin espuelas
cabalgué entonces, por yerro:
vencen pesadas falsías
al noble y sencillo pecho.
Y pues gasté mis haberes
en pro del servicio vueso,
y de lo que hube ganado
vos fice señor y dueño,
non me lo confiscaredes
vos, ni vuesos consejeros,

Digitized by Google

que mal podredes tollerme
la facienda que non tengo.
De hoi mas seré facendoso,
pues hoi de vos me destierro,
y de hoi para mí me gano,
pues hoi para vos me pierdo.
Estas palabras decia
el noble Cid respondiendo
á las querellas injustas
del Rey don Alfonso el sesto.

XXXI.

Obedezco la sentencia
maguer que non soi culpado,
y que es justo mande el Rey
y que obedezca el vasallo.
Y plegue á nuesa Señora
que vos faga aventurado
tal, que non echedes menos
la mi espada, ni el mi brazo.
Bien cuido que non vos mueve
servos yo desaguisado,
sí, que envidiosos á veces
manchan los pechos fidalgos.

Digitized by Google

Mas al fin, el tiempo vos será
testigo,
que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.
Esos bravos Infanzones
que comen à vueso lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
¿cómo non vos acorrieron
cuando preso vos llevaron
y cuando yo vos quité
solo á trece, yo en el campo?
Si non que á rienda suelta
fuyeron los amenguados,
donde mostraron tener
lengua asaz y pocas manos.
Mas al fin, el tiempo vos será
testigo,
que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.
Membradvos, Rey D. Alfonso,
de lo que agora vos fablo,
vos con saña, yo sesudo,
vos vengado, y yo agraviado:
que yo fago pleitesía
á san Pedro, y á san Pablo
de mezclar, Dios en ayuso,

Digitized by Google

mi hueste con los paganos,
y si finco vencedor,
poner á vuesa mandado
los castillos y fronteras,
pueblos, haberes, vasallos.
Mas al fin, el tiempo vos será testigo,
que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.

XXXII.

Ese buen Cid Campeador,
que Dios con salud mantenga,
faciendo está una vigilia
en san Pedro de Cardeña;
que el caballero Cristiano
con las armas de la iglesia
debe de guarnir su pecho
si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira, y doña Sol,
las dos sus fijas tan bellas
acompañan á su madre
ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la misa,

Digitized by Google

el Abad, y monges llegan
á bendecir el pendon,
aquel de la cruz bermeja.
Soltó el manto de los hombros,
y en cuerpo con armas nuevas
del pendon prendió los cabos
y desta suerte dijera:
Pendon bendecido y santo,
un castellano te lleva,
por su Rey mal desterrado,
bien plañido por su tierra.
A mentiras de traidores
inclinando sus orejas
dió su prez, y mil fazañas,
desdichado del, y dellas.
Cuando los Reyes se pagan
de falsías halagüeñas
mal pagados van los suyos
luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
esos cantos de sirena
te adormecen, por matarte,
¡ai de tí, si no recuerdas!
tu Castilla me vedaste
por haber folgado en ella,
que soi espanto de ingratos
y conmigo non cupieran.

Digitized by Google

Plegue á Dios que non se cayan
sin mi brazo tus almenas,
tú que sientes, me baldonas
sin sentir me lloran ellas.
Con todo por mi lealtad
te prometo las tenencias
que en las froteras ganaren
mis lanzas y mis ballestas,
que venganza de vasallo
contra el Rey traicion semeja,
y el sufrir los tuertos suyos
es señal de sangre buena.
Esta jura dijo el Cid,
y luego á doña Ximena
y á sus dos fijas abraza,
mudas en llanto las deja.

XXXIII.

Ya que acabó la vigilia
aquel noble Cid honrado,
y dejó á doña Ximena
y á sus dos hijas llorando:
á la vista de san Pedro
en un espacioso llano
dijo con grande denuedo

Digitized by Google

á los que le estan mirando.
Quinientos fidalgos sois
los que me heis acompañado
á quien no diré lo mucho
que os obliga el ser fidalgos;
pero pues que me destierra
el Rey por injustos casos,
faced cuenta mis amigos
que todos is desterrados,
y que han de guardar mi honra
vueso valor y mi brazo;
y aunque el Rey ha sido injusto
no lo han de ser sus vasallos,
antes derramar la sangre,
por vencer á los contrarios.
Todos responden: Buen Cid,
vueso hablar es escusado,
pues basta que nos mandeis
para quedar obligados.
Por tierras de moros entran
muchas batallas ganando,
rindiendo muchos castillos,
y Reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honrado,
que en poco tiempo conquista
hasta Valencia llegando,

Digitized by Google

donde alcanzó gran tesoro,
y un gran presente ha enviado
al ingrato Rey Alfonso
de cien hermosos caballos,
todos con ricos jaeces
de diferentes bordados,
y cien moros que los llevan
de las riendas, sus esclavos,
y cien llaves de las villas
y castillos que ha ganado,
y tambien al Rey envia
cuatro Reyes sus vasallos:
aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

XXXIV.

Por aqueste Rey Alfonso
el buen Cid es desterrado,
caballeros van con él
trecientos, son fijosdalgo,
ganó el buen Cid á Alcocér,
ese castillo nombrado,
los moros en él lo cercan
con todos sus allegados.
No salen á la batalla

Digitized by Google

por ser muchos los paganos:
aquese buen Alvar-Fañez,
que de Minaya es llamado,
á las compañas del Cid
ansí les está fablando:
Amigos, salidos somos
de Leon, ese reinado
do tenemos nuestras tierras,
hasta aqui somos llegados,
menester es el esfuerzo
de que sois tan abastados,
que á non lidiar con los moros,
comemos pan mal ganado.
A ellos salgamos luego,
firámoslos denodados,
que ansí ganaron la honra
los nuesos antepasados.
El Cid le dice, Minaya,
vos fablais como esforzado
y como buen caballero,
que lo sois, y mui honrado.
Mostrais bien que descendeis
de buen linage estimado,
y que non perdieron honra,
antes siempre la han ganado,
y non temieron la muerte
nin sufrir cualquier trabajo

Digitized by Google

porque ella fuese adelante
de quien vos tomais dechado.
Y luego á Pedro Bermudez,
la su seña le habia dado,
díjole: Pedro Bermudez,
sois mui bueno y esforzado,
por eso vos doi mi seña,
como á noble fijodalgo,
no aguijeis con ella mucho
hasta ver el mi mandado.
Respondió Pedro Bermudez:
Yo os juro, buen Cid honrado,
por Dios, trino verdadero,
y el apostol Santiago
de la poner hoi en parte
do jamas hubiera entrado,
y que ella gane mas honra
ó morir como fidalgo:
y con mui crecido esfuerzo
dió de espuelas al caballo,
hirió por medio los moros,
por medio de ellos fue en salvo:
El Cid tambien los firió,
y el campo los ha ganado.

Digitized by Google

XXXV.

Mentirosos adalides,
que de las vidas agenas
guisais plato para el gusto
de muchas sordas orejas.
Fidalgos de Villalon,
caballeros de Valduerna,
homes buenos de Villada,
y cristianos de Sansueña.
Escuchadme, si fincáredes
con memoria, que mis quejas
son fijas de vueso agravio,
y de vuesa culpa nietas.
Yo soi el Cid Campeador,
que finco sobre Consuegra,
tan humilde al Rey Alfonso
cuanto á mi doña Ximena.
Yo soi aquel que mis armas,
toda la semana entera,
non se quitan dos vegadas
del cuerpo que las sustenta:
y el que en las batallas crudas,
con mi lanza y mi ballesta,
soi el primero de todos,
y que non duermo en las tiendas:

Digitized by Google

non fago tuerto á los mios,
maguer facerlo pudiera;
ántes les entrego junto
los haberes y tenencias.
Peleo con la tizona,
non ofendo con la lengua
por non imitar con ella
á las mal fabladas fembras.
Como en el suelo, por falta
de las levantadas mesas,
y por postre tengo asaltos,
que son frutas que me alegran.
Non desentierro las vidas
de home bueno ó muger buena,
nin digo si fue fidalgo,
nin si ha pechado ó si pecha.
Non trato sobre comida
de facer á nadie ofensa,
si non de si han apretado
bien las cinchas á Babieca.
Non me acuesto imaginando
con mentiras quitar tierras;
si acaso puedo las gano,
y si non finco sin ellas:
y conquistando un castillo
fago pintar en sus piedras
las armas del Rey Alfonso,

Digitized by Google

y yo humillado par dellas.
Lloro cuando estoi á solas
la mi consorte Ximena,
que finca cual tortolilla
sola y triste en tierra agena,
que maguer es tierra suya
tiene enemigos mui cerca,
que pues lo son de su esposo,
¿ quién duda lo serán della ?
Pido justicia, y mis voces
cuido fasta el cielo llegan,
que como son voces justas
no dudo que llegar puedan.
Aquesto escribe Rodrigo
á los Cóndes, de Consuegra,
á los fidalgos y ricos,
sin honor y sin facienda.

XXXIV.

Cercada tiene á Valencia
ese buen Cid Castellano,
con los moros que estan dentro
cada dia peleando:
muchos ha muerto y prendido,
y á otros ha cautivado:

Digitized by Google

al Real del buen Rodrigo
un caballero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez, asturiano:
mui crecido es en el cuerpo,
en los miembros arreciado,
aquese de buen donaire,
pero mui acobardado;
hálo mostrado en las lides
y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesó al buen Cid
cuando lo vido á su lado;
no es para vivir con él
hombre tan afeminado.
Un dia entrára el buen Cid,
y con él los sus vasallos,
en batalla con los moros,
pelean como esforzados.
Allá va Martin Pelaez,
bien armado, y á caballo,
ántes de dar el torneo
al Real habia tornado.
Fuése para su posada
cubierto y disimulado:
en ella estuvo escondido
hasta que el Cid ha tornado:
dejó muertos muchos moros,

Digitized by Google

á ellos ganára el campo.
El Cid se sentó á comer,
como tiene acostumbrado,
solo en su cabo á una mesa,
y en el su escaño asentado,
y en otra sus caballeros,
los que tiene por preciados.
Con aquestos nadie come
si no son los afamados,
ansí lo ordenó el buen Cid,
por facerlos esforzados,
y que cada uno procure
facer fechos estimados.
Para comer á la mesa
de Alvar-Fañez y su hermano.
bien cuidó Martin Pelaez
que non vió el Cid lo pasado.
Luego las manos se laba,
á lo mesa se ha sentado
donde está don Alvar-Fañez
con la compaña de honrados.
El Cid se fue para él,
y del brazo le ha trabado,
diciendo: Non sois vos tal
para en tal mesa sentaros,
con estos parientes mios,
á quien vos podais llegarvos;

Digitized by Google

mas valen que yo, ni vos,
que son buenos y aprobados:
sentadvos á la mi mesa,
comed conmigo á mi plato.
Con mengua de entendimiento
no creyó que es baldonado;
asentóse con el Cid
á su mesa, y á su lado,
y el Cid con grande cordura
esta reprehension le ha dado.

XXXVII.

A solas le reprehende
á Martin Pelaez el Cid,
que las faltas de los buenos
á solas se han de reñir.
Dícele con rostro airado:
¿Es posible que fuir
pueda un hombre siendo noble,
por temores de una lid?
Y mas vos, siendo quien sois,
viniendo de do venis,
que cuando fincárais muerto
os fuera honroso el morir.
Levantéme de la mesa

Digitized by Google

do bocado no comí,
que buena pro me tuviera
cuidando en él que vos ví.
Atended lo que vos digo,
y non cuideis en fuir,
porque fuyendo afrentades
á vuesa honra y á mí.
Si me dades por disculpa
decir que visteis venir
mucha multitud de moros,
non la quiero recibir.
Entráos en religion,
á donde podreis vivir
sirviendo á Dios, en las guerras
non sois para lo servir.
Pusiéraisvos á mi lado,
que pudiera ser que allí
se vos quitára el pavor
y vuesas menguas cubrir.
Salid esta tarde al campo,
que quiero ver si sufris
mas que os afrenten mil homes
que quedar muerto en la lid.
Y podrá ser quedeis vivo,
que yo tengo de ir allí,
y veré lo que facedes,
y si de honra sentís,

Digitized by Google

Con esto Martin, á Dios,
que habeis de yantar sin mí
fasta que traigais cobrado
el honor que yo vos dí.

XXXVIII.

Corrido Martin Pelaez
de lo que el Cid ha fablado,
dello cobró gran vergüenza,
della está mui ocupado.
Fuése para su posada,
triste estaba, y mui cuitado,
viendo como el Cid ha visto
su cobardía tan claro,
por lo cual no consintió
que coma con los honrados;
propone de ser valiente,
ó de morir en el campo.
Otro dia salió el Cid,
junto á Valencia ha llegado,
salieron luego los moros
á ferir en los cristianos;
llegan denodadamente
con los esfuerzos sobrados;
Martin Pelaez fue el primero

Digitized by Google

que en la lid habia entrado,
y firió tan recio en ellos,
que á muchos ha derribado:
alli perdió todo el miedo,
mui gran esfuerzo ha cobrado,
peleó valientemente
mientras la lid ha durado:
unos mata, y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago:
los moros dicen á gritos:
¿De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hemos visto
tan valiente y esforzado,
á todos nos hiere y mata,
del campo nos ha lanzado.
Por las puertas de Valencia
á los moros ha encerrado;
los brazos hasta los codos
en sangre lleva bañados,
ninguno hay tal como él
sino es el Cid afamado.
Los moros fueron vencidos,
Pelaez se habia tornado,
esperándole esta el Cid,
fasta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo le habia abrazado,

Digitized by Google

díjole: Martin Pelaez
vos sois bueno, y esforzado,
non sois tal que merezcais
de hoy mas conmigo sentaros:
asentáos con Alvar-Fañez
que era mi primo hermano,
y con estos caballeros
que son buenos, y estimados,
que los vuesos buenos fechos
siempre serán bien mentados,
sereis dellos compañero,
sentaros heis á su lado.
De aquel dia en adelante
fizo fechos mui granados
de esforzado caballero,
bueno como el mas preciado.
Aqui se cumplio el proverbio
entre todos divulgado
que el que á buen arbol se arrima
de buena sombra es tapado.

Digitized by Google

XXXIX.

Partios ende los moros,
non pongais mientes en al,
cuida de los doloridos
y los muertos soterrad.
Decilles á los cuitados,
y á las cuitadas contad,
que el saber nueso en la guerra
es humildoso en la paz.
Poned la fucia en facer
que me vengan á fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.
Que non quiero sus faciendas,
nin se las he de tirar,
nin para mis barraganes,
sus fijas he de tomar:
que yo non uso mugeres
si non la mia natnral,
que en san Pedro de Cardeña
yace agora al mi mandar.
Y mandovos yo Alvar-Fañez
si he poder de vos mandar
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas, otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro

Digitized by Google

con que se puedan guisar,
para venir á Valencia
á la ver, y á la gozar.
Lleva otros tantos de plata
para San Pedro el altar:
y entregadlos á don Sancho
que ende yace por Abad.
Y al noble Rey don Alfonso
mi buen eñor natural
llevad docientos caballos
bien guarnidos, al mi usar.
Y á los honrados judios
Raquel, y Vidas llevad (*a*)

(*a*) Cuando el Rey don Alonso desterró á nuestro Cid pidió dinero á estos judios: hácese mencion de este suceso en el romance XLIV. de la edicion antigua, por estas palabras:

Gran parte de sus haberes
ha gastado el Cid en guerras,
no halla para el camino
dinero sobre su hacienda.
A dos judios convida,
y sentados á su mesa
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Díceles que por seguro
dos cofres de plata tengan,
y que si dentro de un año
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria
como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados,

Digitized by Google

docientos marcos de oro
tantos de plata, y no mas
que me endonaron prestados
cuando me partí á lidiar
sobre dos cofres de arena
debajo de mi verdad:
y rogadles de mi parte
que me quieran perdonar,
que con acuita lo fice
de mi gran necesidad.
Que aunque cuidan que es arena
lo que en los cofres está,
quedó soterrado en ella
el oro de mi verdad.
Pagadles la logrería
que so tenudo á les dar
del tiempo que su dinero
he tenido al mi mandar.
Y vos Martin Antolinez
le iredes á acompañar,
y las mis buenas venturas
á mi Ximena contad.

entrambos llenos de arena,
y confiados del Cid,
dos mil florines le prestan.
¡O necesidad infame,
á cuántos honrados fuerzas,
á que por salir de tí
hagan mil cosas mal hechas!

Digitized by Google

Direis al Rey don Alfonso
que me empreste en su lugar,
porque á mi Ximena agrada
mucho el tañer y el cantar.
Aquesto dijera el Cid
despues que ya entrado há
en Valencia victorioso,
que conquerido la há.

XL.

Desterrado estaba el Cid
de la corte y de su aldea
de Castilla, por su Rey
cansado de vencer guerras:
y en las venturosas armas
apenas las manchas secas
de la sangre de los moros,
que ha vencido en sus fronteras,
que aun estaban los pendones
tremolando en las almenas
de las soberbias murallas
humilladas de Valencia:
cuando para el Rey Alfonso
un rico presente ordena
de cautivos y caballos,

Digitized by Google

de despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Burgos,
y á Alvar-Fañez que lo lleva
para que lo diga al Rey
le dice de esta manera.
Díle, amigo, al Rey Alfonso,
que reciba su grandeza
de un fidalgo desterrado
la voluntad y la ofrenda:
y que aquese don pequeño
solamente tome en cuenta
que es comprado de los moros
á precio de sangre buena.
Que con mi espada en dos años
le he ganado yo mas tierras
que le dejó el Rey Fernando
su padre, que en gloria sea;
que en feudo dello lo tome
y que no juzgue á soberbia
que con párias de otros Reyes
pague yo á mi Rey mis deudas.
Que pues él como Señor
me pudo quitar mi hacienda,
bien puedo yo como pobre
pagar con hacienda agena:
y que juzgue que en su dicha
son delante mis enseñas

Digitized by Google

millaradas de enemigos,
como ante el sol las tinieblas:
y espero en Dios que mi brazo
ha de hacello rico, mientras
la mano apriete á Tizona
y el talon fiera á Babieca:
Y en tanto mis envidiosos
descansen, mientras les sea
firme muralla mi pecho
de su vida y de sus tierras:
y entreténganse en palacio
y guardense non me vendan
que del tropel de los moros
soltaré una vez la presa,
y llegará su avenida
á ver entre sus almenas,
si defienden bien sus honras
como manchan las agenas.
Y si les diere en los ojos
lo que les dio en las orejas
verán que el Cid, no es tan malo
como son sus obras buenas:
¿ y si sirven á su Rey
en la paz como en la guerra
mentirosos, lisongeros,
con la espada ó con la lengua ?
Y vea el buen Rey Alfonso

Digitized by Google

si son de Burgos las fuerzas
los caminos de ladrillos
ó los animos de piedras.
Que le suplico permita
se pongan esas banderas
á los ojos del glorioso
mi príncipe de la Iglesia,
en señal que con su ayuda
apenas enhiestas quedan
en toda España otras tantas
y ya me parto por ellas.
Y le suplico me envie
mis fijas, y mi Ximena
desta alma sola afligida
regalada y dulce prenda,
que si non mi soledad,
la suya al menos le duela
porque de mi gloria goce,
ganada en tan larga ausencia.
Mirad, Alvaro, no erreis,
que en cada razon de aquestas
llevais delante del Rey
mi descargo y mi limpieza:
Decidlo con libertad,
que bien sé que habrá en la rueda
quien mis pensamientos mida
y vuesas palabras mesmas.

Digitized by Google

Procurad, que aunque les pese
á los que de mi bien pesa,
no lleven mas que la envidia
de mí, ni de vos, ni dellas.
Y si en mi Valencia amada
no me halláreis á la vuelta,
peleando me hallaredes
con los moros de Consuegra.

XII.

Llegó Alvar-Fañez á Burgos
á llevar al Rey la empresa
de cautivos y caballos,
de despojos y riquezas.
Entró á besarle la mano,
despues de darle licencia,
y puesto ante él de rodillas
este recaudo comienza.
Poderoso Rey Alfonso,
reciba vuesa grandeza
de un fidalgo desterrado
la voluntad, y la ofrenda.
Don Rodrigo de Vibar
fuerte muro en tu defensa
por envidia desterrado

Digitized by Google

de su casa y de su tierra,
pide, que con libertad
hable, puesto en su defensa,
y asi quiero por no errar,
decir sus palabras mesmas.
Dice, que este don pequeño
tomeis solamente en cuenta
que es ganado de los moros
á precio de sangre buena.
Que con su espada en dos años
te ha ganado el Cid mas tierra
que te dejó el Rey Fernando
tu padre, que en gloria sea.
Que en féudo desto lo tomes
y no juzgues á soberbia
que con párias de otros Reyes
le pague á su Rey las deudas:
y pues tú como Señor,
le quitaste su facienda,
que bien puede, como pobre
pagar con facienda agena:
que fies en Dios y en él
que te ha de hacer rico, mientras
la mano apriete á tizona
y el talon fiera á Babieca.
Y que gustes que en san Pedro
se pongan estas banderas

Digitized by Google

á los ojos del glorioso
gran príncipe de la Iglesia,
en señal que con su ayuda
apenas enhiestas quedan
en toda España otras tantas,
y ya se parte por ellas.
Que te suplica le envies
sus fijas, y su Ximena
del alma triste afliga
regaladas dulces prendas:
y si non su soledad,
la suya al menos te duela
para que su gloria goce
ganada en tan larga ausencia.
No quisiera haber errado,
que en cada palabra destas
te traigo, Rey, de Rodrigo
su descargo y su limpieza.
Apenas dio la embajada,
cuando la envidia rebienta
de envidiosos lisongeros
y corredores de orejas.
Moviése un conde agraviado
y díjole al Rey: tu Alteza
no dé credito á estas cosas
que son engaños que ceban.
Querrá agora el Cid Rodrigo

Digitized by Google

con esto que de presenta
venirse á Burgos mañana
á confirmar tus ofensas.
Caló Alvar-Fañez la gorra,
y empuñando en la derecha,
tartamudo de corage
le dio al Conde esta respuesta.
Nadie se mude, ni hable,
y el que se moviere entienda
que le fabla el Cid presente,
pues yo lo soi en su ausencia:
y cuando en mi pobre esfuerzo
cupiere alguna flaqueza
la gran firmeza del Cid
me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso
ni sus lisonjas le vendan
que del, y de mi, en su nombre
no aseguro la cabeza.
Y tú Rey, que las lisonjas
acomodas y aprovechas,
haz de lisonjas murallas
y verás como pelean.
Perdona que con enojo
pierdo el respeto á tu Alteza,
y dame si mi has de dar
del Cid las queridas prendas,

Digitized by Google

á Doña Ximena digo,
y á sus dos hijas con ella,
pues te ofrezco su rescate
como si estuvieran presas.
Levantóse el Rey Alfonso
y á Alvar-Fañez pide y ruega
que se sosiegué, y los dos
vayan á ver á Ximena.

XLII.

Aquese famoso Cid,
con tan gran razon loado
ganada tiene á Valencia,
de moros la ha conquistado.
En ella está su muger,
fija del Conde Lozano,
doña Sol y doña Elvira
poco ha que habian llegado
de san Pedro de Cardeña
do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
nuevas le habian llegado
que el gran Miramamolin
Rey de Tunez coronado
venia á se la quitar

Digitized by Google

con gran gente de á caballo,
cincuenta mil eran estos,
los de á pie non tienen cabo,
El Cid como era valiente
en armas tan aprobado
basteció bien los castillos
y en todo puso recaudo.
Esforzó sus caballeros
como lo habia acostumbrado;
subiera á doña Ximena
y á sus fijas en su cabo,
en una torre mas alta
que en el Alcázar se ha hallado.
Miraron contra la mar
los moros estan mirando,
viendo como armaban tiendas
á gran priesa y gran cuidado
al rededor de Valencia,
grandes alaridos dando,
tañendo sus atambores
los aires van penetrando.
Doña Ximena y sus fijas
gran pavor habian cobrado
porque jamas habian visto
tantas gentes en un campo,
esforzábalas el Cid
de aquesta suerte fablando.

Digitized by Google

Non temais doña Ximena
y fijas, que tanto amo;
mientras que yo fuera vivo
de nada tengais cuidado,
que los moros que aqui vedes
vencidos habian quedado,
y con el su gran haber
fijas os habré casado,
que cuantos mas son los moros
mas ganancia habrian dejado,
y las bocinas que traen
y ante vos se habran tocado
servirán para la Iglesia
deste pueblo valenciano.
Viendo entonces que los moros
por las huertas han entrado,
(derramados vienen todos
sin orden, y á mal recaudo)
á don Alvar Salvadores
le dijo, ved luego armado,
tomareis docientos homes
de á caballo, aderezados
y haced una espolonada
contra los perros paganos
porque Ximena y sus fijas
vean que sois esforzado:
El cual luego lo cumpliera

Digitized by Google

como el Cid lo habia mandado:
dió de tropel en los moros,
de las huertas los ha echado
firiendo iban en ellos,
firiendo van y matando
fasta dentro de las tiendas
que los moros han armado.
De alli se tornaron todos
docientos moros matando:
preso queda Salvadores
que por ser aventajado
se metió tanto en los moros
que lo habian cautivado:
sacóle el Cid otro dia
que los ha desbaratado.

XLIII.

Ya se salen de Valencia
con el buen Cid castellano,
sus gentes bien ordenadas
las de à pie y las de á caballo.
Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado,
por la puerta de Culebra
salian todos al campo.
Don Gerónimo Arzobispo

Digitized by Google

delante va bien armado
para contra ese Rey moro
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid
á le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
trae el moro á su mandado,
las haces mui ordenadas
ambas se habian juntado,
como los moros son muchos
y tan pocos los cristianos
tiénenlos en grande aprieto,
mas el buen Cid ha llegado
armado de buenas armas
y en Babieca cabalgado,
á grandes voces diciendo
Dios ayuda, y Santiago:
firiendo van en los moros,
firiendo van y matando.
Grande favor había el Cid
verse bien encabalgado
en su caballo Babieca,
y el brazo lleva bañado
de la sangre de los moros
fasta el codo ensangrentado.
Non fiere mas de una vez
al moro que osa aguardallo,

Digitized by Google

fuido habian los moros
y el campo les han dejado;
mas yendo en su seguimiento
con el Rey moro habia dado
tres veces ya lo ha ferido
mas el moro es bien armado,
y el caballo del buen Cid
mucho adelante ha pasado,
y cuando tornara el moro
mucha tierra le ha cobrado,
non lo pudiera alcanzar
en un castillo se ha entrado.
De las gentes que traía
solamente habian quedado
no mas de mil y quinientos,
los mas muerto, y cautivado.
Gran haber hubiera el Cid
de oro, plata y caballos
y una tienda la mas rica
que se verá en los cristianos,
y á don Alvar Salvadores
en la tienda lo ha encontrado,
de lo cual se alegró el Cid
y á Valencia se ha tornado,
y Ximena con sus fijas
gran placer habian tomado.

Digitized by Google

XLIV.

Adofir de Mudafar
á Rueda en guarda tenia
por el buen Rey don Alfonso
que conquerido la habia.
Almofalax ese moro,
con sobrada maestría
metióse dentro el castillo
con él alzado se habia,
Adofir cuando lo supo
al Rey su mensage envia
pidiéndole su socorro
para recobrar la Villa.
El Rey envió á Ramiro,
y á ese Conde don Garcia
con muchas gentes armadas
que van en su compañia:
el moro cuando lo supo
dijo, el castillo daria
á ese buen Rey don Alfonso,
y que á otro no queria;
convidándole á comer
por facelle alevosía
alla dentro del castillo
el Rey temido se habia.

Digitized by Google

El Infante don Ramiro
con el Conde en compañia
entraron para comer
que ir el Rey no queria:
mas luego que entraron dentro
á entrambos quitan la vida,
con otros que van con ellos,
y al Rey mucho le dolia:
túvose por deshonrado,
y al Cid sus cartas envia,
que estaba cercano alli
desterrado de Castilla.
Rodrigo que vió el mensage,
para el Rey luego venia;
caballeros fijosdalgo
acompañado le habian.
Cuando le vido el buen Rey
su perdon le concedia;
contóle lo acontecido;
que le vengue le pedia,
y que con él se viniese
á su Reyno y señoria.
El Cid le besó las manos
por el perdon que le hacia,
mas non lo quiso aceptar,
si el Rey no le prometia
de dar á los fijosdalgo

Digitized by Google

un plazo de treinta dias
para salir de la tierra
si algun crímen cometian,
y que fasta ser oidos
jamas los desterraria,
nin quebrantase los fueros
que sus vasallos tenian,
nin menos que los pechase
mas que lo que convenia;
y que si lo tal ficiese
contra él alzarse podian.
Todo lo promete el Rey,
que nada contradecia,
y á Castilla caminando
Rodrigo el cerco ponia,
y al moro que tal mal fizo,
por gran fambre lo prendia,
y á todos los mas traidores
al Rey luego los envia;
el Rey los ha recibido,
dellos fizo gran justicia;
mucho le agradece al Cid
el presente que le hacia.

Digitized by Google

XLV.

Ceñid los membrudos brazos
al cuello, que bien os quiere,
por ser asaz de tal dueño,
que el mundo otro par no tiene.
Non rehuyais de abrazarme,
que brazos de home tan fuerte
desentollecen mis tierras,
y las de moros tollecen.
Facedlo, que bien podeis,
é cuida non me manchedes,
que aun finca en las vuesas armas
la sangre mora reciente.
No atendais tuertos que os fice
pues tan buen premio merecen
que non quise en mi servicio
home á quien le sirven Reyes.
Si vos desterré, Rodrigo,
fue porque á moros, que crecen,
desterreis sus fechorias
y las vuesas alto vuelen.
Non vos eché de mi Reyno
por falsos que vos mal quieren,
si, porque en tierras agenas
por vos mi poder se muestre.

Digitized by Google

De Alvar-Fañez vueso primo
recibí vueso presente
no en feudo vueso, Rodrigo,
si non como de pariente.
Las banderas que ganásteis
á sarracenos de allende,
por vuesa mandaderia
en san Pedro las veredes.
La vuesa Ximena Gomez,
que tanto vos quiso siempre
porque la desmaridé,
mil plantos contra mí tiene.
Non escucheis sus querellas
cuando á mi las enderece,
que á las fembras mas astutas
cualquier enojo las vence.
Atended en su presencia,
que cuido que vos atiende
mas ganosa de vos ver,
que vos venides de verme:
que si malos consejeros
facen oficios que suelen,
en cambio de saludarme,
atenderedes mi muerte.
Non atendais, home bueno,
ansí os valga san Llorente,
y riñas de por san Juan

Digitized by Google

sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
que vuesos brazos bien pueden
prender en paz vueso Rey,
pues en guerra cinco prenden.
El Rey don Alfonso el sesto
le dice esto al Cid valiente,
que de lidiar con los moros
victorioso á su Rey vuelve.

XLVI.

Considerando los condes (*a*)
lo que el de Vibar vale,
y que su fama se aumenta
por las fazañas que face,
al Rey don Alfonso piden
que con sus fijas los case,
porque ser yernos del Cid
es bien que puede estimarse.
El Rey por facelles bien
luego le envió un mensage,
que se viniese á Requena
para que con él lo trate,
Rodrigo, vista la nueva,

(*a*) De Carrion.

Digitized by Google

dió dello á Ximena parte,
que en tal caso las mugeres
suelen ser mui importantes.
Sabido, no gustó dello,
y dijo al Cid: Non me place
de emparentar con los condes,
maguer sean de linage:
mas fágase ende Rodrigo
lo que á vos mas os agrade,
que no hai mengua de consejo
do está el Rey, y vos estades.
Rodrigo partió á Requena,
y tambien el Rey se parte,
juntamente los dos condes,
porque el Cid los vea y fable.
Despues de dicha una Misa
delante el Rey y los grandes
por don Gerónimo obispo,
con muchas solemnidades;
el Rey al Cid apartó
de todos los circunstantes,
y estas palabras propuso
con gravedoso semblante.
Bien sabedes don Rodrigo
que os tengo amor asaz grande,
y por vuesas cosas cuido
con solicitud bastante.

Digitized by Google

Por ende habeis de saber
que fice aqueste viage
por fablaros de un negocio
que importa con vos se fable.
Los condes de Carrion
me han rogado que vos trate
en que les deis vuesas fijas,
y que con ellas los case,
que estarán agradecidos
si esta merced se les face,
porque es gran razon se estimen
fijas que son de tal padre:
codician vuesa amistad,
atienden al trato afable,
aman mucho vuesas cosas,
y estiman á vuesa sangre.
Agradeció el Cid entonces
al Rey la merced tan grande,
y díjole se sirviese
de todo lo que á él tocase,
que dél, de fijas, de haberes
ficiese lo que mandase,
que él no casaba á sus fijas,
mas las da que se las case.
Dióle el Rey gracias por ello,
y mandó les entregasen
ocho mil marcos de plata

Digitized by Google

para el dia que se casen.
Y al tio de las doncellas,
que era el buen don Alvar-Fañez,
mandó el Rey que las tuviese
fasta que se desposasen:
Luego el Rey llamó á los condes,
y mandó que le besasen
las manos al Cid Ruy-Diaz,
y le fagan homenage.
Ficiéronlo asi los condes
delante el Rey y los grandes,
y convidó el Cid á todos,
porque en sus bodas se hallen.
Partióse el Rey á Castilla,
y el de Vibar con él parte,
y á dos leguas mandó el Rey
que no pasase adelante.
Fuése Rodrigo á Valencia,
donde quiso se juntasen
los condes y caballeros,
porque las bodas se acaben.
Cuando el Cid los vido juntos
díjole á don Alvar-Fañez
que lo que el Rey le mandó
luego al punto efectúase,
que trajese á sus sobrinas,
y que á los condes ó infantes

Digitized by Google

que llaman de Carrion,
al punto las entregase.
Diéronselas, y los condes
con amorósas señales
dieron muestra del contento
que deste suceso nace:
porque es tan fuerte el amor,
y son sus efectos tales,
que lo publican los ojos,
aunque la lengua lo calle.
Fizo el obispo su oficio,
dió bendiciones y paces,
hubo fiestas ocho dias
de cañas, toros y bailes,
dió grandes dones el Cid
á los condes y magnates;
que aquel que es grande en sus fechos,
suele ser en todo grande.

XLVII.

Acabando de yantar
la faz en somo la mano,
durmiendo está el señor Cid
en el su precioso escaño.
Guardándole estan el sueño

Digitized by Google

sus yernos Diego y Fernando,
y el tartajoso Bermudo
en lides determinado.
Fablando estan juglerias,
cada cual por fablar paso
y por soportar la risa,
puesta la mano en los lábios,
cuando unas voces oyeron,
que atronaban el palacio,
diciendo: Guarda el leon,
mal muera quien lo ha soltado.
Non se turbó don Bermudo,
empero los dos hermanos
con la cuita del pavor
de la risa se olvidaron,
y esforzándose las voces
en puridad se fablaron,
y aconsejáronse aprisa
que non fuyesen despacio.
El menor Fernan-Gonzalez
dió principio al fecho malo,
en zaga el Cid se escondió
bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
se escondió á trecho mas largo
en un lugar tan lijoso
que non puede ser contado.

Digitized by Google

Entró gritando el gentio,
y el leon entró bramando,
á quien Bermudo atendió
con el estoque en la mano:
aqui dió una voz el Cid,
á quien, como por milagro,
se humilló la bestia fiera
humildosa y coleando:
agradecióselo el Cid,
y al cuello le echó los brazos,
y llevólo á la leonera
faciéndole mil falagos.
Aturdido está el gentio
viéndo lo tal, no acatando
que ámbos eran leones,
mas el Cid era mas bravo.
Vuelto, pues, á la su sala,
alegre, y no demudado
preguntó por sus dos yernos,
su maldad adivinando.
Bermudo le respondió,
del uno os daré recaudo,
que aqui se agachó por ver
si el leon es fembra ó macho.
Alli entró Martin Pelaez,
aquel temido asturiano,
diciendo á voces, señor,

Digitized by Google

albricias, ya lo han sacado.
El Cid replicó: ¿A quién?
El respondió: Al otro hermano,
que se sumió de pavor
do no se sumiera el diablo.
Miradle, señor, do viene
empero facéos á un lado,
que habeis para estar par del
menester un incensario.
Desenjaularon al uno,
metieron otro del brazo,
manchados de cosas malas
de bodas los ricos paños.
Movido de saña el Cid,
á uno y otro mirando,
reventando por fablar,
y por callar reventando;
al cabo soltó la voz
el soberbio castellano,
y les denuestos les dijo
que vos contare despacio.

Digitized by Google

XLVIII.

Non quisiera yernos mios
haber visto tal guisado,
que deste tan mal suceso
maguer cuido algun gran daño:
¿son estas ropas de bodas?
haya mal grado el diablo:
¿qué pavor ha sido el vueso
que habeis fecho tal recaudo?
teniendo las vuesas armas,
¿por qué fugísteis entrambos?
¿non estabades conmigo
para siquiera mirallo?
Pedísteis al Rey mis fijas
cuidando de valer algo;
non fice mi voluntad,
mas fice en él su mandado.
¿Vosotros sodes los novios
para mi vegez guardados?
Buena vegez me daredes
siendo tan afeminados:
non quiero pasar de aqui,
que si miro lo pasado
revienta de pesadumbre
considerando este caso.

Digitized by Google

Estas palabras el Cid
les dijo mui enojado
por haber asi fuido
del leon los dos hermanos:
agraviáronse los condes,
con él quedan odiados.

XLIX.

Si de mortales feridas
fincare muerto en la guerra,
llevadme Ximena mia
á san Pedro de Cardeña;
y asi buena andanza hayádes,
que me fagádes la huesa
junto al altar de Santiago,
amparo de lides nuesas.
Non me curedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi brazo,
non fuya, y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
en vueso pecho flaqueza,
sino que aqui guerra griten,
y alli me fagan obsequias,
y la tizona que adorna

Digitized by Google

esta mi mano derecha
non pierda de su derecho,
nin venga á manos de fembra:
y si permitiere Dios
que el mi caballo Babieca
fincare sin su señor,
y llamáre á vuesa puerta,
abridle y acariciadle,
y dadle racion entera,
que quien sirve á buen señor
buen galardon dél espera.
Ponedme de vuesa mano
el peto, espaldar y grevas,
brazal, celada y manoplas,
escudo, lanza y espuelas,
y presto, que rompe el dia,
y me dan los moros priesa:
dadme vuesa bendicion,
y fincad enhorabuena.
Con esto salió Rodrigo
de los muros de Valencia
á dar la batalla á Bucar,
plegue á Dios que con bien vuelva.

Digitized by Google

L.

La venida del Rey Bucar
á la ciudad de Valencia
está consultando el Cid
con muchos hombres de cuenta.
Estando en aquesta fabla
han entrado por la puerta
sus yernos disimulando
la traicion que asaz le ordenan.
Asiento les diera el Cid
á la su mano derecha,
él temblando de atrevido,
y ellos tiemblan de flaqueza;
que los ánimos cobardes
carecen de fortaleza.
En estas fablas estando
toda la gente inquieta
con cajas, pífanos, trompas,
de como los moros llegan.
Subióse el Cid con los suyos
á una torre tan soberbia
como son los pensamientos,
que igualan á las estrellas:
puesto de pechos el Cid
en las soberbias almenas,

Digitized by Google

miraba al Rey, que ha llegado
con el ejército y tiendas,
de que sus cobardes yernos
ya se temen y recelan.
El Cid ha sido avisado
que un recaudo del Rey llega,
bajóse por recibillo
sin bajar su fortaleza:
á las razones del moro
atiende el Cid con prudencia,
y turbado con su aspecto,
le dice de esta manera:
el Rey Bucar mi señor
ha venido de su tierra
á desfacer el gran tuerto
con que tú le tienes esta,
envíatela á pedir,
y en viendo que no la dejas
te apercibe á la batalla,
y procura defendella.
Oidas estas razones,
non faciendo dellas cuenta,
alegre respondió el Cid,
mostrando mucha clemencia.
Díle al Rey que se aperciba,
que yo pondré mi defensa;
Valencia à mi cuesta mucho,

Digitized by Google

y non pienso salir della
porque he pasado en ganalla
muy grandes cuitas y penas;
gracias infinitas doi
á la Infinita grandeza
que me otorgó la victoria
en tan peligrosa guerra:
á solo Dios le agradezco,
y á la sangre y gente buena
de mis parientes y amigos,
que tambien mucho les cuesta.
El moro se despidió
cobarde en ver su presencia,
y temeroso de oirle
al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
cosas sobre esta facienda,
y conoció de sus yernos
la cobardía que encierran;
mandóles que se quedasen
porque non prueben sus fuerzas;
ellos temerosos desto,
corridos de tal afrenta,
le dicen que han de ir con él
á tan peligrosa empresa:
juntas las gentes del Cid,
sus haces trazan y ordenan;

Digitized by Google

todos salen al Real,
y el Cid con tanta braveza,
que los moros temerosos
sus haces juntan apriesa.
Al son de pífano y cajas
la batalla se comienza,
animándolos Rodrigo,
que lleva la delantera:
con su gente puesto en órden
la batalla les presenta;
embístense ámbas las partes,
y en la batalla sangrienta
diez y ocho Reyes prende,
y á todos ellos prendiera,
mas poniendo á los pies alas
desembarazan la tierra,
y aunque costó mucha sangre,
durando tan grande pieza,
la victoria llevó el Cid,
y con ella entró en Valencia:
recibióle la ciudad
con aplauso y buena estrena,
deséanlo mil saludes
para su amparo y defensa,
y él contento y muy alegre
se va á ver á su Ximena.

Digitized by Google

LI.

En batalla temerosa
andaba el Cid Castellano
con Bucar, ese Rey moro,
que contra él ha llegado
á le ganar á Valencia,
que el buen Cid ha conquistado.
Los condes de Carrion
en ella se habian hallado,
contra un infante de ellos,
Fernan-Gonzalez llamado,
un moro viene corriendo
con fuerte lanza en la mano;
fuerte muestra el moro ser
segun viene denodado:
el Conde que vido al moro,
fuyendo va por el campo,
non le osando de atender
cual debia á fijodalgo:
non le habia visto ninguno
para que sea publicado,
si non fuera don Ordoño,
escudero mui honrado,
del buen Cid era sobrino
y de Bermudez hermano:

Digitized by Google

Ordoño fue contra el moro,
con su lanza le ha encontrado,
firiéralo por los pechos,
pasóle de lado á lado;
el pendon que habia en la lanza
todo sale ensangrentado:
el moro cayera muerto,
don Ordoño se ha apeado,
y el caballo que traía
con las armas, le ha tomado:
llamó á su cuñado el conde,
desta suerte le ha fablado:
cuñado Fernan-Gonzalez,
tomad vos este caballo,
decid que al moro matásteis,
que en él venia cabalgado,
que en dias que yo viviere
non diria lo contrario;
non faciendo vos por qué
siempre se estará enterrado.
Estando en estas razones
el buen Cid habia llegado,
á un moro venia siguiendo,
y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dijo al Cid:
señor, este yerno honrado
por mas bien os ayudar,

Digitized by Google

un moro mató en el campo
de un gran golpe que le dió,
y suyo era este caballo.
Mucho le plugo al buen Cid,
decia verdad cuidando,
y con pecho generoso
mucho á su yerno ha loado;
juntos van á la batalla
hiriendo van y matando
los moros que los aguardan,
en ellos facen estrago,
pero todos fuyen dellos,
que van cual rayos quemando.

LII.

De concierto estan los condes
hermanos Diego y Fernando,
afrentar quieren al Cid.
Mui gran traicion han armado:
quieren volver á sus tierras,
sus novias han demandado,
y luego su suegro el Cid
se las hubiera entregado,
y al entregarlas les dice,
su maldad adivinando:

Digitized by Google

mirad que me las tratedes
como á dueñas fijasdalgo
mis fijas, pues que á vosotros
por mugeres las he dado.
Ellos ámbos le prometen
de obedecer su mandado:
ya cabalgaban los condes,
y el buen Cid está á caballo
con todos sus caballeros,
que le van acompañando:
por las huertas, y jardines
van viendo, y festejando;
por espacio de una legua
el Cid los va acompañando:
cuando dellos se despide,
lágrimas va derramando,
como hombre que sospecha
la gran traicion que han armado.
Como el Cid tiene recelo
aquesto hubo acordado;
llamó á su sobrino Ordoño,
y luego le habia mandado,
que vaya tras de sus hijas,
cubierto y disimulado,
y que vea mui bien visto
si las llevan á recaudo,
porque el corazon le dice

Digitized by Google

el mal que le está aguardando.
Los condes con sus mugeres
por su camino han andado,
por los lugares que van
eran mui bien hospedados,
porque los señores dellos
del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas,
á Tormes habian llegado,
y entre los robledos dél
las damas han apeado
de las mulas en que van,
porque asi lo traen pensado:
mandan primero á su gente
se vayan adelantando.
Por los cabellos las toman,
habiéndolas desnudado,
arrástranlas por el suelo,
tráenlas de uno al otro lado,
dánlas muchas espoladas,
en sangre las han bañado;
con palabras injuriosas
mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
alli se las han dejado,
diciendo: De vueso padre
en vos ya somos vengados,

Digitized by Google

que vosotras non sois tales
para con nusco casaros:
pagarécisnos las deshonras
que el Cid nos habia causado,
cuando soltára el leon,
y procurára matarnos:
y en medio de aquel robledo
atadas habian quedado.
Siguen ámbos su camino,
á su gente han alcanzado,
sus gentes á sus señores
por ellas han preguntado.
Ambos condes respondieron
que quedan á buen recaudo:
las señoras mui cuitadas
grandes gritos quedan dando,
y alaridos hasta el cielo,
su desdicha publicando,
diciendo: Condes traidores,
cuán mal que lo habeis mirado,
¿siendo nos fijas del Cid
así nos habeis tratado?
tal es él que vengará
la traicion que habeis obrado,
el llanto que estan haciendo
don Ordoño está escuchando,
y á las voces que ámbas dan

Digitized by Google

donde estan habia llegado,
y cuando vido á sus primas
la cara se está arañando:
mesaba los sus cabellos,
grandes gritos está dando
á los condes alevosos
á grandes voces llamando.
¿Por qué á tan altas señoras
faceis tal desaguisado,
mayormente siendo fijas
de un padre tan estimado?
De tan grande alevosia
él se fará bien vengado,
en las ramas de los robles
las damas habian echado,
cubriolas con su vestido,
y alli se las ha dejado;
á buscar va do las pongan,
para que esten á recaudo.
Mas ventura deparó
un labrador mui honrado,
que muchas veces el Cid
en su casa se ha hospedado.
Ordoño y el labrador
al robledo habian tornado,
y adonde dejó sus primas
alli las habian hallado.

Digitized by Google

Llévanlas á aquel lugar
que es secreto y apartado,
ellas son bien acogidas
deste labrador honrado,
y de su muger é hijos
todas facian lo mandado.
Ordoño fabló con ellas,
desta suerte ha razonado:
Señoras, yo quiero ir
á Valencia vueso estado
á decir á vuesos padres
aquesto que os ha pasado,
y que venguen vuesa injuria
pues que tanto le ha tocado:
ellas lo hubieron por bien,
y su viage comenzando,
andando por sus jornadas
á Valencia habian llegado,
y en presencia del buen Cid
está Ordoño lamentando:
contóle lo acaecido
sin palabra haber faltado,
el de Vibár es discreto
mui bien lo ha disimulado,
que lo que espera venganza
no conviene ser llorado.
Su muger Ximena Gomez

Digitized by Google

es la que mas lo ha mostrado
llorando de los sus ojos,
fuentes se le habian tornado,
mucho la consuela el Cid,
como discreto y honrado,
con las cosas que le ha dicho
mucho la habia consolado:
despachó sus mensageros
para ese Rey castellano,
al cual le fagan saber
aqueste fecho malvado:
pidióle que haya por bien
que dello sea enmendado,
y que para que haya efecto
licencia le ha demandado
para venir á Toledo,
á donde está aposentado:
el Rey que supo el negocio
gran enojo habia tomado
de los condes, y su tio
que lo habia aconsejado.
La licencia que el Cid pide
el Rey se la habia dado;
envió por sus dos fijas
do Ordoño las ha dejado.

Digitized by Google

LIII.

Al cielo piden justicia
de los condes de Carrion
ámbas las fijas del Cid
doña Elvira, y doña Sol.
Á sendos robles atadas
dan gritos que es compasion,
y non las responde nadie
sino el eco de su voz.
El menosprecio y afrenta
sienten, que las llagas non,
que es dolor á par de muerte
en la muger un baldon.
Tal fuerza tienen consigo
la verdad y la razon,
que hallan en los montes gentes,
y en las fieras compasion.
A los lamentos que facen,
por alli pasó un pastor,
por donde no puso pie
cosa humana, si ahora non.
Dánle voces que se acerque,
y él non oss de pavor,
que son fijos de ignorancia
el empacho, y el temor.

Digitized by Google

Por Dios te rogamos, home,
que hayas de nos compasion,
asi tu ganado vaya
siempre de bien en mejor.
Nunca les falten las aguas
en el estío y calor,
las yerbas no se les sequen
con la helada y con el sol.
Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,
y peines tus blancas canas
sin dolencia y sin lesion:
que desates nuestras manos,
pues que las tuyas non son
como las que nos ataron
de malicia, y de traicion.
Ellas en estas palabras,
don Ordoño que llegó
en hábito de romero,
órden del Cid su señor,
prestamente las desata,
disimulando el dolor;
ellas que lo conocieron,
juntas lo abrazan las dos.
Llorando las dice, primas,
secretos del cielo son,
cuya voz y cuya causa

Digitized by Google

está reservada á Dios:
non tuvo la culpa el Cid,
que el Rey se lo aconsejó,
mas buen padre teneis, dueñas,
que vuelva por vueso honor.

LIV.

Elvira solta el puñal,
doña Sol, tiradvos fuera,
non me tengades el brazo,
dejadme doña Ximena.
Non me tollais el rencor,
que me empacha la vergüenza,
que todas mis fechorías
manchen mis suertes siniestras.
¿A mis fijas, falsos condes,
y á mis acatadas dueñas,
canes, faceis tales tuertos,
temidas en lueñas tierras?
A mí, que vos dí humildoso
mis fijas, que en solo vellas
de mis pulidas garnachas
guarnidas, y ricas prendas.
Endonevos mis espadas,
la mejor de mi facienda,

Digitized by Google

y en dos mil maravedis,
me empeñára yo en Valencia:
cadenas de oro de Arabia,
por buenos ingenios fechas,
que en la su mandaderia
me enviára el Rey de Persia (*a*).
Caballos os dí ruanos,
y para en plaza seis yeguas,
sendas capas de contrai,
con los aforros de felpa,
y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis respuestas,
¿me las enviades, condes,
azotadas sin vergüenza?
¿Sus albos cuerpos desnudos,
ligadas sus manos bellas,

(*a*) Cuéntase esta embajada en el romance LX de la edicion antigua: suprimido en esta, pondremos aqui de él lo que basta para la inteligencia de este pasage, y otros en que los romanceros hacen mencion de esta embajada.

Llegó la fama del Cid
á los confines de Persia,
cuando andaba por el mundo
dando razon de quien era.
Y como lo oyó el Soldan,
y supo bien la certeza
de los fechos del buen Cid,
un presente le apareja.
Cargó copia de camellos,
de grana, púrpura y sedas,

Digitized by Google

sus crenchas desmelenadas,
sus tristes carnes abiertas?
Voto fago al pescador
que gobierna nuestra iglesia,
y mal grado haya con él
cuando le fable en Cardeña,
si en Fromesta y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
villas de vuesos condados,
quede piedra sobre piedra.
Antolinez, testimonio,
Pelaez, vino con ellas,
yo vos pondré la caluña
tal, que atemorice en vella.
Que con ella, y mi razon,

oro, plata, incienso y mirra
con otras muchas riquezas,
y con un pariente suyo
de los de su casa y mesa
le envia al Cid el presente,
diciendo de esta manera:
Dirás á Ruiz-Diaz el Cid,
que el Soldan se le encomienda,
que de sus nuevas oir
le tengo grande querencia,
y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeza,
que le diera mi corona,
solo por verle en mi tierra.
Y que aquese don pequeño
reciba de mi grandeza,
en señal que soi su amigo,
y lo seré hasta que muera.

Digitized by Google

ellos y sus parentelas,
han de fincar á mis manos
á mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey,
que vos apañen y prendan,
fágame justicia en todo,
y tendré mi espada queda.
Esto fabló y dijo el Cid,
y cabalgando en Babieca,
partió de Valencia á Burgos
á dar al Rey su querella.

LV.

Años hace el Rey Alfonso
que solo en vueso servicio
el arambre de tizona
apenas lo he visto limpio:
y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mí sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
el medio lecho vacío,
mientras que yo derribaba
mil estandartes moriscos,

Digitized by Google

testigos tengo presentes,
y vos sois, Rey, buen testigo,
que he atropellado mas lunas
que el sol ha durado siglos.
Fue mi juvenil discurso
rayo en vuesos enemigos,
como agora son mis canas
terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el cielo
con su nivel y destino,
desde la tierra á su altura,
y desde el cielo al abismo:
al pabon le dió los pies,
al águila el corbo pico,
y al leon la calentura,
porque esten menos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
y porque furté al serviros
el tiempo del engendrarlas,
las engendré con delitos.
Agraviáronlas traidores,
y por haberse atrevido
aunque mi brazo pudiera,
solo al vueso lo remito.
Dos alevosos cobardes,
cuyos corazones tibios
al temor facen altares

Digitized by Google

y le ofrecen sacrificios,
Carrion les da tributo
como la fama al olvido,
y como yo me querello
de tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
el peso con el cuchillo,
que aunque suyo sea el peso,
el pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
falló el natural abrigo,
ya sirvo yo con las mias,
faced justicia y castigo.
Si Dios es justo y el home
tan obligado á servillo,
en cuanto mas le imitase
será mas justo, y mas digno.

LVI.

Medio dia era por filo,
las doce daba el relox,
comiendo está con los grandes
el Rey Alfonso en Leon,
cuando entrára por la sala,
casi perdido el color,

Digitized by Google

de todas armas armado
el noble Cid Campeador,
que viene á pedir justicia
á su Rey y su Señor
de un agravio que le han fecho
los condes de Carrion.
En él pone el Rey los ojos,
y en sus oidos la voz:
justicia venga del cielo
si non me la faceis vos.
Los grandes se alborotaron
ninguno á comer volvió,
sus amigos de cuidado,
sus contrarios de temor.
Venganza vengo á pediros
pudiéndola tomar yo,
que con sangre de traidores
suelo yo limpiar mi honor.
Reyes moros tengo amigos,
que vasallos mios son,
y en las fronteras me temen
en mirando mi pendon.
Mis fijas son agraviadas,
doña Elvira y doña Sol:
si justicia non me guardas
venganza tomaré yo,
pagaránmelo sus fijos,

Digitized by Google

en pago del galardon,
porque de su sangre aleve
non ha de quedar varon.
Mira, Alfonso, por mi honra,
por la vuesa mire Dios,
que si fiais de traidores
non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
salgan, que en el campo estoi,
que á mi espada y á mi brazo
le ha venido su ocasion.
Con esto volvió la espalda,
y el Rey de comer alzó,
y mandó que se pregonen
las córtes para Leon.

LVII.

Lloraba doña Ximena
á sus solas con el Cid
la afrenta de sus dos fijas,
y asi comenzó á decir:
¿Cómo es posible, señor,
siendo temido en la lid,
que os afrentasen dos hombres
non siendo bastantes mil?

Digitized by Google

Y si aquesto non vos duele,
ved que á mi padre perdí
por ser vos tan vengativo
en las cosas que sentís.
Considerad vuesas fijas,
aquesas que yo parí,
que non son fijas prestadas,
si non de vos y de mí.
Es bien que aquesto miredes,
y que esa gente ruin
non se atreva á facer tal
sabiendo que sois el Cid:
pues no faltarán salidas
para poderse eximir,
es bien que aquesto sintades,
farto os he dicho, sentid.

LVIII.

Asida está del estribo
la noble Ximena Gomez,
y en tanto que al Cid le habla
el Cid su gaban compone.
Mirad le dice, señor,
que la sangre de aquel conde,
que matásteis bueno á bueno,

Digitized by Google

que la venguéis como noble.
A las córtes vais, buen Cid,
y lo que os lleva á la corte
ha de dar corte la espada
porque no tiene otro corte.
Al Rey habrán prevenido
y á sus amigos los condes,
que es de cobardes mui propio
socorrerse de invenciones.
No aceteis del Rey Alfonso
escusas, ruegos, ni dones,
que mal se cubre una injuria
con afeite de razones.
Considerad vuesas fijas
amarradas á dos robles,
de quien hoi tiemblan las hojas
condolidas de sus voces.
Y mirad que aquella ofensa
contra mí fecha en el monte,
descubre en vos las señales,
y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,
que son los competidores
crueles, como cobardes,
como cobardes, traidores.
Yo sé bien que vais seguro
si non fuere de traiciones,

Digitized by Google

que atrevidos con mugeres,
nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
que menguais vuesos blasones,
honrando con vuesa espada
una sangre tan enorme.
El que venció á tantos Reyes,
non se iguale á aquestos homes
que relinchos de Babieca
han vencido otros mejores.
Cobrad vuesas dos espadas
para Bermudo y Ordoñez,
que ellos pondrán en sus filos
el uso de vuesos golpes.
Sacará del fuego mio
la tizona los tizones,
y la famosa colada
la mancha de mis pasiones.
Por mi aviso, y vuesa mano,
que á mi venganza se oponen,
desde luego la esperanza
me promete alegres dones.
Asi suceda Ximena,
el famoso Cid responde,
y abajando la cabeza
picó á Babieca, y partióse.

Digitized by Google

LIX.

Despues que una fiesta fizo
al santo y divino Pedro,
aquel que africanos moros
pagaron tributo y pecho,
fizo una junta en su casa
de parientes y homes buenos,
y como juntos los vido,
el buen Cid les dijo aquesto:
Bien sabeis amigos mios
la fazaña de mis yernos,
bien me pagaron las obras
que en Valencia hice por ellos,
con riendas me las pagaron,
no teniendo rienda en ellos,
de ponellas en mis fijas
azotadas en desiertos,
y agora el Rey de Leon
dice por su mandadero
que dentro de treinta dias
tengo de estar en Toledo.
Asi vos suplico y pido,
aunque no es menester ruegos
para amigos tan leales
teniendo fidalgos pechos,

Digitized by Google

non se fable allá en las córtes,
non perdamos el respeto
al Rey, que non es razon,
juzgando bien y derecho.
Non se descomida nadie,
nin fablando en nuestros fechos
que yo pondré la demanda
de lo que les dí, primero
la facienda, plata y oro,
las espadas, lo tercero
demandaré el desacato
que á mis fijas les ficieron.

LX.

Recibiendo el alborada
que viene á alegrar la tierra,
tocaban á recoger
seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vibar,
el buen Cid, su gente apresta
para partir á Toledo,
que á córtes el Rey le espera.
Ya la plaza del palacio
está de gente cubierta,
de escuderos y fidalgos

Digitized by Google

esperando que el Cid venga.
El sale ya de la sala,
ya está en medio la escalera,
y sálenle á acompañar
sus dos fijas y Ximena.
Abrázalas cortesmente,
y ruégalas que se vuelvan,
que en ver presentes sus fijas
tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
donde estaba su Babieca,
que de ver triste á su amo,
casi siente su tristeza:
salió en cuerpo hasta la plaza
armado con armas negras,
sembradas de cruces de oro
desde la gola á las grevas.
Vió su gente tan lucida,
y en la ventana á Ximena,
y por facer lozanía,
puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
y al cabo de la carrera
quitó á Ximena la gorra,
y tocaron las trompetas.
Todos siguieron tras él,
¡cuán lucida gente lleva!

Digitized by Google

pues alegre el sol de vellos,
en las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
y á la vista de Requena
detuvo la rienda el Cid,
que non quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
que alli fue la vez primera
que le llamó el sesto Alfonso
estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz
levantando la visera,
y afirmado en los estribos,
le dice de esta manera:
Teatro de mi deshonra,
do se fizo la tragedia
en que mis aleves yernos
fueron los autores della;
al Rey vo á pedir justicia,
ruego á Dios que no la tuerza,
que á postre de mi venganza
no estareis en mi frontera.
Y llevado de furor
puso al caballo las piernas
contra la flaca muralla,
que de verle airado tiembla.

Digitized by Google

LXI.

Tres córtes armára el Rey
todas á una sazon,
las unas armára en Burgos,
las otras arma en Leon,
las otras arma en Toledo,
donde los fidalgos son,
para cumplir de justicia
al chico como al mayor.
Treinta dias da de plazo,
treinta dias, que mas non,
y el que á la postre viniese,
que quedase por traidor.
Veinte y nueve son pasados,
los condes llamados son;
los treinta eran ya pasados,
el buen Cid non viene, non.
Allí fablaron los condes:
Señor, dadlo por traidor.
Respondiérales el Rey:
eso non faré yo, non,
que el Cid es buen caballero,
de batallas vencedor,
y que en todas las mis córtes
non lo habia otro mejor.

Digitized by Google

Ellos estando en aquesto,
ese buen Cid que asomó
con trescientos caballeros,
todos fijosdalgo son,
todos vestidos de paño,
de un paño y de una color,
si non fuera ese buen Cid,
que traia un albornoz.
Manténgavos Dios, el Rey,
y á vosotros sálveos Dios,
que non fablo yo á los condes,
que mis enemigos son.

LXII.

Idos vos, Martin Pelaez,
á mi Valencia, y guardalla
mientras que me quejo al Rey
de aquesta traicion tamaña.
Rogaréle que se lembre
cuando á mis fijas casára
contra la mi voluntad,
de mi Ximena y mi casa.
Y que por facer la suya,
y cumplir la su palabra,
yo folgué que se ficiesen

Digitized by Google

aquestas bodas amargas.
Diréle yo como Ordoño
las falló tan mal paradas,
y desnudas de las ropas
que les diera para honrallas:
y si los ojos me dejan
contar tan malas fazañas,
diré como las toparon
en el monte aprisionadas,
y pediré que en sus córtes
desagravie aquestas canas,
que el deshonor de mis fijas
las tienen avergonzadas,
y de tan grande traicion
faré un reto, una demanda
á los condes, si tuvieren
la faz para sustentalla;
y cobraré mis dos joyas,
pues estan mal empleadas
en poder de dos traidores,
mi tizona y mi colada:
y vos, amigo Martin,
quedareis de esta vegada
como señor de mis tierras
por mi falta, gobernadlas.
Acudireis á Ximena
á servilla y regalalla,

Digitized by Google

tendreis mucha cuenta en esto,
catad que os dejo en mi casa.

LXIII.

A Toledo habia llegado
Ruix-Diaz, que el Cid decian,
á córtes del Rey Alfonso
que por amor suyo hacia,
para le dar gran derecho
de la gran alevosía
que sus yernos los infantes
de Carrion fecho le habian.
En palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que se junten á las córtes
todos los que alli vernian.
La silla del Rey Alfonso,
que era mui hermosa y rica,
púsose en mejor lugar
que en toda la sala habia,
al rededor de la cual
escaños grandes ponian,
donde se sentasen todos,
y la otra caballeria.
El Cid llamó á un escudero

Digitized by Google

mui fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso habia nombre,
el Cid criado le habia.
Mandóle tome un escaño
que de Valencia traia,
que se lo ganó al Rey moro
cuando en ella lo vencia:
mandóle que le pusiese
donde el Rey tenia su silla:
escuderos fijosdalgo
mandó lleve en compañia,
y que guarden el escaño
fasta que sea otro dia.
Todos llevan el escaño,
que es fermoso á maravilla,
sus espadas á los cuellos,
¡ó qué bien que parecian!
Pusieron el rico escaño
donde el Cid mandado habia,
cubierto de ricos paños
de oro, seda y pedreria.
Otro dia de mañana,
despues que el Rey oyó misa,
fuese para los palacios
con mui gran caballeria,
solo el Cid no va con él,
que en su posada yacia.

Digitized by Google

Garci-Ordoñez, ese conde
que al buen Cid mui mal queria,
cuando viera aquel escaño
al Rey dijo desta guisa.
Por merced os pido, Rey,
oigais lo que yo decia:
aquel tálamo que armaron
junto de la vuesa silla,
¿para cuál novia se armó?
preguntoos, ¿venia vestida
de almejias ó alquiceles,
ó cómo venia guarnida?
mandadle quitar de alli
porque á vos pertenecia.
Fernan-Alfonso le oyó,
al conde le respondia:
Conde, mui mal razonades,
mucho mal de ello venia,
que decides mal de aquel
que mui mas que vos valia.
No novia, como decis,
y si decis que mentia
las manos yo vos pondré,
y conocer vos faria
ante el Rey que está presente
de qué lugar descendia,
que no me podreis negar

Digitized by Google

no tener vos mejoria.
Mucho le pesó al buen Rey
y á los que con él venian
de lo que habia pasado:
mas el conde don Garcia,
como era hombre sañudo,
el manto al brazo ponia,
dijo: Dejadme ferir
al rapaz que tal decia.
Alfonso cuando lo vido,
su espada sacado habia,
viniéndose contra el conde
diciendo: castigaria
las locuras que habeis dicho,
mas por el Rey no osaria.
El Rey los ha despartido,
y á los presentes decia:
Ninguno debe fablar
deste escaño que aqui habia;
que el Cid lo ganó mui bien,
y como home de valía,
y es caballero esforzado,
y de mui gran valentía,
é non hai otro en el mundo
que tan bien lo merecia
como el buen Cid, mi vasallo,
de tan alta nombradía,

Digitized by Google

y cuanto el Cid es mejor
mas honra á mí me venia,
que cuando ganó el escaño
á muchos moros vencia,
envióme su presente,
por señor me obedecia
como vasallo leal,
cumpliendo lo que debia,
muchos caballos me dió
con moros que los traian,
y enviárame mi quinto
lo que á mí pertenecia;
nadie non fable del Cid,
que segundo non tenia.

LXIV.

Despues que el Cid Campeador
pidió derecho del tuerto,
de que fuesen emplazados
los condes para Toledo,
el Rey don Alfonso el Bravo
aquel que con gran denuedo
al foradar de la mano
tuvo siempre el brazo quedo,
mandó que dentro en tres meses

Digitized by Google

pareciesen en Toledo,
ó fincasen por traidores
ellos, y el conde don Suero,
y que se fagan las córtes,
y se junten á ellas cedo
sus grandes y ricos homes,
que quiere tomar su acuerdo;
que si los condes son nobles
Alfonso es Rey de derecho,
maguer que el Cid en honor
es honrado caballero.
Antes de cumplir el plazo
todos á córtes vinieron,
y el Cid trujo en su compaña
novecientos caballeros.
Salió el Rey á recibirlo
á dos leguas de Toledo,
unos de envidiosos callan
y otros dicen que es esceso..
Palacios de Galiana
mandó el Rey que esten compuestos,
las paredes de brocado
y el suelo de terciopelo.
Junto á la silla del Rey
su escaño del Cid pusieron,
de que mofaban los condes,
profanando y zahiriendo.

Digitized by Google

Sentados en córtes todos:
fabló el Rey á sus porteros:
Mándovos que callen todos:
Infanzones y Homes-buenos,
vos el Cid, decid su culpa
y ellos defiendan su pleito,
librársevos há justicia
con que quedeis satisfecho.
Seis alcaldes vos señalo
de mi casa y mi consejo,
y que todos ellos juntos
juren por los evangelios
que cuidarán de ambas partes
asaz entender el pleito,
y entendido juzgarán
sin pasion, amor, ni miedo.
Levantóse luego el Cid,
y sin mas alongamientos
pide le den sus espadas
tizona y colada luego.
El Rey miraba á los condes,
que responden atendiendo,
pero ninguna razon
en su defensa dijeron.
Los jueces mandan las den
sin ningun detenimiento,
maguer hubieron pavor,

Digitized by Google

entregarlas non quisieron.
El Rey dijo: descorteses
volvédselas á su dueño,
que supo mejor ganallas
de los moros de Marruecos,
ya cobradas las espadas
dos mil marcos de dineros
les pide, y todas las joyas
que les dió en los casamientos.
Unánimes los jueces,
de comun consentimiento
los condenan á que paguen
decontado todo el precio.
Comenzó de nuevo el Cid,
los ojos como de fuego,
y el rostro como una gualda,
á demandalles el tuerto.

LXV.

A vosotros fementidos
condes de villano pecho,
como traidores al Rey,
á entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os dí, traidores,
pero non, que en ello miento,

Digitized by Google

al Rey las dí que las diese
á quien él fuese contento.
A él se fizo esta injuria,
á él se fizo este avieso
y él las recibió por fijas,
yo á vosotros por mis yernos.
Por ser fecha á mi señor
esta injuria, por él vuelvo,
que el que há vasallos honrados,
ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mugeres teneis manos,
¡por Dios, bravos caballeros!
si al veros con el Rey Bucar
non fuerais de pies tan prestos.
Pero bien dice el refran,
que hai tan valientes guerreros,
por los pies como por manos,
y vosotros sois de aquestos.
¡O cuánto diérais agora
por fallar otros dispuestos,
tales como los fallásteis
cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
los que en este pecho siento,
que es un leon cada agravio
fecho en un honrado pecho.
Agradecédselo al Rey

Digitized by Google

que le veo y le respeto,
pero pagarlo heis villanos,
si non que os subais al cielo,
mas non subireis, cobardes,
que es Dios grande justiciero,
y non consiente traidores
sin castigo de sus yerros.
Cuanto mas que la colada
y la tizona, yo entiendo
vos serán tal purgatorio,
que vais desta culpa absueltos.

LXVI.

¿Digadesme aleves condes
qué fallaísteis en mis fijas,
y cuándo á dicha cuidaísteis
dueñas de tan alta guisa?
Por aventura con ellas
los Fidalgos de Castilla,
¿qué baldones vos han dado?
¿en qué vuestro honor vos quitan?
Por madre han doña Ximena
la mi doña Sol y Elvira:
¿De tal madre, qué enseñanza?
¿nin qué fembras de tal vida?

Digitized by Google

En dote vos dí con ellas
los haberes que tenia,
y las mis ricas espadas
que menos falla mi cinta:
mas fambrientas las tenedes,
non yantan como solian,
que siempre pechos cobardes
dan escasas las feridas.
Yo vos las demando, condes,
ante el Rey que ende nos mira
porque á colada y tizona
no es bien que aleves las ciñan.
Non son heredadas, non,
sino en batallas habidas,
de entre lanzas y ballestas
mis armas en sangre tintas.
En los robledos de Tormes
me la dejades vertida,
mas la de dueñas atales.
¿Ved qué varones no estiman?
Non por ende me afrentades,
por ser mis fijas queridas,
que aunque son mi sangre, estaba
en vuesas mugeres mismas.
Con todo, vos reto, condes
por facer la sangre limpia,
porque el golpe del agravio

Digitized by Google

no hai miembro que no lastima.
Tenudo soi á facello
por vuesa honra y la mia,
que la mancha del honor,
solo con sangre se quita.
Estas palabras el Cid
á sus dos yernos decia,
levantado del escaño,
la mano á la barba asida.

LXVII.

El temido de los moros,
aquella gloria de España,
el que nunca fue vencido,
el rayo de las batallas,
ese buen Cid Campeador,
defensor de nuestra patria,
espejo de capitanes,
y de traidores venganza:
en las córtes de Toledo
do le fueron entregadas
ante el sesto Rey Alfonso
por los condes las espadas,
asi fablaba con ellas
sin fartarse de mirallas.

Digitized by Google

¿Do estais mis queridas prendas?
¿A do estais mis prendas caras?
no caras porque os compré
por dinero, oro, ni plata,
mas caras porque os gané
con el sudor de mi cara
al Rey moro de Marruecos
siendo Valencia cercada,
y vos mi espada tizona,
que vos traia en su guarda,
y al Conde de Barcelona
á vos os gané colada,
cuando les tomé á los moros
los Castillos de Brianda.
Yo nunca os fice cobardes,
antes por la fe cristiana
en la sarracena gente
os trage siempre cebadas.
A los condes mis dos yernos,
por ser joyas tan preciadas
vos dí, y ellos ¡mal pecado!
os tienen de orin tomadas:
non erades para ellos
que vos traian afrentadas
por de dentro mui fambrientas,
por defuera pavonadas.
Libres estais de las manos

Digitized by Google

que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las suyas
donde sereis mas honradas.
Dijo, y á Pedro Bermudez,
y á don Alvar Fañez llama,
y manda que se las guarden
mientras las córtes duraban.

LXVIII.

En las córtes de Toledo,
que el buen Rey Alfonso hacia
para dar derecho al Cid,
que querellado se habia
de los condes de Carrion,
sus yernos, que ser solian,
porque á sus buenas mugeres
deshonrado las habian:
vuelto le han sus dos espadas,
el haber tambien volvian,
el Cid por grandes traidores
á ambos retado habia.
Los infantes no responden
á lo que el buen Cid decia:
el Rey dijo á los infantes:
¿Qué era lo que respondian?

Digitized by Google

Diego Gonzalez, el uno,
al Rey asi le decia:
ya, señor, sabeis que somos
de los buenos de Castilla,
dejamos nuesas mugeres
porque no nos merecian;
casar con fijas del Cid
gran deshonra nos venia.
Los del Cid no respondieron,
que el Cid mandado tenia
que si él no lo mandase
ninguno fablar debia.
Ordoño, sobrino suyo,
solo era el que respondia:
Calla tú, Diego Gonzalez,
que eres de gran cobardia,
mui valiente eres de cuerpo
mas esfuerzo non tenias,
y en esa tu falsa boca
ninguna verdad habia:
lembrate cuando en Valencia
en la lid que el Cid facia
echaste á fuir de un moro,
y el moro bien te seguia,
y yo le salí al encuentro,
muerto en tierra le ponia:
díte su caballo y armas,

Digitized by Google

y al Cid entender facia
que tú mataste aquel moro
que aquel caballo traia.
Yo lo fize por te honrar,
por casar con la mi prima:
alabástete tú desto,
yo lo otorgaba á tu guisa,
nunca salió de mi boca
fasta hoi que lo decia,
y si agora lo publico
es por tu gran villania;
y sepan cuando en Valencia
como el leon que ende habia
se soltó de donde estaba,
tú por esconderte ibas,
rompiste tu manto y sayo
que cobijado tenias
por entrar bajo un escaño
que en el aposento habia,
no digo como tu hermano,
que es aquel que me veia,
cayó con notable miedo
en parte do no debia.
Asi, señor Rey Alfonso,
á tu Alteza yo decia,
que este dia fuera bien
demostrar su valentia,

Digitized by Google

no en los robledos de Tormes,
do ferido habian mis primas,
mugeres de tal linage
que mui mas que ellos valian,
y si yo ende estuviera
cometerlo no osarian;
ficieron como cobardes,
yo se lo combatiria,
non ficieron como buenos
como manda la hidalguia.
Mui feble es facer tal cosa,
ningun home de valia,
y poner mano en mugeres
non es de caballeria.

LXIX.

Erguíos, no esteis postrado,
que no es justo ni razon
que esté ante mí de finojos
quien Reyes afinojó.
Cubrid las canas honradas
de grande prez y valor,
y del mas leal vasallo
que tuvo Rey, ni señor.
Quedaos á yantar conmigo,

Digitized by Google

que me fareis gran favor,
y me tendrán las viandas
deste yantar mejor pró;
y desque hayamos yantado
vos quiero facer favor
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.
Mas quiero facerlo luego.
Sabed, que le plugo á Dios
de guardarles sendos Reyes
á Elvira, y á doña Sol.
Seré en las bodas padrino,
pues casamentero soi,
porque para fijas vuesas
los tales padrinos son.
Alvar-Fañez de Minaya
vueso presente nos dió,
yo y Nuño le recibimos
con gran talante y amor.
Y por primeras mercedes,
bien dignas de quien vos sois,
mando que no haya cadira
en vuesa comparacion,
si non fuere cual yo, Rey
ó dignidad superior.
Esto dijo el Rey Alfonso
á ese buen Cid Campeador.

Digitized by Google

LXX.

En las córtes de Toledo,
á do yace Alfonso el sesto,
el Cid le fabla á Bermudo
con mui grande sentimiento:
¿Non fablais vos Pedro Mudo?
fablad, que non estais muerto:
¿Non sabedes que mis fijas
son vuesas primas en deudo?
ende mas que su deshonra
mucha parte os cabe dello.
Mucho le pesó á Bermudo
de lo que el Cid ha propuesto,
juntóse con Garcia-Ordoñez,
y desque fue cerca puesto,
le diera tan gran puñada
que dió con él en el suelo.
Alborótanse las córtes,
no queda nadie en su asiento,
aqui sacan las espadas,
alli dicen mil denuestos.
Unos appellidan, Cabra,
otros Valencía, otros Reyno;
el Rey está ardiendo en ira,
diciendo: Afuera, teneos,

Digitized by Google

otra vez replicó: Afuera,
sin mas audiencia condeno,
con acuerdo de mi córte,
y de mi Real Consejo,
por los méritos que fallo,
que resultan deste pleito,
á los condes de Carrion,
que lidien conforme al reto,
y que el Cid haya cumplido
con dalles tres escuderos,
y los que mejor lidiaren
ellos salven su derecho.
Pidieron plazo los condes
para guisar en el fecho:
al cabo de ruegos muchos
la noche se puso enmedio.
Volvióse el Rey á su casa,
la córte á su alojamiento,
y al salir de los palacios
donde las córtes se han fecho,
de Navarra y de Aragon
al Rey vienen mensageros;
cartas le traen de sus Reyes,
pidiéndole otorgamiento
de las dos fijas del Cid
para dos fijos mancebos:
don Ramiro el de Navarra

Digitized by Google

la pide, si bien me acuerdo,
á la mayor doña Elvira,
dueña de virtud y arreo:
á la menor doña Sol
ha pedido el Rey don Pedro
para su hijo don Sancho
de Aragon, propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid
ufano, alegre y contento,
desagraviadas sus fijas,
á guisar los casamientos.

LXXI.

Ya se parte de Toledo
ese buen Cid afamado,
y acabáronse las córtes
que alli se habian celebrado.
Aquese buen Rey Alfonso
mui gran derecho le ha dado
de los infantes, los condes
de Carrion el condado.
Don Rodrigo va á Valencia,
que á los moros la ha ganado;
novecientos caballeros
lleva, todos fijosdalgo:

Digitized by Google

de la rienda le llevaban
á Babieca, el buen caballo.
Despidióse el Rey del Cid,
que le habia acompañado:
lejos van uno de otro,
el Cid envió un recaudo,
pide por merced al Rey
se aguarde para fablallo.
El Rey aguardára al Cid,
como á bueno y leal vasallo;
y el Cid le dijo: Buen Rey,
yo he sido mui mal mirado
en llevarme yo á Babieca,
caballo tan afamado,
que á vos, señor, pertenece
como mas aventajado.
No le merece ninguno,
vos sí solo á vueso cabo,
y porque veais cuál es,
y si es bien estimallo,
quiero facer ante vos
lo que no he acostumbrado,
si non es cuando hube lides
con enemigos en campo.
Cabalgó el buen Cid en él,
de piel de armiño arreado,
firióle de las espuelas,

Digitized by Google

el Rey se quedó espantado
en mirar cuán bien lo face,
á ámbos está alabando,
alababa á quien lo rige
de valiente y esforzado,
y al caballo por mejor
que otro no es visto, ni hallado.
Con la furia de Babieca
una rienda se ha quebrado,
paróse con una sola,
como si estuviera en prado;
el Rey y sus ricos-homes
de verlo se han espantado;
dijeron que nunca oyeron
fablar de tan buen caballo:
el Cid le dijo: Buen Rey,
suplicoos querais tomallo.
Non lo tomaré yo, el Cid,
el Rey por respuesta ha dado,
si fuera, buen Cid, él mio
yo vos lo diera de grado,
que en vos mejor que en ninguno
el caballo está empleado.
Con él honrades á vos
y á nos en estremo grado,
y á todos los de mis tierras
por vuesos fechos granados.

Digitized by Google

Mas yo lo tomo por mio,
y con vos querais llevallo,
que cuando yo lo quisiere,
por mí vos será tomado.
Despidióse el Cid del Rey,
las manos le habia besado,
y fuese para Valencia,
donde le estan aguardando.

LXXII.

Ya se parte el Rey Alfonso,
de Toledo se partia,
para ir á Carrion,
que los condes no venian
á lidiar con los del Cid,
que retados los tenian
por la deshonra que hicieron,
aleve y gran villania
á las dos fijas del Cid
doña Sol y doña Elvira.
Consigo llevó los seis
jueces de la tal porfia.
Don Ramon, yerno del Rey,
llevaba en su compañia
á los que habian de lidiar

Digitized by Google

con los que el aleve hacian.
A Carrion es llegado
á la vega que ende habia,
sus tiendas mandára armar:
los condes á él venian
con su tio Suer-Gonzalez,
que la gran traicion urdia:
traen consigo sus parientes,
muchos son en demasia.
Armados venian todos
de ricas fuertes lorigas,
y entre sí han acordado
que si tiempo se ofrecia
de matar á los del Cid
de cualquier manera ó guisa,
ántes de entrar en la lid,
porque asi les convenia.
Los del Cid lo habian sentido,
al Rey, señor, le decian,
en vuesa mano y merced
el de Vibar nos ponia,
por esto, señor, pedimos
non consintais que hoi dia
nos fagan desaguisado,
nin tuerto ni alevosia,
que con la merced de Dios
el Cid vengado seria,

Digitized by Google

derecho habremos de aquesto,
que Dios nos ayudaria.
El Rey dijo: Non temais,
maguer yo lo proveeria.
Mandó dar luego un pregon,
estas palabras decia:
Quien tuerto desaguisado
á los del Cid les ficiese,
que la cabeza y sus bienes
alli todo lo perdiese.
El los metiera en el campo
do la lid hacerse habia,
los infantes y su tio
tambien al campo acudian.
Gran compaña traen consigo
de gente que los seguia,
el Rey á mui grandes voces
estas palabras decia:
Infantes de Carrion,
la lid que hacerse queria,
en Toledo la quisiera,
y non en aquesta villa.
Dijisteis que guarnimientos
á vos alli fallecian
vine al vueso natural
por faceros cortesia.
Los caballeros del Cid

Digitized by Google

conmigo yo los traia,
en mi fe y en mi verdad
ellos sus vidas ponian.
Condes, yo vos desengaño
á vos y á vuesa valia,
non fagades contra ellos
lo que hacer non se debia,
que aquel que lo tal ficiere
ya yo mandado tenia
en campo le despedacen,
sin que nadie se lo impida.
A los condes les pesó
de lo que el Rey les avisa:
la colada y la tizona,
al Rey suplicado habian,
que non entren en la lid,
que era mucha su valia.
El Rey les dijera: Infantes,
facer eso non podia,
pidiéradeslo en Todelo,
que aqui lugar ya no habia;
metedvos mui buenas armas,
que non se os contradiria,
bien crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia.
En el campo son metidos
todos seis como cumplia,

Digitized by Google

arreada está la gente,
y todos se apercibian,
embrazaron los escudos,
pónense las capellinas,
firiéronse de las lanzas
que so los brazos tenian.
A Pedro Bermudo luego
Fernan-Gonzalez heria,
pasóle todo el escudo,
en la carne non le heria;
él firió á Fernan-Gonzalez
de una mui grande ferida,
pasóle de lado á lado,
mucha sangre le salia,
y ya desmayado en tierra
Fernan-Gonzalez caia
por las áncas del caballo
asido á la misma silla:
la lanza echára de sí,
mano á tizona ponia,
díjole á Fernan-Gonzalez:
Traidor, perderás la vida:
y él, conociendo la espada
que el buen Bermudo traia,
temiérase de la muerte,
y antes que le diera herida,
dijo: Yo soi vencido,

Digitized by Google

y por tal me conocia.
Martin Antolin de Burgos
con el otro está en gran prisa,
quebrádose habian las lanzas,
con las espadas reñian.
Antolin le diera un golpe
con colada, espada fina,
por cima de la cabeza,
que mal ferido lo habia,
cortárale el guarnimiento,
y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya,
cuidó que no escaparia,
grandes voces da el infante,
por golpes que recibia,
sacóle el caballo fuera
del cerco que el Rey ponia:
vencido es como su hermano,
y por tal él se tenia.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
se fieren con valentia,
las lanzas traen mui fuertes,
recias son á maravilla.
Suer Gonzalo á Nuño Bustos
el escudo le partia,
pasóle de parte á parte,
que el golpe mui recio iba,

Digitized by Google

pasóle los guarnimientos,
á la carne no prendia.
Firme estuvo Nuño Bustos,
que era de grande valia,
pasárale á su enemigo
el escudo que tenia,
y fuera de las espaldas
el hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Bustos le ponia
la su lanza sobre el rostro,
ferirlo otra vez queria.
Non lo firades por Dios,
su padre á voces decia:
que mi fijo ya es vencido,
y creo muerto estaria.
Nuño Bustos á los fieles
dijo si aquello valia.
Non vale nada, responden,
si él propio non lo decia.
Suer Gonzalo volvió en sí.
Yo soy vencido publica:
por alevosos el Rey
los tiene desde aquel dia
con su tio Suer Gonzalez,
que el consejo dado habia.
Fuyéronse de la tierra,

Digitized by Google

que jamas no parecian,
ni mas alzaron cabeza:
los del Cid con honra fincan:
gran compaña les da el Rey,
á Valencia se volvian,
dióles mui grandes haberes,
mui seguros los envia
para su señor el Cid,
que por tal le conocian.

LXXIII.

Acabada la batalla
por el de Vibar pedida
contra los aleves condes
que le afrentaron sus fijas,
el noble Rey don Alfonso,
que el suceso honroso estima,
que haya sido por el Cid
como el que tenia justicia,
con los tres fuertes guerreros
que por él lidiado habian,
y alcanzado la vitoria
asi escribe al Cid Ruy-Diaz.
A vos el Cid castellano
el de la espada temida

Digitized by Google

pestilencia de los moros
y defensa de Castilla:
á vos á quien guarde el cielo
en próspera y larga vida
para que estemos seguros
de la enemiga morisma:
á vos, el Rey don Alfonso
salud por esta os envia
como vueso mas amigo,
aunque enemigos resistan.
El suceso del combate
que se ha fecho en esta villa
de Carrion, por el órden
que se dió en las córtes mias
os lo escribo por mi mano,
y va con mi sello y firma,
que sirvã de testimonio
verdadero, y sin malicia,
porque en la edad venidera
como fue se entienda y diga,
sin que amistad ó respetos
fagan que acorten ó añidan.
Luego que fueron las córtes
en Toledo concluidas
á esta villa nos partimos
por los dos condes pedida:
su demanda dió sospecha

Digitized by Google

por ser en su tierra misma,
que tierra que cria aleves
non sin recelo se pisa.
Yo aseguré este recelo
porque á los tres que venian
por vos, á lidiar con ellos
guardé con la guarda mia,
siempre los tuve delante,
conociendo bien que habia
de la parte de los condes
mas traicion que valentia.
Llegó el plazo y dia asignado
en que habian de ser vistas
la justicia y la razon
lidiar con la alevosia.
Fízose un fuerte palenque
cerrado, y puestos encima
asientos y seis jueces,
y enfrente mi Real silla:
á todo estuve presente,
porque en mi ausencia non digan
que el rostro escondí al efecto
en que el honor vueso iba:
porque non fablen aquellos
que vueso daño codician,
que os falta el Rey don Alfonso
como no os faltó en la vida;

Digitized by Google

aunque por malditos medios
traidores nos revolvian,
vuesa lealtad condenando
con embidiosas mentiras,
advertido deste engaño,
á maldades conocidas
les cierro el oido á aquellos
que os condenaban en vida.
He querido que entendais
que su maldad entendida
faga el honor vueso mio
cual lo mostré en la conquista, (*a*)
que yo propio, y á mi lado
metí los tres que venian
á defender vuestra causa,
que yo llamo propia mia.
Puestos por mí en el palenque
los dos condes á la mira
y Suer Gonzalez su tio
llegaron cual convenia,
de fuertes armas cubiertos
con mui grande compañia
de parientes, y de amigos,
y el pueblo que los seguia.
Cuando yo ví tanta gente,

(*a*) Alude á la conquista del castillo de Rueda. Véase el romance XLIV.

Digitized by Google

que en torno á todos seguian,
temí el seguro, non fuese
el robo de las Sabinas.
Mandé sentar á los jueces,
y yo tomando mi silla,
sosegado el alboroto
fue dé mí esta razon dicha:
Condes, las fijas del Cid,
por vos sin causa ofendidas
con la crueza mas soez,
que se ha visto ni hai escrita,
demandaron la venganza
de su afrentosa ignominia
al Cid su padre, que al punto
salió á ella por sus fijas.
Pidió campo á todos tres,
para que en él fuese vista
cómo quedaba su ofensa
con la sangre vuesa limpia.
Respondísteis, que con él
la batalla que os pedia
non queríades facer
porque yo lo ayudaria,
que enviase á quien quisiese,
que sobre la causa misma
con vos ficiese batalla
á los fueros de Castilla:

Digitized by Google

estos tres nobles guerreros
el Cid por su parte envia,
que ya en el campo os aguardan
os retan, y desafian.
Faced vuesa obligacion,
que es lo que os fuerza y obliga,
que es tiempo que las razones
á las armas se remitan.
Quisiéronme dar respuesta,
y de mí no siendo oida,
á dar principio al combate
fueron, aunque lo temian.
Partióles el campo luego
un Rey de armas, con insignias
del horrible ministerio
que administrándoles iba.
De tres en tres en sus puestos
se pusieron, recogidas
las riendas á los caballos,
las lanzas apercibidas.
Contra el conde don Fernando
que á la victoria se aplica
Martin Antolinez fue
fuego echando por la vista.
Don Diego el otro hermano
que encendió la horrible cisma,
le cupo á Pedro Bermudez

Digitized by Google

para la batalla esquiva.
Nuño Bustos de Lincuella
ardiendo en honrosa ira
se opuso con Suer Gonzalez,
autor de la alevosia.
Cuando ví tres contra tres
en dos hileras distintas,
la lid de los Curiacios
se me figura que via.
A este punto el ronco son
de la trompa les avisa
que den principio á la lid
para el fin que pretendian.
Arremetieron á una
todos, la señal oida;
cada cual con el contrario
que en frente de sí tenia.
Don Fernando y Antolinez,
que igualmente se ferian,
quebraron juntos las lanzas,
firmes quedan en las sillas:
mas desnudando á colada,
despues de muchas feridas
que Antolinez le dió al conde
con destreza y valentia,
le dió un golpe en lo mas alto
del yelmo, que las hebillas

Digitized by Google

saltaron, y la cabeza
fue en dos partes dividida.
Derribóle del caballo,
y el suyo dejando, encima
del cuello se puso en pie
y el acero al pecho afirma.
A este punto un gran ruido
se alzó y una vulgar grita,
pidiendo no le matase,
cumpliendo con que se rinda.
Fue poderoso el clamor
de aplacar la ardiente ira
del vencedor animoso,
para dejallo con vida:
mas puesto sobre él de pies
á Pedro Bermudez mira,
que traia al conde don Diego
sin valor con que resista:
dióle un golpe con tizona,
despues de tener rompidas
las lanzas, y fue tan fuerte
que hombre y caballo derriba.
pidióle misericordia,
pidiendo en merced la vida,
confesando su maldad,
diciendo que se rendia.
Non dió oido á sus plegarias,

Digitized by Google

mas la espada fiera hinca
por el alevoso pecho,
con que dió fin á su vida.
El valiente Nuño Bustos,
y Suer Gonzalez, querian
cada uno de por sí
la victoria de aquel dia.
Duró mucho este combate,
mas la justicia divina
dió victoria á Nuño Bustos
como á quien tenia justicia:
atravesó á su contrario
de parte á parte, y fue grima
verle venir del caballo
cayendo, la boca arriba.
Con esto acabó el combate,
y los vencedores gritan
¿si habia mas que facer
ó mas traidores que rindan?
Respondiéronles que non,
que la victoria tenian
ganada como valientes
sin haber quien se lo impida.
Dos cajas y un pregonero
puesto á este punto encima
del palenque, resonaron,
que la victoria os aplican.

Digitized by Google

El Rey de Armas con mi guardia
á los vencedores guian
adonde los aguardaban
yo, y toda mi compañia.
Luego dieron los jueces
sentencia difinitiva,
que por traidores infames,
de honor los inhabilitan.
Esta sentencia fue al punto
confirmada, y queda escrita
para que pueda dar fe
sin la mia, con seis firmas.
Buen Cid, esto es lo que pasa,
sin que falte, ni se añida,
sin que odio ni amistad
fagan que otra cosa escriba.
Ved si no quedais contento
y quereis que se prosiga
contra todo su linage
sin dejar persona viva.
Encomendadme á Ximena,
y abrazadme á vuesas fijas,
y decidlas que de nuevo
su causa tomo por mia.

Digitized by Google

LXXIV.

Mui doliente estaba el Cid,
dos dias tiene de vida,
llamára á Doña Ximena
su muger que bien queria,
y á don Gerónimo obispo,
Alvar-Fañez ya venia
y tambien Pedro Bermudez,
y su privado Gil Diaz.
Todos cinco estaban juntos,
y el buen Cid asi decia.
Bien sabeis como el Rey Bucar
será presto su venida
á me tomar á Valencia,
que yo guardada tenia;
de moros trae gran poder,
muchos Reyes lo seguian.
Lo primero que fagades,
mi alma del cuerpo ida,
es que lo lavedes bien,
y que lo hinchais de mirra
y bálsamo que el soldan
á mí enviado me habia;
y untareis la mi cabeza
y mis pies que nada finca,

Digitized by Google

y vos hermana Ximena,
y la vuesa compañia,
cuando yo fuere finado
non lloreis porque moria,
non fagais duelo ninguno
que gran mal dello os vernia,
que si los moros lo saben,
y entienden la muerte mia,
podreis vos morir con ellos
y yo pesar llevaria:
y cuando Buscar llegare,
mandaredes aquel dia
que suban todas las gentes
á los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegria.
Y cuando partir querais
á ese Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes
á la gente que ende habia.
Non quede moro ninguno
del arrabal de Alcudia,
cargareis vuesos haberes,
non finque cosa nacida,
y desque esto fuere fecho
Babieca se ensillaria,
fareislo mui bien armar,

Digitized by Google

y pondreis mi cuerpo encima
apuestamente guarnido,
y atareisme de tal guisa
que non pueda dél caer
aunque faga arremetida.
En la mi mano derecha
tizona se me ponia,
y don Gerónimo obispo
á un lado de mí iría,
Gil Diaz iria al otro,
y mi caballo guiaria,
mi primo Pedro Bermudez
mi señal llevad tendida
como hasta aqui lo ficisteis
en lides que yo vencia.
Vos Alvar-Fañez Minaya,
las gentes porneis á guisa,
para que lidien con Bucar,
que por mui cierto tenia
á él, y á sus allegados
vuesa gente venceria.
Dios me lo tiene otorgado (*a*)
y ello asi se cumpliria,
y cogeredes el campo

(*a*) Alude á lo que se refiere en el romance XCIV de las ediciones antiguas en que se supone una aparicion de san Pedro al Cid cuando su última enfermedad en que

Digitized by Google

do grande riqueza habria.
Lo que mas habeis de hacer
yo vos lo declararia
cras antes que yo me fine,
que mañana será el dia.

LXXV.

La que á nadie no perdona,
á Reyes ni á ricos-homes
á mí fincando en Valencia
llegó á mi puerta, y llamóme;
y fallándome dispuesto,
á su voluntad conforme,
fago asi mi testamento
y mi voluntad al postre:
Yo Rodrigo de Vibar,
llamado por otro nombre
el bravo Cid Campeador
de las morismas naciones,
El alma encomiendo á Dios
que en su Reyno la coloque,
y el cuerpo fecho de tierra

le promete que ha de vencer al enemigo despues de muerto: hase suprimido este romance y otros de igual contesto, por las razones que cualquiera echará de ver.

Digitized by Google

mando que á su centro torne,
y despues que sea finado
con los untos de los botes
que me endonó el Rey de Persia,
unten, compongan y adoben,
y puesto sobre Babieca
tras mí mi seña y pendone
lo enseñedes al Rey Bucar
y á todos sus valedores,
y mando que á mi Babieca
lo sotierren, y lo afoden,
non coman canes caballo
que carnes de canes rompe,
y para facerme obsequias
se junten mis infanzones
los de mi pan, y mi mesa,
los buenos conqueridores.
Y á la santa cofradia
del rico Lázaro pobre,
mando el prado de Vibar
ende, aquende, y su quiñone.
Item, mando que no alquilen
plañideras que me lloren,
bastan las de mi Ximena,
sin que otras lagrimas compre.
Y en san Pedro de Cardeña,
junto al santo pescadore,

Digitized by Google

me fabriquen un fosal
con su tumulo de bronce.
Item, mando que al judio
que engañé estando tan pobre,
lo que pesare de arena,
le den de plata otro cofre:
y á Gil Diaz tornadizo,
que de moro á Dios volvióse,
le mando mis femolarias,
mis corazas y quijotes.
El noble Rey don Alfonso,
y el buen obispo don Lope,
y mi sobrino Alvar-Fañez,
sean mis cabezadores,
y lo demas de mi haber
se reparta entre los pobres,
que son entre el hombre y Dios
padrinos y valedores.

LXXVI.

En Valencia estaba el Cid
doliente del mal postrero,
que agravios en pechos nobles
pueden mucho mas que el tiempo.

Digitized by Google

A su cabecera tiene
religiosos y homes-buenos,
y en torno de su persona
sus amigos y sus deudos.
Cuyos semblantes mirando
de dolor y cuita llenos,
con tan sesudas razones
asi conhorta su duelo.
Bien sé mis buenos amigos
que en tan duro apartamiento
no hai causa para alegraros,
y hai mucha para doleros,
pero mostrad mi enseñanza
contra los adversos tiempos,
que vencer á la fortuna
es mas que vencer mil reynos.
Mortal me parió mi madre,
y pues pude morir luego,
lo que el cielo dió de gracia
non lo pidais de derecho.
Non muero en tierras agenas,
en mis propias tierras muero,
cuanto mas que siendo tierra
es propia heredad del muerto.
Non siento el verme morir,
que si esta vida es destierro,
los que á la muerte guiamos,

Digitized by Google

á nuestra patria volvemos.
Tan solo llevo en el alma,
que en poder de un Rey vos dejo
en quien vos podrá empecer
ser mios, ó ser ya vnesos:
que trate bien mis soldados,
pues le defienden sus Reynos,
y crea á piernas quebradas
mas que á sabios consejeros:
que traiga siempre en balanza
el castigo con el premio,
que la lealtad de vasallos
virtud pone, y pone miedo:
que estime un noble y leal
mas que muchos falagueños,
que de muchos homes malos
non puede facer un bueno:
y á quien menester hubiere,
nunca le faga denuestos,
nin pague servicios propios
por pareceres agenos.
Y non fablo de agraviado,
antes le quedo debiendo,
que las sinrazones suyas
fueron mis merecimientos.
En esto entrára Ximena,
cuyo desamparo viendo,

Digitized by Google

ellos se enjugan los ojos,
y el Cid dejó el parlamento.

LXXVII.

Las obsequias funerales
celebra Doña Ximena
de Rodrigo de Vibar
en san Pedro de Cardeña (*a*)
juntamente sus dos fijas
á quien el cielo hizo Reynas,
satisfaciendo el agravio
no debido á su inocencia.
Pone el cuerpo en una tumba
mas que su esperanza negra,
y asi llorando le dice,
como si vivo estuviera.
¡O amparo de los cristianos,
rayo del cielo en la tierra,
azote de la morisma,
de la fe de Dios defensa!
¿Non sois aquel que jamas

(*a*) Véase en el resumen histórico el tiempo en que fue el Cid trasladado desde Valencia á Cardeña.

Digitized by Google

os vieron la espalda vuelta
los disfrazados amigos,
que causaron vuestra ausencia?
¿Non sois el que desterrado
por palabras lisongeras,
allanó para su Rey
mil castillos, y fronteras?
¿Non sois vos, quien sugetó
á la ciudad de Valencia,
y el que venció en seis batallas
sin alma, mil almas fieras?
¡Ai amarga soledad,
cómo al sufrimiento enseñas,
á sufrir contra justicia
tan penosa y triste ausencia!
No pudo pasar de aqui
la madre de la nobleza,
que sobre el cuerpo cayó
desmayada, ó casi muerta.

Digitized by Google

LXXVIII.

De Castilla iba marchando
á Navarra con su gente
don Sancho que tuvo nombre
por sus hechos de valiente.
Delante lleva el despojo
que ganó su brazo fuerte
en las tierras de Castilla
sin que nadie lo impidiese.
Triunfante, rico y contento,
por sus jornadas se vuelve,
dejando á los castellanos
despojados de sus bienes.
Por san Pedro de Cardeña
mandó que el curso enderecen
la escolta y la cabalgada
para que por allí fuesen:
como llegase la fama
al abad, que en guarda tiene
el santo cuerpo del Cid,
aguardó que el Rey se acerque.
Aderezóse entretanto
como en procesion solemne,
y con la insignia del Cid
sale para cuando llegue:

Digitized by Google

al son de las roncas cajas
marchando de siete en siete
al Rey, que llevan enmedio
miran ufanos, y alegres,
tremolando las banderas
junto al Rey, que alegremente
en ellas ponia los ojos
como en su major deleite.
Yendo el valiente don Sancho
marchando con sus ginetes,
llegó donde el santo abad
le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas,
diciendo: Rey, no desprecies
mi razon, ni á la voz mia
tu justo oido le cierres.
Bien sabes, valiente Rey,
y cuantos estais presentes,
que esta presa es de cristianos
y no es justo que la lleves;
las guerras que traen contigo
son causa para ponerte
siempre la espada en la man.
por su daño, y con sus muertes:
mui bien pudiera escusarse
la sangre que dellos viertes,
y que volvieras la espada

Digitized by Google

á los moros que nos vencen:
mira buen Rey esta insignia,
que es del Cid de quien desciende,
y póngotela delante
para que esa presa dejes.
Conociendo el Rey la insignia
del caballo se desciende,
y en el suelo de rodillas
la saluda de esta suerte.
¡O estandarte poderoso,
de aquel varon escelente,
que fue muro de Castilla
y cuchillo de la muerte!
de quien tembló la morisma,
quien deshizo sus poderes
quien venció muerto al Rey Bucar,
y tuvo vasallos Reyes.
A quien hablaban los santos,
y le acompañaban siempre,
y le alcanzaron de Dios
que vencido no se viese,
á vos, y ante vos consagro,
como á quien tan bien se deben,
estos despojos de guerra,
y en vuestro templo se cuelguen.
Y en diciendo estas razones
mandó que los presos suelten,

Digitized by Google

y toda la presa junta
al bendito abad se entregue,
por amor y reverencia
del Cid, á quien se la ofrece,
reconociéndole muerto,
que nunca su nombre muere.

Digitized by Google

SUPLEMENTO.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

Grande rumor se levanta
de gritos, armas, y vozes
en el Palacio de Burgos,
donde son los Ricos-homes.
Baxa el Rey de su aposento,
y con él toda la Corte,
y á las puertas de Palacio
hallan á Ximena Gomez,
desmelenado el cabello,
llorando á su padre el Conde:
y á Rodrigo de Vibar
ensangrentado el estoque.
Vieron al sobervio moço
el rostro aírado que pone,
de Doña Ximena oyendo
lo que dizen sus clamores.
Justicia buen Rey te pido,
y vengança de traydores,
asi lo logren tus fijos,

Digitized by Google

y de sus fazañas gozes,
que aquel que no la mantiene,
de Rey no merece el nombre,
nin comer pan en manteles,
nin que le sirvan los nobles.
Mira buen Rey que deciendo
de aquellos claros Varones,
que á Pelayo defendieron
con Castellanos Pendones.
Y quando no fuera asi,
tu braço ha de ser conforme,
dando vengança á los chicos
con rigor de los mayores.
Y tu matador rabioso,
tu espada sangrienta corve
por esta humilde garganta
sujeta á su duro golpe.
Matame traydor á mí,
no por muger me perdones,
mira que pide justicia
contra tí Ximena Gomez.
Pues mataste un Cavallero
el mejor de los mejores,
la defensa de la Fé,
terror de los Almançores;
no es mucho, rapaz villano,
que tu afrente, y te deshonre:

Digitized by Google

la muerte, traydor, te pido,
no me la niegues, ni estorves.
En esto viendo Ximena
que Rodrigo no responde,
y que tomando las viendas
en su cavallo se pone;
el rostro bolviendo á todos,
por obligallos da vozes,
y viendo que no le siguen,
dize: Vengança señores.

II.

Reyes Moros en Castilla
entran con grande alarido,
de Moros son cinco Reyes,
lo demas mucho gentio.
Passaron por junto á Burgos,
á Montesdoca han corrido;
y corriendo á Belforado,
tambien á Santo Domingo,
á Naxera, y á Logroño,
todo lo avian destruido.
Llevan presa de ganados,
muchos Christianos cautivos,
hombres muchos, y mugeres,

Digitized by Google

y tambien niñas, y niños:
y á sé buelven á sus tierras
bien andantes, y muy ricos,
porque el Rey, ni otro ninguno
á quitárselo han salido.
Rodrigo quando lo supo
en Vibar el su Castillo,
moço es de pocos dias,
los veinte años no ha cumplido;
cavalga sobre Babieca,
y con él los sus amigos,
apellidára á la tierra,
mucha gente le ha venido,
gran salto diera en los Moros
en Montesdoca el Castillo.
Venciera todos los Moros,
y prendió los Reyes cinco,
quitárales la gran presa,
y gente, que iban cautivos.
Repartiera las ganancias
con los que le avian seguido,
los Reyes traxera presos
á Vibar el su Castillo,
entrególos á su madre,
ella los ha recibido,
soltólos de la prision,
vassallage han conocido.

Digitized by Google

Y á Rodrigo de Vibar
todos lo han bendecido,
loavan su valentia,
sus parias le han prometido,
fueronse para sus tierras,
cumpliendo lo que avian dicho.

III.

Celebradas ya las bodas
á do la Corte yazia,
de Rodrigo con Ximena,
á quien tanto el Rey queria;
el Cid pide al Rey licencia
para ir en romeria
al Apostol Santiago,
porque asi lo prometia.
El Rey tuvolo por bien,
muchos dones le daria,
rogóle viniesse presto,
que es cosa que le cumplia.
Despidióse de Ximena,
á su madre la daria,
diziendo que la regale,
que en ello merced le haria.
Llevava veinte Fidalgos

Digitized by Google

que ván en su compañía,
dando va muchas limosnas
por Dios, y Santa Maria.
Y allá en medio del camino
un gafo le aparecia,
metido en un tremedal
que salir dél no podia.
Grandes vozes está dando
por amor de Dios pedia,
que lo sacasen de allí,
pues de ello se serviria.
Quando lo oyero Rodrigo,
del cavallo decendia,
ayudólo á levantar,
y consigo lo subia.
Lleváralo á su posada
consigo cenado avia,
fizierales una cama,
en la qual ambos dormian.
Azia allá á la media noche,
ya que Rodrigo dormia,
un soplo por las espaldas
el gafo dado le avia,
tan recio, que por los pechos
á Don Rodrigo salia;
despertó muy espantado,
al gafo buscado avia

Digitized by Google

no le hallava en su cama,
á vozes hambre pedia,
traido le avian lumbre,
y el gafo no parecia.
Tornado se avia á la cama,
gran cuidado en sí tenia
de lo que le aconteciera,
mas un hombre á el venia
vestido de paños blancos,
desta manera dezia:
Duermes ó velas Rodrigo?
No duermo, le respondia;
pero dime quien tu eres,
que tanto resplandecias?
San Lazaro soy, Rodrigo,
que yo á fablarte venia;
yo soy el gafo, que tu
por Dios tanto bien fazias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
y otorgado te tenia,
que lo que tu començares
en lides, ó en otra via,
lo cumplirás á tu honra,
y crecerás cada dia.
De todos seras temido,
de Christianos, y Morisma,
y que los tus enemigos

Digitized by Google

empecer no te podrian.
Morirás tu muerte honrada,
tu persona no vencida,
tu serás el vencedor,
Dios su bendicion te embia.
En diziendo estas palabras
luego desaparecia:
levantóse Don Rodrigo,
y de hinojos se ponia.
Dió gracias á Dios del Cielo,
tambien á Santa Maria,
ansi estuvo en oracion
hasta que fuera de dia.
Partióse para Santiago,
su romeria cumplia;
de allí se fue á Calohorra,
adonde el buen Rey yazia.
Recibiéralo muy bien,
holgóse con su venida,
lidió con Martin Gonçalez,
en el campo lo vencia.

IV.

Cercada tiene á Coimbra
aquesse buen Rey Fernando,

Digitized by Google

siete años duró el cerco,
que jamas lo huvo quitado;
porque el lugar es muy fuerte,
de muros bien torreado,
no ay vianda en el Real,
que todo lo avian gastado.
Ya quieren alçar el cerco,
al Rey Monges han llegado
de aquesse gran Monastério,
que nombrado era Lormano,
que con trabajo crecido
avian mucho trigo alçado,
mucho mijo, y aun legumbres,
y al Rey todo se lo han dado,
rogandole no alce el cerco,
que darian vianda abasto.
El Rey se lo agradeció,
tomó lo que le fué dado,
partiólo por sus campañas,
viandas les han abondado,
quebrantaron muchos muros,
los Moros se han acuitado.
Dádose avian al Rey
la Villa, y todo su algo,
solo fincan con las vidas,
que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco,

Digitized by Google

un Romero avia llegado,
que viene de allá de Grecia
al Apostol Santiago.
Astiano avia por nombre,
Obispo es intitulado:
faziendo estava oracion
ante el Apostol muy Santo,
Estraños oyó dezir,
que el Apostol Santiago
entrava en las grandes lides
armado, y en un cavallo,
á pelear con los Moros
en favor de los Christianos.
El Obispo que lo oyó
muy mucho le avia pesado:
non lo digais Cavallero,
Pescador era llamado,
y con esta gran porfia
dormido se avia quedado.
Santiago le aparece
con llaves en la su mano,
y con muy alegre rostro
dixo: Tu fazes escarnio,
por llamarme Cavallero,
y en ello tanto has cuidado,
vengo yo aora á monstrarte,
porque no dudes en vano,

Digitized by Google

Cavallero soy de Christo,
ayudador de Christianos,
contra el poder de los Moros,
y dellos soy abogado.
Estando en estas razones,
traido le fué un cavallo,
blanco era, y muy hermoso;
Santiago ha cavalgado.
Guarnido de todas armas,
limpias blancas relumbrando,
á guisa de Cavallero,
á ayudar va al Rey Fernando,
que yaze sobre Coimbra
avia ya siete años:
y con estas llaves mismas,
dixo, que llevo en mis manos,
abriria yo el lugar
mañana el dia llegado;
daréselo yo al Rey,
que lo ha tenido cercado;
y en aquesta propia hora
al Rey la avia entregado;
nombrose Santa Maria
la Mezquita que han hallado,
consagrandola en su nombre,
y en allá se avia armado
Cavallero Don Rodrigo

Digitized by Google

de Vibar el afamado.
El Rey le ciñó la espada,
paz en la boca le ha dado;
no le diera pescozada,
como á otros avia dado,
y por hazerle mas honra
la Reyna le dió el cavallo;
y doña Urraca la Infanta
las espuelas le ha calçado:
novecientos Cavalleros
Don Rodrigo avia armado.
Mucha honra le haze el Rey,
y mucho fuera loado,
porque fuera muy valiente
en ganar lo que es contado,
y en otros muchos Lugares
que á su Rey ha conquistado.

V.

La Silla del buen San Pedro
Victor Papa la tenia,
y el Emperador Enrique
ante él se humilló, y dezia:
Ante vos el Padre Santo
mi querella proponia

Digitized by Google

contra aquesse Rey Fernando,
que á Castilla, y Leon tenia;
porque todos los Christianos
por señor me obedecian,
solo él no me conoce,
ni mi tributo me embia;
constreñidle Santo Padre,
que me obedezca este dia.
El Papa embió su mandado,
en que pedido le avia,
que le fuesse tributário,
sopena que embiaria,
y daria su Cruzada,
porque no le obedecia.
Muchos Reyes que allí estavan,
que en Concilio presidian,
retavan al Rey Fernando,
si esto cumplir no queria.
El Rey quando vió las cartas
pena recibido avia,
porque si esto vá adelante,
á sus Reynos mal vendria.
A los sus honrados homes
su consejo les pedia;
ellos al Rey aconsejan
faga lo que le pedian,
porque de ser obediente

Digitized by Google

al Papa, á él convenia:
si no lo quiere fazer,
á sus Reynos mal vendria,
porque vendrán contra él
Reyes que lo desafian.
No estuvo en este Consejo
el buen Cid, que ido avia
á ver á Ximena Gomez
su esposa, que bien queria,
y avia muy poco tiempo
que el buen Cid la conocia.
Estando fablando en esto,
Don Rodrigo entrado avia,
el Rey quando vido al Cid,
lo que ha pasado dezia.
Rogóle que le aconseje
lo que sobre esso haria;
el Cid quando tal oyó
el coraçon le dolia.
Fabló su razon al Rey,
desta manera dezia:
Rey Fernando, vos nacisteis
en Castilla en fuerte dia,
si en vuestro tiempo ha de ser
á tributo sometida;
lo qual nunca fué hasta aqui,
gran deshonra nos seria,

Digitized by Google

quanta honra Dios nos dió,
si tal fazeis es perdida.
Quien esso vos aconseja,
vuessa honra no queria,
ni de vuesso señorio,
que á vos Rey obedecia.
Embiad vuesso mensage
al Papa, y á su valiá,
y a todos desafiad
de vuessa parte, y la mia;
pues Castilla se ganó
por los Reyes que ende avia,
ninguno les ayudó
de Moros á la conquista.
Mucha sangre les costó,
la vida me costaria
antes que pagar tributo,
pues á nadie se debia.
El Rey lo tuvo por bien
lo que el buen Cid le dezia,
al Papa embió el mensage,
y por merced le pedia
no ayude tal sinrazon
sobre lo que no la avia;
y al Emperador Enrique,
y á aquellos que lo seguian,
á todos desafiava,

Digitized by Google

y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Cavalleros ya venian,
parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia,
por Capitan General
á Don Rodrigo fazian.
Passaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Remon Conde de Saboya
con muy gran Cavalleria
con el Cid huvo batalla,
la lid fue mucho ferida,
mas Rodrigo venció al Conde,
y en la prision lo ponia.
Soltólo con las rehenes
de una hija que tenia,
en ella huvo el buen Rey
un fijo, que se dezia
Don Fernando, Cardenal
de esse Reyno de Castilla.
Tambien Don Rodrigo Diaz
otra batalla vencia
del mayor poder de Francia,
que al encuentro le salia,
sin que el Rey se hallasse en ella,
que atrás quedado se avia.

Digitized by Google

Los Reyes y Emperadores
con toda la su valiá,
quando vieron el estrago
que el buen Cid faziendo iba,
por merced piden al Papa,
que al Rey Fernando le escriva,
que á Castilla se bolviesse,
que tributo no querian,
que contra el poder del Cid,
ninguno se ampararia.
El Rey, quando vió el mensage,
á su tierra se bolvia,
tuvose por muy contento,
y el Cid se lo agradecia.

VI.

A Concilio dentro en Roma
el Padre Santo ha llamado;
por obedecer al Papa
esse noble Rey Don Sancho,
para Roma fué derecho,
con el Cid acompañado;
por sus jornadas contadas
en Roma se han apeado.
El Rey con gran cortesía

Digitized by Google

al Papa besó la mano,
y el Cid, y sus Cavalleros
cada qual de grado en grado.
En la Iglesia de San Pedro
Don Rodrigo avia entrado,
do vido las siete sillas
de siete Reyes Christianos,
y vió la del Rey de Francia
junto á la del Padre Santo,
y la del Rey su señor
un estado mas abaxo.
Fuese á la del Rey de Francia,
con el pie la ha derribado,
la silla era de marfil,
hecho la ha quatro pedaços,
y tomó la de su Rey,
y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado Duque,
que dizen el Saboyano:
Maldito seas Rodrigo,
del Papa descomulgado,
porque deshonraste un Rey
el mejor, y mas preciado.
Oyendo el Cid sus razones,
desta manera ha fablado:
Dexemos los Reyes, Duque,
y si os sentis agraviado,

Digitized by Google

ayámoslo los dos solos,
de mí á vos sea demandado.
Allegóse cabe el Duque,
un gran rempujon le ha dado;
el Duque sin responder
se quedó muy mesurado.
El Papa quando lo supo
al Cid ha descomulgado;
sabiéndolo el de Vibar,
ante el Papa se ha postrado.
Absolvedme, dixo, Papa,
si no, seraos mal contado;
el Papa, Padre piadoso,
respondió muy mesurado:
Yo te absuelvo Don Ruy Diaz,
yo te absuelvo de buen grado,
con que seas en mi Corte
muy cortés, y mesurado.

VII.

El Rey Don Sancho reynava
en Castilla su Reynado,
y en Galicia Don Garcia
que de Don Sancho es hermano.
Sobre los Reynos los dos

Digitized by Google

mucho avian guerreado,
y en batalla muy sangrienta
ambos Reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes,
prendió Garcia á Don Sancho,
diéralo á seis Cavalleros,
que lo tengan á recaudo.
Vá en alcance de la gente
que tenia el Rey su hermano;
Don Sancho que se vió preso,
gran enojo avia cobrado;
dixo á los que le guardavan,
que le dexen ir en salvo,
faráles grandes mercedes,
siempre les dará gran algo,
y en el Reyno de su Rey
non fará desaguisado.
Respondieron todos juntas,
no harian lo que ha mandado,
fasta que buelva su Rey,
y ponga en ello recado.
Estando Don Sancho preso
Alvar Fañez ha llegado,
á los que al Rey tienen preso
desta manera ha fablado:
Traydores dexad mi Rey,
que teneis aprisionado;

Digitized by Google

y arremetiendo con ellos,
con todos ha peleado.
Derribára á los dos dellos,
los quatro huyeron del campo,
Don Sancho quedando libre
de los que le avian guardado,
á muy grandes vozes dize:
Venid áqui mis vassallos,
acordaos mis Cavalleros
del prez que los Castellanos
ganasteis en las batallas,
y lides do aveis entrado,
no lo querais oy perder,
sino adelante llevarlo.
Quatrocientos Cavalleros
con él se avian juntado,
y estando ya todos juntos,
el buen Cid avia assomado,
Cavalleros trae trecientos,
y todos son Fijosdalgo;
quando Don Sancho los vido
muy gran esfuerço ha cobrado.
A sus Cavalleros dixo:
Baxemos luego á lo llano,
que pues el Cid es venido,
nuestro será oy el campo.
Recibió bien á Ruy Diaz

Digitized by Google

el famoso Castellano,
diziendo: Bien vengais Cid,
el muy bien afortunado.
Ningun vassallo hasta oy
á tal punto avia llegado
á servir á su señor,
como vos, buen Cid honrado.
El Cid le responde al Rey
con ánimo denodado:
Bien podeis creer, señor,
que vos cobrareis el campo,
en el qual vos vencereis
á Garcia vuesso hermano,
ó yo por vos moriré,
como qualquier buen Fidalgo.
Ellos estando en aquesto,
Don Garcia avia llegado,
cantando viene, y allegre,
no sabe lo que ha passado,
diziendo como venció
á su hermano el Rey Don Sancho,
y como lo tiene preso,
y puesto á muy buen recado.
Como se vieron los Reyes,
á la batalla han tornado,
mas fuerte que la passada,
do fue preso el Rey Don Sancho,

Digitized by Google

vencido fué Don Garcia,
mueren muchos de su vando.
Prendió á Don Garcia el Cid
con su esfuerço tan sobrado,
entrególo á su señor
con placer demasiado.
En fuertes hierros lo meten
por mandado el Rey Don Sancho,
en el Castillo de Luna
estuviera encarcelado.

VIII.

Don Sancho reyna en Castilla,
Alfonso en Leon, su hermano,
sobre qual avrá ambos Reynos
muy gran lid han levantado.
Junto al Rio de Carrion
los Reyes han batallado,
de sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo,
huyera de la batalla,
triste iba, y muy cuitado.
Alfonso mandó á su gente
que no maten los Christianos
gran mancilla tiene dellos

Digitized by Google

de su hermano se ha quexado,
por aver sido la causa
del rompimiento passado.
Rodrigo Diaz de Vibar,
esse buen Cid afamado,
á Don Sancho su señor
estávalo conortando.
Dixole: Rey, y señor,
verdad es lo que vos fablo,
y es, que las gentes Gallegas,
que están con el vuesso hermano,
agora están bien seguros
en sus posadas folgando,
y no se temen de vos;
ni de los del vuesso vando.
Fazed bolver los que fuyen,
ponedlos so vuessa mano,
y tras el Alva venida,
con esfuerço denodado
ferid en todos muy recio,
Leoneses, y Galicianos,
y muy fuerte asobervienta
con animos esforçados.
Ca ellos han por costumbre,
quando ganan algun campo,
alabarse de su esfuerço,
y escarnecer al contrario.

Digitized by Google

Gastarán toda la noche
en placer, y en gasejado,
y dormirán la mañana
como homes sin cuidado;
vos buen Rey los vencereis,
y quedareis bien vengado.
Muy bien le pareció al Rey
lo que el Cid le ha aconsejado;
el Rey con todas sus gentes
hirieron en los contrarios,
unos matan, otros prenden,
todos son desbaratados;
prendieron al Rey Alfonso
en un Templo consagrado.
Quando vieron los Leoneses
su señor aprisionado,
pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don Sancho,
y catorce Cavalleros
lo llevan á buen recaudo.
El buen Cid quando lo vido,
en su alcance es ya llegado,
y dixoles: Cavalleros
solta á mi señor de grado,
darvos he yo á Don Alfonso,
de quien erades vassallos.
Respondieron los Leoneses

Digitized by Google

al de Vibar afamado:
Ruy Diaz bolveos en paz,
si no ireis aprisionado
con vuesso señor el Rey,
que con nusco aqui llevamos.
Gran enojo tomó el Cid
de lo que le avian hablado,
peleó con todos ellos,
á su señor ha librado.
Los treze dexa vencidos,
el uno se avia escapado,
á Burgos llevaron preso
á Alfonso, del Rey hermano,
por el gran esfuerço, y hechos
de aquesse Cid Castellano.

IX.

Afuera, afuera Rodrigo,
el sobervio Castellano,
acordarsete debiera
de aquel buen tiempo passado,
que te armaron Cavallero
en el Altar de Santiago;
quando el Rey fué tu padrino,
tu, Rodrigo, el afijado;

Digitized by Google

mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el cavallo,
yo te calcé espuela de oro,
por que fuesse mas honrado.
Pensé de casar contigo,
no lo quiso mi passado,
casaste con Ximena Gomez,
hija del Conde Lozano.
Con ella huviste dinero,
conmigo fueras honrado,
porque si la renta es buena,
muy mejor es el Estado.
Si bien casaste, Rodrigo,
muy mejor fueras casado,
dexaste fija de Rey,
por tomar de su vassallo.
En oir esto Rodrigo,
quedó dello algo turbado,
con la turbacion que tiene,
esta respuesta le ha dado:
Si os parece, mi señora,
bien podemos desviallo.
Respondióle Doña Urraca
con rostro muy sossegado:
No lo mande Dios del Cielo,
que por mí se haga tal caso,
que mi alma penaria,

Digitized by Google

si yo fuesse en discrepallo.
Bolvióse presto Rodrigo,
y dixo muy angustiado:
Afuera, afuera los mios,
los de á pie, y los de á cavallo,
que de áquella torre mocha
una vira me han tirado,
y aunque no traía fierro,
el coraçon me ha passado,
ya ningun remedio siento,
sino vivir mas penado.

X.

Con el cuerpo, que agoniza,
despidiéndose del alma,
diziendo tales razones,
que tierna lastima causan,
el mal logrado Don Sancho
á vista del cerco estava,
que si lexos estuviera,
fuera de mas importancia.
Muerto le dexa un trayder,
que siempre tuvo esta fama,
movido de su alvedrio;
que á un trayder esto le basta,

Digitized by Google

por fiarse de su abrigo,
y de su alevosa traza;
que quien de traydores fia,
en tales successos pára.
A su malograda muerte
el famoso Cid se halla,
que si en vida le creyera,
un Mundo no le matára.
Viendo el caso desastrado
de tan notable desgracia,
y ver que blandir no puede
contra Zamora la lança,
por el juramento fecho,
con que las manos le ata;
que aunque la razon le fuerça,
mira á Dios, y á su palabra:
quiere acudir al remedio,
y allí el remedio le falta,
porque aunque está allí el difunto,
vé que está ausente la causa.
Unas vezes se enternece,
otras suspira, y repara,
otras le mira y rebuelve,
y viéndole muerto, calla.
Ya fia, ya desconfia,
viendo que el hablar le falta;
y aunque rebuelto en su sangre,

Digitized by Google

assi le dize, y abraça:
Famoso Rey, que ya la tierra fria
Triunfa de tu valor, y braço fuerte,
De quien el Mundo todo se temia,
Procurando rendido obedecerte;
De qué te aprovechó tu valentia,
Pues por tu dura, y avara suerte
Vencido quedas la tierra dura
Con estraña, y grave desventura?
Miráras, Rey, que al fin era tu hermana
La que su casa, y tierra defendia:
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dixo para el fin desta porfia,
Agora quedará leda, y ufana
Viendo muerto á quien tanto la ofendia,
Tendido en esta tierra fria, y dura
Con tan estraña, y grave desventura
Estas razones le dixo,
y el tierno llanto le ataja,
y assi muerto como está,
le respeta, y se avassalla.
Meten el cuerpo en su tumba
para que le dén mortaja,
dando traza en su Real
para la justa vengança.

Digitized by Google

XI.

En Santa Gadea de Burgos,
do juran los Fijosdalgo,
allí le toma la jura
el Cid al Rey Castellano.
Las juras eran tan fuertes,
que á todos ponen espanto,
sobre un cerrojo de hierro,
y una ballesta de palo:
Villanos te maten Alfonso,
villanos, que non Fidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que non sean Castellanos.
Mátente con aguyadas,
no con lanças, ni con dardos
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados.
Abàrcas traygan calçadas,
que non çapatos de laço,
capas traygan aguaderas,
non de contray, ni frisado,
con camisones de estopa,
non de olanda, ni labrados;
vayan cavalgando en burras,
non en mulas, ni en cavallos;

Digitized by Google

frenos traygan de cordel,
non de cueros fogueados;
mátente por las aradas,
non por Villas, ni poblados;
y sáquente el coraçon
por el siniestro costado,
si non dixeres verdad
de lo que te es preguntado;
si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano?
Jurado tiene el buen Rey,
que en tal caso no es hallado;
pero con voz alterada
dixo muy mal enojado:
Cid, oy me tomas la jura,
despues besarme has la mano.
Respondiérale Rodrigo,
desta manera ha fablado:
Por besar mano de Rey
no me tengo por honrado,
por que la besó mi padre
me tengo por afrentado.
Véte de mis tierras Cid,
mal Cavallero probado,
y no me estés mas en ellas
desde este dia en un año.
Pláceme, dixó el buen Cid,

Digitized by Google

pláceme, dixó, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu Reynado;
tu me destierras por uno,
yo me destierro por quatro.
Ya se despide el buen Cid
sin al Rey besar la mano,
con trecientos Cavalleros
esforçados Fijosdalgo,
todos son hombres mancebos,
ninguno ay viejo, ni cano.
Todos llevan lança en puño,
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.

XII.

Esse buen Cid Campeador
ya se parte de Castilla
por mandado el Rey Alfonso
lleva su mensageria
á Almucanis, esse Moro,
Rey de Córdova, y Sevilla,
para que le dén las parias
passadas, que le debian.

Digitized by Google

En Sevilla estava el Cid
faziendo á lo que venia,
Mudafar, Rey de Granada,
á Amulcanis mal queria,
Cavalleros Castellanos
Mudafar consigo avia,
son de los mas estimados
que avia dentro en Castilla,
Don Garcia Ordoño el uno,
que Conde todos dezian;
Fernan Sanchez era el otro,
yerno del Rey Don Garcia;
y Lope Sanchez su hermano
estava en su compañia,
y otro Cavallero honrado,
Diego Perez se dezia.
Ellos con grandes poderes
con el Mudafar venian
contra Amulcanis el Rey,
que pechero es de Castilla.
El Cid quando aquesto supo
mucho pesado le avia,
embiárales sus cartas,
y en ellas assí dezia:
Que non vengan con su gente
contra el Reyno de Sevilla,
que es pechero al Rey Alfonso,

Digitized by Google

con quien amistad tenia.
Y si lo quieren fazer,
que su Rey ayudaria
á Amulcanis su vassallo,
que otra cosa no pedia.
Recibido han las cartas,
mas en nada las tenian,
entran en tierra del Rey
del Rey Moro de Sevilla,
quemando van, y estragando
fasta Cabra aquessa Villa.
El Cid quando aquesto supo
contra ellos se partia,
Moros llevava consigo,
Christianos los que podia.
Las huestes se avian juntado,
el Cid matara, y heria;
muy renida es la batalla,
durado ha casi un dia,
fasta que venciera el Cid,
y en huida los ponia.
A Cavalleros Christianos
el buen Cid muchos prendia,
de Moros non avia cuenta
los que cautivado avia.
Tres dias tuviera presos
los Christianos que vencia,

Digitized by Google

bolvióse con gran despojo
á Sevilla, do partia.
Almucanis dió las parias
y á Castilla se bolvia;
mucho plugó al Rey Alfonso
de lo que el Cid fecho avia.

XIII.

Don Rodrigo de Vibar
está con Doña Ximena,
de su destierro tratando,
que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
sus embidiosos se huelgan,
llórale toda Castilla,
porque huérfana la dexa.
Gran parte de sus averes
ha gastado el Cid en guerras,
no halla para el camino
dinero sobre su hazienda.
A dos Pudios combida,
y sentados á su mesa,
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Dízeles, que por seguro

Digitized by Google

dos cofres de plata tengan,
y que si dentro de un año
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria,
como concertado queda.
Dioles dos cofres certados,
entrambos llenos de arena;
y confiados del Cid,
dos mil florines le prestan.
O necessidad infame,
á quantos honrados fuerças
á que por salir de tí
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor mio,
á traydores das orejas,
y á los Fidalgos leales,
Palacios, y orejas cierras?
Mañana saldré de Burgos
á ganar en las Fronteras
algun pequeño Castillo,
adonde mis gentes quepan.
Mas segun son de orgullosos
los que llevo en mi defensa,
las quatro partes del Mundo
tendrán por morada estrecha.
Estaran mis Estandartes
tremolando en tus almenas,

Digitized by Google

Cavalleros agraviados
hallarán guarida en ellas.
Y por conservar el nombre
de tus Reynos, que es mi tierra,
los Lugares que ganare
serán Castilla la Nueva.

XIV.

Esse buen Cid Campeador
de Zaragoça partia,
sus gentes lleva consigo,
y la su seña tendida,
para correr á Monçon,
á Huesca tambien corria,
á Onda, con Almenar,
estragado los avia.
El Rey Pedro de Aragon
muy gran pesar recibia
quando supo que el buen Cid
tan cerca de sí yazia.
Apellidára sus gentes,
muchas son en demasia,
llegado han á Piedra Alta,
sus tiendas fincar fazia,
á ojos está del Cid,

Digitized by Google

mas para él no venia.
El Cid salió de Monçon
con doze en su compañía,
á holgarse por el campo,
armados de buena guisa.
Los de esse Rey de Aragon
le tuvieron puesta espia,
Cavalleros eran ciento
y cincuenta, que á él salian.
El Cid lidiara con todos,
como buenos los vencia,
siete son los Cavalleros,
y cavallos, que prendia,
los otros huyen del campo,
que aguardarle no querian.
Los presos piden merced,
que los suelten le pedian;
el Cid como es muy honrado,
lo que piden concedia.

XV.

Llegó la fama del Cid
á los confines de Persia,
quando andava por el Mundo
dando razon de quien era.

Digitized by Google

Y como lo oyó el Soldan,
y supo bien la certeza
de los hechos del buen Cid,
un presente le apareja.
Cargó copia de camellos,
de grana, púrpura, y sedas,
oro, plata, incienso, y myrra,
con otras muchas riquezas;
y con un pariente suyo
de los de su casa, y mesa,
le embia al Cid el presente,
diziendo desta manera:
Dirás á Ruy Diaz el Cid,
que el Soldan se le encomienda,
que de sus nuevas oir
le tengo grande querencia.
Y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeça,
que le diera mi Corona
solo por verle en mi tierra.
Y que aquesse don pequeño
reciba de mi grandeza,
en señal que soy su amigo,
y lo seré hasta que muera.
El Moro tomó el camino,
y en poco llegó á Valencia,
pidiendo licencia al Cid

Digitized by Google

para hablarle en su presencia.
El Cid salió á recebirlo
antes de saltar en tierra,
y quando lo viera el Moro,
de verle delante tiembla.
Empeçó á darle el recaudo,
y como á darlo no acierta
de turbado, el Cid le toma
la mano, y assi dixera:
Bien venido seas el Moro,
bien venido á mi Valencia,
si tu Rey fuera Christiano,
fuera yo á verle á su tierra.
Con estas, y otras razones
á la Ciudad ambos llegan,
adonde los Ciudadanos
fizieron muy grande fiesta.
El Cid lo mostró su casa,
á sus fijas, y á Ximena;
de que el Moro está espantado,
viendo tan grande riqueza.
Estuvose algunos dias
el Moro holgandose en ella,
hasta que se quiso ir,
y pidio para ir licencia.
Y en retorno del presente
que del Soldan recibiera,

Digitized by Google

otras cosas le embiára,
las quales allá no huviera.
Despedido que fué el Moro,
Rodrigo con su Ximena
se quedó, y con sus dos fijas,
dando á Dios gracias inmensas.

XVI.

Encontrado se ha el buen Cid
en medio de la batalla
con aquesse Moro Bucar,
que tanto le amenazava.
Quando el Moro vido al Cid,
buelto le ha las espaldas,
hácia la Mar iba huyendo,
parece llevara alas.
Cavallo trae corredor,
muy recio lo espoleava,
alongado se ha del Cid,
que Babieca no le alcança,
está laso, y muy cansado
de la batalla passada.
El Cid con gran voluntad
de vengar en él su saña,
para escarmiento del Moro,

Digitized by Google

y de toda su compaña,
hierele de las espuelas,
mas poco le aprovechava,
cerca llegava del Moro,
y la espada le arrojava
en las espaldas le hirió,
mucha sangre derramava.
El Moro se entró huyendo
en la barca que lo aguarda;
apeárase el buen Cid
para tomar la su espada,
tambien tomó la del Moro,
que era buena, y muy preciada.

XVII.

Quantos dizen mal del Cid,
ninguno con verdad habla,
que el Cid fué buen Cavallero,
de los mejores de España,
gran servidor de sus Reyes,
gran defensor de su patria,
enemigo de traydores,
y amigo de gente honrada;
el que en la vida, y la muerte
mereció digna alabança,

Digitized by Google

aunque malvados Poetas
se atreven, y desacatan.
Dize uno, que no es verdad
los hechos que dél se cantan,
y que las historias nuestras
son consejas, y patrañas.
Contra él que niega el principio,
el Filosofo nos manda,
que no arguyamos, y es justo,
porque niega de ignorancia.
Dezir mal de las historias,
como la verdad le falta,
para dezir su mentira,
arrojase en la baraxa.
Dize, que los necios crean
que muerto venció batallas,
como si fuera impossible,
al que los Santos guardavan.
Niega que no fué verdad
que sacó la media espada
contra el Judio, que quiso
tocalle muerto á la barba.
Este remiso Poeta,
como está fuera de gracia,
non entiende que Dios se acuerda
de los suyos, y los guarda.
Y sin que leyes del duelo

Digitized by Google

le obligassen á esta causa,
la Ley que guardó de Dios,
muerto le libró de infamia.
Los Condes de Carrion
dize tambien que le enfadan,
y que no fué caso honroso
ponellos el Cid demanda.
Qué quieres tu, mal Poeta,
que los Condes se quedáran
con semejante traycion,
y al padre que no hablára?
Qué es lo que del Cid dixeras,
si con salir á la causa,
y destruir los aleves,
lo murmuras, y lo ultrajas?
Sin duda de tales fechos
tu mal intento se paga,
y en tu muger, y tus fijas
mas sufrieras, y calláras,
ó por faltarte el valor,
ó porque cosas tan altas
no son para flacos pechos,
donde las lenguas son almas.
Qual diablo te engañó,
Poeta con pies de caña,
á tratar del noble Cid,
de sus sucessos, y Casa?

Digitized by Google

No tenias á la mano
otro con quien te estrelláras,
que quanto dixeras dellos
les hiziera consonancia?
Del otro, que en todas ciencias,
sin saber Romance, habla,
que come mas colacion,
que diez asnos beben agua?
O del otro adulador,
que con la voz señalada
osa murmurar de todos,
como prenda rematada?
Del hijo de no sé quien,
que entre Hidalgos se ensancha,
y es un libro de novelas
la mayor verdad que trata?
Aqui pareciera bien
que afiláras la navaja,
y habláras á tus anchuras,
y no del honor de España.
De tu loco atrevimiento
mas sepas quien tiene saña,
y embia una citatoria,
para que á su audiencia vayas:
descomulga tus escritos,
tus versos repone, y tacha,
condena tu mala lengua,

Digitized by Google

y abomina tus palabras.
Ruego á Dios, sobre tus obras,
en pago del mal que hablas,
tantas camaras te den,
que entrar no puedas en cama.

XVIII.

En Burgos nació el valor,
gloria, y amparo de España;
que es costumbre en la cabeça
poner la insignia mas alta.
Aquel que vitorias suyas
de eterna memoria estampa
en los dos Polos su nombre,
y el Cielo dá gloria al Alma.
De quien Españoles Reyes
tienen de su sangre tanta,
que si duermen, los despierta
á la guerra, y las hazañas.
El que á los hijos de Agar
destruyeron sus espadas,
y á siete Reyes venció,
despues de muerto, en batalla.
El valeroso, y leal
á su señor, y á su patria,

Digitized by Google

que hizo famosa á Hisperia,
y á las Estrellas levanta.
A quien prudentes varones
ponen solo entre las Armas,
y por sus grandes proezas,
Principe dellas le llaman;
y Moros sus enemigos
por excelencia llamavan
el invencible Rodrigo,
y señor de la campaña.
Y siendo quan bueno fué,
tiró la embidia su lança,
mas las armas de virtud
el hierro suyo no passan,
que como sucede siempre,
quien mal anda, mal acaba,
golpes de ánimo traydor,
á su mismo dueño matan.
No pudieron las trayciones
de muchos manchar su fama,
que con la infamia de aquellos,
el Cielo se la limpiava.
En San Pedro de Cardeña
su cuerpo la tierra ensancha,
que como lo hizo en vida,
allí tampoco le falta.

Digitized by Google

XIX.

Quando el roxo, y claro Apolo
el Emisferio alumbrava,
y quando su hermana bella
en el otro se mostrava;
por una verde espesura
de arboleda bien cercada,
donde dulces Ruyseñores
muy claramente cantavan,
y donde el Zefiro manso
sabrosamente soplava;
con esfuerço, y gallardia
un Cavallero passava
en un cavallo furioso,
bordado el jaez de plata,
las armas de fino azero,
todo de blanco se armava,
una lança larga, y gruessa,
y en ella veleta blanca:
ha salido de Castilla,
y entra bravo en Lusitana;
solo va á buscar un Moro,
que el fuerte Audalla se llama,
que la fama de sus hechos
por toda España bolava.

Digitized by Google

En medio de su camino
el cavallo se parava,
Don Rodrigo de Vibar
de las espuelas le dava,
mas el cavallo por esso
adelante no passava.
Como esto vido Rodrigo,
en los estrivos se alçava,
por ver que cosa seria,
á todas partes mirava.
Hincando la lança en tierra,
en ella el cuerpo afirmava,
oyó una voz, que dezia,
aunque no vió quien la dava:
O ingrata, y cruel fortuna!
dí si estás de mí vengada,
pues me has quitado la vida,
y con ella el bien del Alma.
Metióse por la espesura,
por saber quien lamentava,
quando no lexos de sí
vió que un Moro se quexava,
tendido en la fresca yerva,
que en sangre teñida estava
de las heridas que tiene,
que todo el cuerpo le passan.
Quando lo vió Don Rodrigo.

Digitized by Google

movido de grande lastima,
apeóse del cavallo,
mas aun bien no se apeava,
vió estar quatro Cavalleros,
y con ellos una Dama,
que dellos se defendia,
aunque ya cansada estava;
y como vió á Don Rodrigo,
á grandes vozes le llama:
Ayudeisme Cavallero,
si cortesia en vos se halla.
Yo soy Axa sin ventura,
cautiva del fuerte Audalla;
arremetió Don Rodrigo,
poniendo al ristre la lança.
Los quatro vienen á él,
y cada qual le encontrava,
no le mueven de la silla,
y él á uno derrotava.
Buelve furioso á los tres,
poniendo mano á la espada,
dió al uno tan recia golpe,
que en tierra lo derribava.
Los dos se buelven húyendo,
y él dellos no se curava,
á la Dama se bolvia,
por saber lo que passava.

Digitized by Google

Mas la Dama temerosa,
no le responde palabra,
antes por la espesura
iba buscando á Audalla.
No curó mas de seguirla,
mas en Castilla se entrava;
y assi hizo buena obra
á quien la pensó hazer mala.

XX.

De aquesse buen Rey Alfonso
los del Cid se despedian,
para bolverse á sus tierras,
pues ya vencidos tenian
á los Condes de Carrion
por el aleve que hazian.
Llegados son á Valencia,
á do el buen Cid residia,
gran placer huvo con ellos,
muy gran gozo, y alegría,
muy mayor, quando dixeron
como el buen Rey dado avia
por alevosos los Condes,
y á Don Suer, que los regia.
Hincado se avia de hinojos,

Digitized by Google

las manos puestas arriba,
grandes gracias dava á Dios
por la vengança que avia
de los malos yernos suyos,
y el tio que los regia;
y á Doña Ximena Gomez
muy alegre le dezia:
Ximena, ya sois vengada
de tan grande villania
como fizieron los Condes
á nos, y á las nuessas fijas.
Quando sus fijas oyeron
lo que tanto oir querian,
recibieron gran placer,
el mayor que ser podia:
muy gran loor dan á Dios,
gracias grandes le rendian,
porque vengó su deshonra;
y con los braças corrian
á abraçar al buen Bermudez
y á toda su compañía;
besarles quieren las manos
del placer que ende avian.
Muy grandes fiestas hizieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les dió vengança
de los que el mal cometian.

Digitized by Google

XXI.

Estando en Valencia el Cid
de trabajos muy cansado,
cansado de tantas guerras,
como por él han passado;
nuevas le fueron venidas,
que le ponen en cuidado,
que el Rey Bucar, fuerte Moro,
sobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae consigo,
valientes son, y esforçados,
con mucha gente de guerra,
de á pie son, y de á cavallo.
Echado estava el buen Cid
sobre su cama acostado,
pensando estava cuidoso
en fecho tan afamado,
suplicando á Dios del Cielo,
que siempre esté de su vando,
y de peligro tan grande
con honra le saque á salvo.
Quando el Cid no se cató,
un hombre vido á su lado,
el rostro resplandeciente,
como crespo, y relumbrando,

Digitized by Google

tan blanco como la nieve,
con olor muy sublimado,
dixole: Duermes Rodrigo?
recuerda, y está velando.
Dixole el Cid: Quien sois vos,
que assi lo aveis preguntado?
San Pedro llaman á mí,
Principe del Apostolado,
vengo á dezirte, Rodrigo,
otro que no estés cuidando,
y es que dexes este Mundo,
Dios al otro te ha llamado
á la vida que no ha fin,
do están los Santos holgando.
Morirás en treinta dias
desde oy, que esto te fablo:
Dios te quiere mucho, Cid,
y esta merced te ha otorgado,
y es, que despues de tu muerte
venças á Bucar en campo;
tus gentes avran batalla
con todos los de su vando,
y esto será con ayuda
del Apostol Santiago.
Tu Rodrigo Campeador
faz enmienda á tu pecado,
porque muerto que tu seas,

Digitized by Google

á la Gloria seas llevado,
que Dios por amor de mí
ha todo aquesto ordenado,
porque honraste la mi Casa,
do Cardeña era nombrado.
Quando lo oyera el buen Cid
gran placer avia tomado,
saltó luego de la cama,
de rodillas se ha postrado
para besarle los pies
al buen Apostol Sagrado.
Dixo San Pedro: Rodrigo,
aquesso ya es escusado,
que á mí no podrás llegar,
no te trabajes en vano;
mas ten por cosa muy cierta
aquesto que te ha contado.
Esto dicho el Santo Apostol,
á los Cielos se ha tornado;
Rodrigo quedó contento,
alegre, y muy consolado,
dando á Dios crecidas gracias
por lo que le avia otorgado.

Digitized by Google

XXII.

Muerto yaze esse buen Cid,
que de Vibar se llamava,
Gil Diaz su buen criado
cumpliera lo que mandara.
Embalsamara su cuerpo,
y muy yerto se parava,
cara tiene de hormosura,
muy hermosa, y colorada,
los ojos igual abiertos,
muy apuesta la su barba;
non parece que está muerto,
antes vivo semejava;
y para que esté derecho,
este ardid Gil Diaz usava:
Puso el cuerpo en una silla,
una tabla en las espaldas,
y otra delante del pecho,
y á los lados se juntavan,
llegavan baxo los braços,
y el colodrillo tapavan.
Esta era la de atras,
y otra llegava á la barba,
teniendo el cuerpo derecho,
á ningun cabo inclinava.

Digitized by Google

Doze dias son passados
despues que el Cid acabara,
adereçanse las gentes
para salir á batalla
con Bucar, esse Rey Moro,
y contra la su canalla.
Quando fuera media noche,
el cuerpo assi como estava
le ponen sobre Babieca,
y al cavallo lo atavan.
Derecho está, y muy igual,
estar vivo semejava,
calças tiene en las sus piernas,
de blanco, y negro labradas,
parecian brasonetas
de las que en vida calçava.
Vistieronle vestidura,
que el pespunte se mostrava,
y su escudo puesto al cuello
con su divisa ondeada,
capellina en su cabeça
de pergamino pintada,
parece que era de fierro,
segun está bien labrada;
en la su mano derecha
la Tizona le fué atada,
sutilmente á maravilla

Digitized by Google

iba en la su mano alçada.
De un cabo iba el Obispo
Don Gerónimo de fama,
del otro iba Gil Diaz,
el que á Babieca guiava.
Salió Don Pedro Bermudez
con seña del Cid alçada,
con quatrocientos Fidalgos,
que con él van en su guarda.
Saliera luego el recuago,
otros tantos lo guardavan;
saliera el cuerpo del Cid
con gente muy esforçada,
ciento son los guardadores,
que el cuerpo honrado llevavan,
tras él va Doña Ximena
con toda la su compaña
con seiscientos Cavalleros,
que para guarda le davan;
callando van, y tan passo,
que veinte no semejavan.
Ya estan fuera de Valencia,
claro el dia se mostrava,
Alvar Fañez fué el primero
que arremetió con gran saña
contra el gran poder de Moros,
que Bucar trae en su compaña.

Digitized by Google

Halló delante de sí
una Mora muy gallarda,
gran maestra en el tirar
con saetas del aljava
de los arcos de Turquia,
Estrella era nombrada,
por la destreza que avia
en el herir de la xara.
Ella fuera la primera
que á cavallo cavalgara,
con otras cien compañeras
muy valientes, y esforçadas.
Los del Cid las fieren recio,
muertas en tierra quedaran;
visto lo avia el Rey Bucar,
con los Reyes de su vanda,
y quedan maravillados
en ver la gente Christiana;
setenta mil Cavalleros
les pareció que llegavan,
todos blancos como nieve,
y uno, que los assombrava,
mas crecido que ninguno,
en blanco cavallo andava,
Cruz colorado en el pecho,
en su mano señal blanca,
la espada semeja á fuego,

Digitized by Google

con que á los Moros llagava;
gran mortandad faze en ellos,
fuyendo van, que no aguardan.
El Rey Bucar, y sus Reyes
el campo desamparavan,
camino van de la Mar,
do los Navios estavan.
Los del Cid los van firiendo,
ninguno avia de escapa,
en la Mar se ahogan todos,
mas de diez mil se anegavan,
que con la prisa que traen,
todos juntos no se embarcan.
De los Reyes mueren veinte,
Bucar huyendo se escapa,
los del Cid ganan las tiendas,
con mucho oro, y mucha plata;
el mas pobre queda rico
de lo que ende ganara.
Caminan para Castilla,
como el buen Cid ordenava;
llegados son á San Pedro
de Cardeña se nombrava,
do quedó el cuerpo del Cid,
el que á España tanto honrava.

Digitized by Google

XXIII.

Vencido queda el Rey Bucar
con todos sus allegados,
de la campaña del Cid,
en el campo Valenciano.
Para Castilla caminan,
el buen Cid era finado,
cavallero va en Babieca,
con los suyos á su lado.
No llevava armas ningunas,
sino sobre sí unos paños;
los que no saben su muerte,
por vivo lo avian juzgado.
Cada vez que hazen jornada
quitávanlo del cavallo,
quedava yerto, y derecho,
en la silla cavalgado.
La buena Ximena Gomez
su mensage avia embiado
á los parientes del Cid,
para que vengan á honrallo,
y tambien á sus dos yernos,
que eran Reyes coronados.
En tanto que ellos venian,
Alvar Fañez ha fablado,

Digitized by Google

que pongan el cuerpo muerto
en atahud, y topado,
con púrpura le cubriessen,
con clavos de oro clavado.
No quiso Doña Ximena,
y assi los ha razonado:
El Cid tiene el rostro hermoso,
los ojos muy asseados,
mientras está desta suerte,
no ay para que sea mudado,
que mis yernos folgaran,
y mis fijas en su cabo,
de verlo como aora está,
que non su cuerpo enterrado.
Todos huvieron por bien
lo que Ximena ordenado;
Don Sancho, y tambien Garcia
estan al Cid aguardando,
á media legua de Olmedo
todos se avian juntado.
Esse buen Rey de Aragon
Cavalleros tiene armados,
al rebes traen los escudos,
do los arçones colgados;
las capas traian negras,
muy grande duelo mostrando,
las capillas traen hendidas,

Digitized by Google

segun uso Castellano.
Doña Sol, y las sus Dueñas
estameña han cobijado;
gran duelo querian hazer,
mas su madre lo ha vedado,
porque assi lo mandó el Cid,
y assi ha de ser obrado.
El Rey, y la su muger
para el Cid avian llegado,
ambos las manos le besan,
de lo ver se han espantado,
que no semejava muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Muchos vienen á lo ver
de Castilla esse Reynado,
tambien vino Don Garcia,
Rey de esse Reyno Navarro,
consigo trae su muger,
fija del buen Cid loado;
las manos besan al Cid,
muchas lagrimas llorando,
todos van para San Pedro,
porque allí le han enterrado.
Aquesse buen Rey Alfonso,
que ha sabido lo passado,
de Toledo se partiera,
y á San Pedro avia llegado.

Digitized by Google

Salieronle á recibir
los del Cid aparentados;
mucha honra fizo el Rey
al cuerpo del Cid honrado,
mandó que no se enterrasse
sino que el cuerpo arreado
se ponga junto al Altar,
y á Tizona en la su mano:
assi estuvo mucho tiempo,
que fueron mas de diez años.

XXIV.

En San Pedro de Cardeña
está el Cid embalsamado,
el vencedor no vencido
de Moros, ni de Christianos.
Por mandado el Rey Alfonso
en su escaño está sentado,
su noble, y fuerte persona
de vestidos arreado;
descubierto tiene el rostro,
de gran gravedad dotado,
su blanca barba crecida,
como de hombre estimado,
la buena espada Tizona

Digitized by Google

puesta la tiene á su lado;
no parece que está muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Siete años estuvo assi,
como está ya razonado,
por su Alma, que es en gloria,
hazen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
mucha gente se ha llegado;
fuera de donde está el Cid,
la fiesta se hizo un año,
su cuerpo quedava solo,
ninguno le ha acompañado.
Estando desta manera,
un Judio avia llegado,
cuidando estava entre sí,
desta suerte razonando:
Este es el cuerpo del Cid,
por todos tan alabado,
y dizen, que en la su vida
nadie á su barba ha llegado;
quiero yo asirle della,
y tomarla en la mi mano,
que pues aqui yaze muerto,
por él no será escusado;
yo quiero ver que fará,
si me pondrá algun espanto.

Digitized by Google

Tendió la mano el Judio
para hazer lo que ha pensado,
y antes que á la barba llegue,
el buen Cid avia empuñado
á la su espada Tizona,
y un palmo la avia sacado.
El Judio que esto vido,
muy gran pabor ha cobrado,
tendido cayó de espaldas,
amortecido de espanto.
Halláronlo allí caido
los que en la Iglesia han entrado,
aqua le echan por el rostro
para fazerlo acordado;
y buelto que fuera en sí,
todos le han preguntado,
qué cosa fuera la causa
de verlo tan mal parado?
él luego les declaró
la causa de lo passado.
Todos dan gracias á Dios
por el milagro contado,
en se acordar de su siervo,
no quiso fuesse ensuciado
por mano de aquel Judio,
que tan mal lo avia pensado.
Christiano se bolvió luego,

Digitized by Google

Diego Gil era llamado,
fincó en servicio de Dios
en San Pedro el ya nombrado,
y en él acabó sus dias
como qualquier buen Christiano.

Digitized by Google

VIDA

DEL

CID CAMPEADOR,

ESCRITA EN ALEMAN

POR

JUAN DE MÜLLER.

EN EL AÑO DE 1805.

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA DEL CID

ESTRACTADA DE ANTIGUAS CRONICAS Y AUTORES.

Don Rodrigo (en lenguage familiar Ruy) Diaz, hijo de Diego que es lo que Diaz significa, y nieto de Lain, descendiente de los mas célebres y primeros Jueces del pueblo y Condes de Castilla la vieja, nació en Vivar, distante dos leguas de Burgos. Los enemigos reconocidos, fuéron los primeros que le nombráron *el mio Cid,* (es-sayd, mi Señor) y su Rey y el pueblo, añadiéron el de *Campeador*: (Heroe sin igual.) Este insigne varon, es uno de los pocos que sin engaño, delitos, manejos, ni favores, haya

Digitized by Google

llegado en vida á ser igual á los Reyes y el noble orgullo de su nacion. Sobre la manera y circunstancias con que ha llegado al colmo de la gloria que justamente goza, varian los autores; los hechos se han desfigurado bastante por la mayor parte, en términos que no se hace justicia á nuestra naturaleza, como si fuera imposible que esta produjese un hombre de su nobleza y prendas, sin que mediára una causa sobrenatural; mas esto último debe atribuirse á hombres tímidos y de pocos alcances, y lo primero á la buena voluntad de hombres que intentaban ennoblecer sus obras, con un nombre que escitaba á la virtud. Si por un capricho de la suerte un hombre perfecto en su clase no es exactamente conocido, y se presenta bajo cierto punto de vista no muy claro, llega á ser el heroe de las novelas del pueblo y el modelo del mas bello ideal.

El heroe lleno de vigor, hermosura y humanidad como el jóven

Digitized by Google

Griego queria, se pinta en el Aquiles. Los guerreros hijos gigantes del frio Norte, los Caledonios, Escandinavios y Nibelungos, son mayores, mas fuertes, sedientos de sangre, castos y robustos. Todo lo que Dios, el honor y el amor pudiéron producir en un Caballero, se ve reunido en Don Rodrigo. Todos han sido hijos de la guerra. El valor es el principio de toda virtud y tambien el honor de toda carrera; y en aquella que es la primera en proteger las demas, resplandece con el mayor brillo, se pinta y colorea segun las costumbres y tiempos de diferentes maneras, pero siempre queda el principio del honor que constituye la calidad mas noble del hombre; esta consiste en el honor de serlo, y en la presencia de ánimo, destreza y determinacion de llenar la esfera de sus obligaciones. No hay indagaciones históricas mas nobles que las que tienen por objeto á los grandes hombres y las prendas que á estos adornáron. Por estas razones quere-

Digitized by Google

mos referir los hechos y la fortuna del Gran Cid Campeador, para cuyo fin nos valemos de los recursos de una Crónica latina encontrada no ha muchos años en un Convento de la Ciudad de Leon y del Poema castellano mas antiguo que apénas un siglo despues de su muerte salió á luz. El que despues de esta lea los romances del Romancero (que seguirá despues de esta noticia histórica), hallará en ellos en parte la verdad, pintada con gran vivacidad y riqueza de imaginacion, retratando de este modo el atrevido Poeta á nuestro heroe Don Rodrigo, sin desfigurar por eso sus proezas.

La tierra llamada Hispania, atravesada por varias cadenas de montañas entre las cuales, como tambien en sus costas, se hallan los valles mas risueños y florecen las campiñas mas fértiles, era en un principio la morada de muchos pueblos valerosos é independientes, dotados por la naturaleza de una imaginacion viva y fecunda. Tenian sentimientos profun-

Digitized by Google

dos y serios y eran aptos para empresas de la mayor entidad y grandeza, á lo que contribuia en parte la vida solitaria que hacian. Cuando despues de los mas admirables y constantes combates, sucumbió cansada por fin, la dividida Patria, al poder del Imperio Romano, quedáron como suele suceder, costumbres nacionales, pero sin la gloria de la independencia. Por eso cuando por los bárbaros del Norte se derracó el poder romano y se vengó la desgracia de los subyugados pueblos, no hiciéron los Españoles la resistencia que en otros tiempos. La causa de esto, fué el apego á las riquezas, á sus instituciones, á varias clases de diversiones y aun á lo que se llama órden social que tenian que perder, pero no la libertad, y para hombres de bien, no puede compensar la pérdida de esta, la posesion de aquellos bienes. Nunca reunidos como nacion, y siempre bajo el yugo del aborrecido dominio universal, se sometió el Español aunque paisano de los mi-

Digitized by Google

serables Emperadores, á los pueblos que entráron en su pais venidos del Caucaso, del Rhin, del Danubio y del Mar Báltico. Se fuéron desvaneciendo las memorias de todas las ventajas y las comodidades de la vida civilizada y solamente les quedó la religion consoladora de los Cristianos. Si en tiempos remotos la Grecia llena de sutileza y deleite habia podido suavizar á conquistadores duros y feroces, tanto mas fácilmente venció la religion á bárbaros que nada hallaban en sus almas que se apuriese á las ideas sagradas, diversas é imperiosas del mundo instruido. Los Godos indomitos en sus pasiones, aunque por lo demas de cierto juicio germánico, potentes, vigorosos y susceptibles de recibir nuevas impresiones, se convirtiéron é hiciéron cristianos muy zelosos, y por este medio llegáron á ser los dueños de España. En creencia, leyes y costumbres, se aviniéron los pueblos y llegó á ser posible el hacer florecer una Monarquía Nacional (585).

Digitized by Google

Todo lo deshiciéron y confundiéron los Arabes, los que inflamados del profeta Mahomed en ménos de 80 años, lleváron la ley de una nueva fe y el dominio del príncipe de los creyentes hasta la India y la España. Despues de haber perecido el Rey de los Godos, cuando las irresistibles tropas de Tarik y de Muza inundáron el pais, cuando la gloria, la propiedad, la libertad, y en fin todo lo que es sagrado y estimado de los hombres se perdió de un cabo al otro, huyéron acosados los mas libres y nobles á lo otra parte de la Bardulia, á las montañas Astúricas y Cantábricas, donde no hay mas que el mar inmense por límite. Allí el yerno de los Reyes Don Pelayo, y el Duque Pedro de Cantabria, este en Peña Horadada y aquel en las espaciosas cuevas de la montaña Ausena, fuéron los primeros que con sus nobles montañeses demostráron que el que no se abandona á sí mismo, no debe desesperanzar de la fortuna. Cuando la Corte Real se contentó

Digitized by Google

con el pueblo de Gijon que parecia grande y que Don Fruela edificó á Oviedo en una risueña llanura, cedióron los modales vanos y afeminados, á la urgente y necesaria virtud, que hostigada y forzada por la pobreza y el peligro, vió renovar el celebrado y cantado heroismo y dió margen á la renovacion de hazañas nobles y admirables.

Los hechos de la continuacion del imperio gótico, la reconquista y repoblacion nueva de las Ciudades y Campiñas y la construccion de un sin número de Castillos de los cuales al principio las llanuras al Norte del Ebro y poco despues las del Sur, se llamáron la tierra de Castilla, sirven de suficiente adorno para la historia de España. En un solo dia de desgracia se desplomó el trono de los Godos. Los Arabes vencidos en una batalla mucho mayor por los Francos, separados de los príncipes de los creyentes, divididos hasta aborrecerse en bandos y divisiones intestinas, derrotados por muchos Reyes, cansados por continuas hostile-

Digitized by Google

dades, sostuviéron la soberanía con gloria y grande esplendor por mucho tiempo, y su poder por 8 siglos en España. Los Arabes mantuviéron largo tiempo la preponderancia, ya sea por su viveza y fuego natural y el alimentado por su creencia, ya por su firmeza y tranquilidad en cuanto á lo imprevisto y futuro, resultado de su dogma del fatalismo, ya por su poblacion aumentada hasta lo increible por la libertad y costumbres sencillas; por su industria, riquezas y su genio poético, y por su modo de pensar é instruccion: mas el poder cristiano perdió la union, no solo porque se dividió en muchos reinos, sino tambien porque tenia mucho ménos unidad y sentimiento nacional. La Corte, el servicio militar y la moral de los Frailes, protegian y disponian los ánimos ménos á la exaltacion: rara vez y siempre aisladamente obtenian socorros de afuera, y nunca podian igualarse y compararse á las entusiasmadas y ardorosas hordas almoravides, que

Digitized by Google

en increible número, llegaban de Marruecos, para afirmar el vacilante dominio de los Arabes, sobre cimientos mas sólidos.

Así, entre los distinguidos nombres de los particulares castellanos, se descubre el del Conde Don Rodrigo, heroe contra los usurpadores y apoyo del trono. Su hijo Diego Porcellos victorioso, como Teseo, fundó la Capital Burgos, de muchos pueblos. Cuando edificó, el Castillo sobre la montaña, los torreones fuertes y espaciosos muros, mereció el Señor Nuño Bellides (que se crée fué Aleman) el que le diese á su hija Doña Sol. Hijo de este matrimonio fué Nuño Nuñez Rasura, hombre franco y sabio que con Lain Calvo su valiente amigo, sin nombramiento ni ley, fuéron, solamente por el influjo de su virtud, Jueces de todas las disensiones entre el pueblo castellano. Lain Calvo tuvo de la hija de Nuño, un hijo varon que de generacion en generacion fué el ascendiente de Don Diego Lainez, padre del Cid.

Digitized by Google

Fernando, hijo de Gonzalo y nieto del viejo Porcellos, viendo la dificultad de comunicar con la Corte á causa de las montañas intransitables, formó en Castilla la útil institucion de un Condado independiente (murió en 968.) Habiendo sido asesinado su Ciznieto, heredó el condado por medio de Munia Elvira hija y heredera de este, Don Sancho el Grande, cuyos antecesores de linage Merovingiano, habian libertado el territorio de Navarra y erigídole en Reino. Sabiamente era ya entónces hereditaria la primera dignidad, pero su poder estaba limitado, evitando de esta suerte el despotismo y la anarquía. Cuando un Príncipe no puede todo lo que quiere, no tienen sus luces y sentimientos bastante importancia para arriesgarse al peligro de una guerra civil. Cuando domina las leyes y gobierna á su antajo, entónces todo depende del acaso.

Cuatrocientos sesenta y cinco años despues de la elevacion de Leovigildo Rey de los Godos, primer soberano

Digitized by Google

general en España, el primero á quien corona y cetro han ádornado, murió el último de su descendencia masculina, el Rey Bermudo III. (1037). Todo el reino Godo que Don Pelayo con veinte y dos descendientes habia sostenido valerosamente y aumentado con gloria y el Rey Ordoño II. arreglado con esplendor en Leon, recayó en Don Fernando, Esposo de la heredera de aquel, hijo de Sancho el Grande, por lo cual recibió el Condado libre de Castilla, la dignidad Real. Durante el reinado de este Rey, nació el Cid.

Estos tiempos eran muy fecundos en grandes acontecimientos. La silla del Emir El Mumenim del antiguo venerado linage de los Califas Omeyas, el cual como Señor, mandaba desde Córdoba á toda la España Arabe; vacilaba desde muchos años por la debilidad de los Príncipes y varias especies de inquietudes. En el momento de volverse á consolidar, cayó de nuevo repentinamente como por encanto. Entónces quiso el pueblo

Digitized by Google

un Señor de la Casa de Abderahman Nasr de los Omeyas, el cual antes de las desgracias acaecidas, habia dirigido el timon del Estado por cerca de medio siglo, con particular tino y sabiduría. El elegido iba á prestar y recibir los juramentos, cuando de repente corrió como un espíritu entre todo el pueblo y todos gritaban: »¡El Todo poderoso, ha desviado su rostro de la Casa de Omeya! Este, reinará con desgracia; dejémosle, no le queremos!» (1031) El, entónces, viendo que sus ruegos eran en valde, huyó; la soberanía que sostenia la nacion, desapareció; en una ciudad en donde la antigua nobleza ó grandes hazañas de cercanos antecesores, en donde riqueza y audacia daban á un Virey consideracion é importancia, no tardaba este en elevarse á la dignidad de Emir ó Scheich; ¡cuan fácil le fué al primer Rey castellano la conquista de muchos Castillos grandes y fuertes, tenidos por inexpugnables, y la sugecion de Príncipes que se perseguian mutuamente!

Digitized by Google

Un continuado y constante esfuerzo por parte de los Reyes y de los Caballeros de Castilla, Leon, Aragon y Navarra, hubiera bastado para poner al borde del precipicio el impero intruso de los Arabes. ¡Vana es la esperanza del Conquistador siempre que los Estados amenazados buscan á tiempo recursos en la fuerza de su orígen y en su naturaleza! Así como en el siglo XIX los reinos de Europa no caerán ya bajo el yugo de uno solo, si ellos corren (así como nuestros abuelos resistiéron al imperio romano, armados de malas armas, con las alianzas de Francos y Suevos) á darse la palabra y jurarse de sostener en union con todo su poder, el honor y la libertad, ó de morir en la demanda; de la misma manera se sostuviéron los Arabes españoles, sin embargo de las muchas faltas cometidas, casi 450 años, por los socorros de Africa, de donde ellos habian venido, y por el espíritu de su creencia, por cuyo medío se eleváron á la esfera de pueblo dominante. Esto,

Digitized by Google

que acaeció en los últimos tiempos del Cid, se describirá mas adelante.

Ruy Diaz hijo de un valiente victorioso padre, nació de Doña Teresa, hija del rico Conde Don Diego Rodriguéz, Virey de Asturías. El año y pueblo no se sabe. Vivar, del cual tomó el nombre, fué conquistado con otros pueblos por su padre Don Diego en la guerra con los Navarros (1054). El padre del Rey habia dejado á su muerte á su primogénito Don Garcia, Castilla la Vieja, desde los montes de Oca, hasta el mar cantábrico y tambien la Navarra su reino primitivo. Por este motivo le envidiaba el Señor de la parte mayor y mejor Don Fernando, su hermano, Rey de Castilla y de Leon, y procuró obligarle por astucia é intrigas á que renunciase, cuando Garcia trató de vengarse, resultando de aquí la guerra de Navarra en la que Garcia fué muerto. La misma suerte tuvo su hermano Don Ramiro Rey de Aragon, en una batalla en la cual se distinguió estraordinariamente el Cid, aun en

Digitized by Google

vida de Fernando (1063) por Sancho, su hijo, á quien envió para socorrer á su vasallo el Arabe Emir de Zaragoza que combatia contra su hermano. Poco despues Don Fernando el Grande, falleció adornado con los laureles de muchas victorias, pero manchados á lo ménos con la sangre de un hermano y de su cuñado. Tres hijos dejó que fuéron todos des-graciados; dos muriéron de muerte violenta y el tercero y primogénito, Alfonso, no dejó varon alguno de seis Esposas que tuvo, sino una hija por desgracia abominable. Ningun poder, ninguna eloqiiencia es bastante á disculpar ni ménos encubrir á una familia manchada con sangre. ¡Que esto sirva de norte, de terrible leccion á los potentados de la tierra!

La juventud de Ruy Diaz que floreció bajo el reinado de Fernando, la han adornado los poetas, con la ficcion de varias aventuras, las cuales han sido en parte mal fraguadas pero bien cantadas y en parte pueden haber sido tomadas de sus últimos

Digitized by Google

años. Al historiador que carece á su pesar de decididas pruebas y exactas aclaraciones, le presentan los documentos auténticos, señales ó vestigios precoces de distinguida gloria; demasiado grande aparece en las historias verdaderas Gimena, la muger tierna y varonil; muy alegremente relincha en tradiciones poéticas y canciones, Babieca, el caballo belicoso, para negar cruelmente lo que aun el tiempo aclarará, y las sucesivas investigaciones podrán hacer ver, que no siempre es improbable, lo que no puede probarse.

Don Sancho el fuerte Rey de Castilla, primogénito de Fernando, se aficionó cuando era aun príncipe heredero con estraordinario cariño á Ruy Diaz, y le entregó pronto toda su confianza. Cuando El Moktadir con Zaragoza cayó bajo el yugo del padre (1049), ni cuando este mismo Emir fué protegido contra Aragon (1063), no abandonó el jóven Cid á su Real amigo, quedándose á su lado siempre. Luego que subió al trono,

Digitized by Google

le puso Sancho á la cabeza del egército, confiriendo de esta suerte el mando de él, al Campeador.

No parece improbable que el heroe ántes ó despues de esto hubiese hecho tributarios á cinco Gefes árabes (Reyes como aquellos cinco de la guerra de Abraham) y que llamado de ellos mismos Cid ó Señor, su complacido Rey y amo, le hubiese conservado dicho título como sobre nombre. Imposible no es que el Emperador Henrique III. entre los Alemanes casi el mas poderoso, en la cumbre de su fortuna, protegido por un Papa Aleman (Victor II.) hubiese querido tambien renovar en España los pretensos envejecidos derechos imperiales y que fuese combatido con vigor y fuego por el Cid en el consejo Real y delante de los comisarios en favor de la dignidad y de la libertad nacional. ¿No pudiera ser que la magnánima hija del orgulloso Gormaz hubiesse sido su primera Gimena? El que en Vivar no heredó mas que la Casa, el Molino

Digitized by Google

y algunos otros edificios y sin embargo aparece en documentos anteriores á las guerras llevadas en su propio nombre como hombre rico, debe haber hecho en su juventud mucho, de que no hacen mencion los documentos que llegáron hasta nosotros.

El Rey Sancho que honraba y amaba á aquel que era el mayor y mas grande de sus Españoles, no seria tan malo como por lo regular uno se imagina de un príncipe despues de su desgracia. Malquistóse con sus hermanos y hermanas sin duda por la soberanía. Justo hubiera sido que dejase á cada uno, un patrimonio rico y brillante, mas el poder supremo, parecia pertenecerle á él solo como á primogénito. Su egército, cuyo Estandarte llevaba el Campeador, venció en Llantada junto al Pisuerga. En los campos de Carrion cerca de Golpejares, volviéron los hermanos al encuentro por la segunda vez; ya no le quedaba á Sancho otra esperanza que la velocidad de su caballo, cuando el Cid todo lo salvó,

Digitized by Google

batiendo á los enemigos embriagados con la victoria y Alfonso fué hecho prisionero. Antes de este acaecimiento habia ya caido en Galicia el gobierno imprudente del otro hermano Don Garcia. Doña Elvira se vió precisada á abandonar á Toro. El vencedor puso sitio á Zamora, ciudad poderosa y fuerte de la otra hermana Urraca; delante de sus muros se halló atacado el Cid Campeador por siete Caballeros armados de punta en blanco y ocho ginetes ligeros reunidas: á uno de ellos le mató, dos quedáron fuera de combate y los otros doce acobardados por su presencia, marcialidad y armas huyéron precipitadamente. Este mismo Cid venció al principal de Pamplona Gimeno Garces y á Fares de Medina-Celi, gigante mahometano, en otros diferentes combates.

Cuando delante de Zamora fué asesinado alevemente el Rey Sancho y llamado al trono en seguida Alfonso, á quien el Cid habia batido ocho meses ántes, le recibió el nuevo Rey

Digitized by Google

con la mayor estimacion. Alfonso que cuando queria entendia muy bien de ser Rey, apreciaba y veneraba tanto la fidelidad que le era sagrada del gran vasallo, que desde luego se esmeró todo lo posible para atraerse su inclinacion y cariño. Le casó con su sobrina Doña Gimena, hija de Doña Elvira, hermana segunda del último Rey y esposa del gobernador de Asturias el Conde Don Diego. Aquella resplandecia no solo por su hermosura, sino tambien por todas las virtudes que pueden adornar á una gran muger. En aquel tiempo de gloria, acompañó Cid Ruy Diaz al Rey, en la romería á Oviedo (1075). Allí, sentado como Juez con otros pocos, decidia de grandes controversias é hizo que la senda de la justicia se siguiese. ¡Quien hubiera osado oponérsele y entrar con el Campeador en la palestra!

De esta suerte y mas honrado con la exencion de tributos para Vivar, le envió el Rey al socorro de los Príncipes árabes de Córdoba y Sevilla

Digitized by Google

que eran tributarios de la Corona de Castilla. Encontró al Rey de Sevilla El Motamed en gran peligro de ser vencido y sucumbir bajo Abdallah hijo de Modaffer Rey de Granada, cuyo abuelo conquistó á Málaga, y el cual tenia á su servicio muchos Caballeros cristianos de distincion. El Campeador desde luego aconsejó no se hiciera la guerra contra los protegidos de Castilla, mas en valde porque no le diéron vidos. Cayéron talando todo en el territorio de Córdoba. En la comarca de Monturque, donde el camino de Aguilar se divide en dos ramales hácia Lucena y Cabra y en el cual hay una lápida llamada del Cid hasta nuestros dias, batió él en una batalla que duró tres horas, á los Granadinos é hizo prisioneros á casi todos los Caballeros. Despues buscó el Cid, como César, una victoria mas noble por medio de la bondad, dejando al tercer dia en libertad á todos los prisioneros. La grandeza de esta accion no fué conocida ni aprobada de los que le debian estar

Digitized by Google

mas reconocidos, sus parientes, servidores y vasallos de su Rey. Desde este momento le calumniáron, al principio sin suceso con Alfonso. El Cid era no obstante su rectitud, austeridad y severa virtud, un hombre generoso, honrado, de buen corazon, inflexible magnánimo, y enemigo de la vida afeminada; la severidad de sus facciones, su barba poblada y larga, escitaban la veneracion y el temor; amaba á su constante amigo Albar Fañez de Minaya, su compañero de armas, que siempre le fué leal así en fortuna como en desgracia; idolatraba á su esposa Gimena como tambien á sus hijos y aborrecia la vida de Corte pues no habia nacido para palaciego.

En el año siguiente (1077) cuando el Rey habia salido á campaña contra los infieles de Sur, pasáron por el Duero tropas enemigas de las tierras de Aragon contra el Castillo de Gormaz. El Campeador restablecido apénas de una enfermedad, los batió. En la retirada se vengó en los her-

Digitized by Google

manos de creencia de aquellos y siete mil hombres con todos sus haberes y alhajas se los llevó del reino de Toledo. El padre del Rey de Toledo Almamun Yahia, hijo de Dylnun de linage africano, habia sido en la desgraciada juventud del Rey Alfonso su protector y favorecedor y obtuvo de él, la palabra de respetar á su hijo. Los enemigos que tenia el Cid en la Corte manifestáron al Rey como el orgulloso y envidioso Campeador habia provocado sin órden alguna á Toledo á la guerra, con el fin de que Alfonso no ganase sin él y obligarle á retirarse.

Por este motivo ó porque habia obrado sin órden superior y quebrantado la paz, se le mandó salir de Castilla por cierto tiempo. A-lucinado desde que se vió hecho Rey, tal vez por la próspera fortuna, zeloso quizá por los laureles y bien merecida fama que el Cid adquirió por sus hazañas, tuvo Alfonso por indiferente y aun por conveniente de no tener á su lado á un hombre de esta naturaleza.

Digitized by Google

El Cid confiado en la antigua amistad de los tiempos de los Reyes anteriores, se transladó á Zaragoza. Achmed el Muktadir le recibió con el mas cordial afecto y enseñó á su hijo á venerar en este varon, apoyo de su reino. Por eso cuando el anciano falleció, dejo Juzef el Muktaman, gobernar todo el reino por el Cid, disposicion sabia, pues no tardó mucho que su hermano El Fagib descontento de que el padre no le hubiese dejado mas que á Denia, inundase hostilmente sus estados. Con él, iban el Rey Sancho de Aragon y Navarra, Ramon Berenguel, Conde de Barcelona y muchos Señores de la montaña. Esta guerra le pareció al Cid justa en cuanto á la defensa de los protegidos por Castilla, pero triste y desagradable porque el combate era entre hermanos y que por la superioridad del enemigo deberia ser difícil y sangriento. Su condescendencia aumentó la arrogancia de los enemigos. Entónces batió á los que se creian muy seguros. Muchos de

Digitized by Google

los Grandes y el Conde Berenguel gefe del egército, cayéron en sus manos, mas al quinto dia les dió libertad. El Rey Sancho no combatió en esta ocasion. Su orgullo con el que el Cid procuraba no chocar, se exasperó mas despues en las montañas de Morella por la pérdida de una batalla mucho mayor, en la cual el Campeador hizo dos mil prisioneros y sin cansarse de ser noble les dió libertad. Pero Muktaman que con esplendor oriental le agradecia sus servicios no solo por las dádivas de oro y plata, sino por su reverencia y cariño, salió con lo principal de la Ciudad de Zaragoza á algunas horas de camino al encuentro del vencedor, recibiéndole con esclamaciones de júbilo y señales de alegría. Poco despues de esto murió el Rey y su hijo Achmed II El Mostainbillah, fue Emir en su lugar.

Todo esto llegó á oidos del Rey Alfonso, no sin causarle admiracion. Habia vuelto á recibir al Cid en un tiempo triste y desventurado (1085

Digitized by Google

hasta 1109) en época en que Ybn ó Ben Falak repetidas veces traidor, llevaba asesinados muchos y escelentes Caballeros y por eso se reconcilió fácilmente con él, pues no deseaba otra cosa mas que librarse de sus astutos enemigos. Mas cuando la fortuna le volvió á ser próspera al Rey, cuando la conquista de la antigua Capital de toda España (17. de Diciembre de 1086) elevó la fama de su nombre sobre la de sus antecesores, quedó el Cid olvidado y abandonado en Zaragoza. Entónces se levantó Juzef hijo de Texfin el Lemtuni al Moravide, el mas poderoso Rey de Africa, para vengar y sostener el Islam y el poder de los Arabes en España.

Desde mucho tiempo vagaba por el inmenso desierto de Sahra el pueblo de Lemtuna, groseramente alimentado, imperfecto observador por su ignorancia de las leyes de Mahomad, muy poco habituado á suge-tar sus pasiones, aunque por lo demas sensible, bueno y grande bajo el

Digitized by Google

gobierno de aquel Rey que en cierta ocasion rodeado de mas de mil camellos, dominó á veinte príncipes de los negros. A estos como á las demas tribus vecinas las puso en movimiento y animo Abdallah, hijo de Jasin. En Rabitten (Chocita) sobre una Isla, instruia á los Almoravides sus discípulos, los que llenos de ardor y entusiasmo prestáron el siguiente juramento. »A tí te seguirémos, aun cuando tengamos que matar á nuestros padres.» Entónces todo el desierto hasta las montañas de oro de los negros, el Atlas con cien tribus originarias del pais y estrañas, Fez, Mekineza y todas las ciudades en Almagréb fuéron sometidas; trece Reyes se viéron obligados á declararse tributarios del hijo de Texfin, y su nombre se mencionaba en la Chotba o oracion de mil y setecientas mezquitas. Este es aquel Juzef que llamado por El Motamed Rey de Sevilla para auxiliarle contra la preponderancia Castellana, obligó á la edad de setenta y siete años, en las már-

Digitized by Google

genes del Guadiana, no muy léjos de Badajoz al Rey Alfonso gravemente herido á tomar la fuga, no habiéndole quedado mas que unos quinientos Caballeros, resto de un grande y poderoso egército. En esta época (1087) volvió el Cid á Castilla. El Rey le dió muchos Castillos y le hizo donacion de cuanto conquistara; aquellos en las tierras fronterizas, los recibia para que estuviese mas cerca del enemigo.

Despues de haberse retirado el vencedor de Alfonso á causa de la muerte de un hijo, llevó el Rey vencido sus vengativas armas al reino de Sevilla. No ménos hizo el Campeador por su parte, pues habiendo tomado á su servicio siete mil hombres, salió de Gormaz y pasó el Duero. Así que hubo llegado á las asperas montañas de la tierra de Teruel, al sitio donde tiene su orígen el rio Guadalaviar, se le rindió á discrecion el egército Arabe de Albarracin, del cual tambien vino á ser su Cid. Pasó adelante hácia la costa con el fin de encontrar al Almoravide que á la sazon

Digitized by Google

de nuevo volvia con bastantes fuerzas hostilmente, y el cual á causa de las provisiones y bagages, evitando la sierra grande habia procurado poco hacia, invadir la Castilla del lado occidental y quizá amenazaba marchando por Murcia y Valencia por la espalda y flanco, el Reino de Alfonso. Habiendo llegado el Cid al Valle cuyas aguas bañan los muros de Murviedro, la antigua Sagunto, halló á Berenguel Conde de Barcelona sitiando á Valencia, quien de tal suerte se asustó á su vista y mas acordándose de lo acaecido en Almenara, que contra la voluntad de los suyos, levantó el sitio, y huyó precipitadamente, de lo que no tenia necesidad, pues por su parentesco con el Rey, nunca el Cid le hubiera atacado. El Rey de Valencia Jahye-El-Kadir-Billah, aquel mismo á quien el Rey habia echado de Toledo, se apresuró con dádivas y sumisiones á hacerse favorable al Campeador.

Miéntras tanto el Príncipe de los Creyentes Juzef el Almoravide, de-

Digitized by Google

sembarcó con fuerzas formidables é hizo un llamamiento á todos los príncipes árabes de España pero sin el buen éxito que esperaba, porque en parte temian los príncipes que su egército gravitase sobre el pais, como tambien por la otra previan su insuficiencia en el arte europeo del ataque y defensa de las plazas. Juzef se enojó de esto y despues de haber hecho sentir el peso de su cólera al hijo de Abdelaziz Rey de Murcia, pasó por su reino con dudosa apariencia, amenazando al Rey Alfonso. Este mandó al Cid socorriese á Halahet, el que obligó al enemigo á levantar el asedio de este Castillo importante inquietado por ellos. Hacia Don Rodrigo la guerra, mas con meditacion que con impetuosidad: no queria perder la gloria de ser invencible, como deseaban sus enemigos, por el temerario hecho de avanzar con poquísima gente. Propuso pues, á la Corte la reunion de los egércitos y esta les indicó otro plan de marcha diferente del que habia pro-

Digitized by Google

puesto el Cid, el cual atónito y afligido (conocia bien al Consejero áulico de guerra) se puso en marcha con algunos del campamento hácia Molina en donde supo que el hijo de Texfin engañado por noticias falsas ó aburrido ya, habia partido de Halahet por Lorca á Almeria y embarcádose en sus naves. Don Rodrigo volvió al campamento, pero se le figuró ó le hiciéron creer á Alfonso que el Cid le habia privado de una gloriosa victoria y despreciade las obligaciones de fiel vasallo, y que este mismo Cid por su propia gloria y ventaja sabia muy bien pelear. Enfurecióse el Rey y ordenó que perdiese el Campeador entónces cuanto tenia de la corona, muger, alhajas, dinero, pues todo »decia» la tiene de mí.

Sus bienes fuéron confiscados y Doña Gimena y sus hijas encarceladas. Sabedor de su desgracia el Cid, envió desde el campamento cuatro protestas, una despues de otra, de su inocencia y hombres prontos á sostenerlas en desafios. El Rey á

Digitized by Google

quien la verdad era desagradable y no osando nadie presentarse al desafio, de detuvo en contestar, pero á Doña Gimena y sus hijas las puso en libertad.

El Cid, desterrado, despojado de sus bienes y abandonado á sí mismo, fué mas dichoso y grande combatiendo libremente y de por sí, que nunca lo habia sido anteriormente. Despues de haber invernado en el campamento recorrió hácia arriba la costa. En Polop, parage fuerte por naturaleza y arte, refugio al que se acogia en casos urgentes, un gran numero de habitantes de aquella comarca, encontró una cueva llena de dinero, sederías y otras ricas estofas. Cuando fortificó despues á Ondara, le temiéron en Denia, acordándose de antiguas hostilidades y procuráron la paz. Valencia se asustó de lo mismo y El-Kadir-Billah, dió grandes sumas para no ser molestado. El terror y espanto que el Cid inspiraba, estaba gravado en el corazon de los grandes del pais, tanto, que

Digitized by Google

el pérfido gefe de Denia no perdonaba medios y tramas para alarmar la Navarra, Aragon, Zaragoza, Vrgel y Barcelona á fin de que se armasen para esterminar á aquel único Caballero. El Rey Sancho y Ermengaldo Conde de Vrgel se negáron á ello: Berenguel se dejó arrastrar por los alicientes del dinero y la venganza, y el ingrato El-Mostain pensaba que con acceder á ello, le haria un favor á Alfonso y que este en recompensa le apoyaria cuando necesitase. Fuéron pues con este fin á verse con Alfonso, mas este no quiso prestarse ni aprobar lo que ellos querian. Así coléricos, llenos de pena y de temor, rodeáron como á un Leon al Cid, el cual despues de una larga demora en Burriana, abandono la costa. Pasó á las hermosas montañas cerca de Morella y á las cordilleras que acompañan el Ebro hasta el mar. No ignorando nada, callaba sin embargo, peso ellos deseosos de indagar sus planes, echáron mano de la astucia. El Mostain su antiguo amigo le

Digitized by Google

escribió en confianza sobre los grandes armamentos del Conde Berenguel y de sus alianzas, de su cólera y de sus intentos contra él. Sobre todo esto que él le participaba, esperaba su consentimiento para la mediacion y proposiciones de arreglo. En la contestacion, el Cid, daba en tono burlesco á entender, que intentaba aguardar á ese Conde terrible y formidable. Entónces enfurecido Berenguel marchó de Calamora y halló al Cid situado en una alta montaña (la cual aun hoy dia conserva su inmortal nombre) en una posicion que no parecia posible dominar ni flanquar. Irritado escribió el Conde: »Estoy »fuera de mí por la ofensa recibida »en la carta dirigida á El-Mos- »tain; he venido á este parage á »combatirte con fuerzas y valor. »Desciende y prueba el campo. ¿Son »acaso las cornejas, gavilanes y es- »merejones tus Dioses? Desciende, »Campeador, si lo eres. De lo con- »trario has de saber alevoso, em- »bustero, que no pienso moverme de

Digitized by Google

» este lugar y que al fin has de ser » esterminado. » He aquí la contestacion del Cid: » A causa de la charlataneria mugeril y jactanciosa que » tú y tus amigos tuvísteis en Calatayab y otras partes, no os pude » tener por Caballeros esforzados. » ¡Adelante, Conde Berenguel! Tu » me hallarás en una llanura. No te » arrepientas de los gastos hechos » para buscarme; te prometo que por » ellos serás pagado y recompensado » ¡Ay de tí, embustero, falso y traidor! » En seguida de esta respuesta hizo hacer creer el Cid al Conde por medio de un desertor fingido, que pensaba levantar el campo en la noche siguiente para retirarse á los mas altos é inaccesibles parages de la cordillera. El Conde que tenia una opinion elevada de su persona y despreciaba al enemigo, temeroso de que la victoria se le escapase, se dividió: envió un destacamento por las sendas mas estraviadas de la montaña á ocupar las gargantas que se hallaban á retaguardia del campo enemigo, mién-

Digitized by Google

tras que él en persona, se ponía en marcha para atacarlo de frente. Nada de esto sorprendió al Cid que conocia al Conde y penetraba sus intenciones. De esta suerte, habiendo tomado sus medidas con tiempo, fuéron los que subiéron por su espalda á la montaña, recibidos por una emboscada, y el Conde que creia en fuga al enemigo se encontró repentina y violentamente sorprendido y á poco rato vencido y desbaratado, quedando con sus aliados y cinco mil hombres prisionero de guerra y con los bagages y magníficos despojos de su campamento en poder de su enemigo. El Cid, contuso á resultas de una caida, permaneció en su tienda de campaña y no quiso ver á su distinguido prisionero, pero dió órdenes para que se le tratase como á Señor, mas Berenguel con la pesadumbre de su desgracia, no quiso tomar alimento alguno; durante tres dias se privó de todo, hasta que el compasivo vencedor, generoso y lleno de bondad, le mostró el camino de su libertad y

Digitized by Google

del regreso á su patria. De resultas de esto se alegro y comenzó á alimentarse. Despues de estar de acuerdo los caballeros sobre las condiciones de su rescate, se les dió bajo palabra de honor, libertad á los prisioneros. No tardó mucho el que ellos trajeran lo que les fué posible y por lo demas presentáron rehenes. Entónces el vencedor les perdonó el resto y ellos llenos de regocijo y agradecimiento juráron de tenerle por su Señor, su Cid.

Algunos meses despues de esto enfermó el Campeador en Daroca y envió por las medicinas á Zaragoza. Sus mensageros encontráron con Emir Mostain al Conde Berenguel y sus caballeros catalanes. Con gratitud y pasion les habló este de su Señor, hasta que los ganó y prometiéron inducir al Cid Campeador para que desde aquel momento en adelante fuese su amigo. El Cid era un enemigo generoso pero difícil en prometer y dar su amistad. Sin embargo en esta ocasion cedió á los ruegos de sus caballeros. La alegria del Conde Beren-

Digitized by Google

guel al recibir esta nueva, fué inesplicable. Inmediatamente se puso en marcha y voló á verle, para participarle lleno de confianza sus ideas y designios y recomendarle con encargo especial la proteccion de Cataluña. Libre de toda idea mundana, se dispuso desde aquel instante el Conde Berenguel con su amigo el Conde Guillelmo de Tolosa, para la peregrinacion al Sepulcro de Cristo en la tierra Santa (1092) donde ambos muriéron.

Don Rodrigo fiel á su plan de conquistar el reino de Valencia para la nacion y la religion, sitiaba la Ciudad de Liria. Al mismo tiempo, conquistó en año y medio en el sur de España el príncipe de los creyentes Juzef hijo de Texfin, cinco reinos que arrebató en parte á la proteccion Castellana. Constanza de Borgoña escribió al Cid que su esposo el Rey Alfonso emprendia la campaña contra los Moros y que le recibiria bien si venia á su socorro. Inmediatamente dejando á Liria, pasó por la tierra

Digitized by Google

de Cuenca, la Mancha, Baeza y Jaen, hasta Martos en Córdoba en donde halló al Rey. El Monarca conmovido, recibió al Caballero con honor y agasajo; con todo eso, no pudo vencer esta generosidad, la desconfianza y envidia de los cortesanos. La marcha se dirigia hácia Granada, Ciudad fortificada con mas de mil torreones y dobles muros y en la cual fué destronado y hecho prisionero el Emir Abdallah por el hijo de Texfin. El Rey se situó en lo alto de la sierra de Elvira y el Cid en la llanura delante de él. La eleccion de este campo hecha con tanto tino como prudencia les disgustó: querer parecer mas animoso que el Rey se interpretaba como arrogante presuncion. Cuando nada habia que temer del enemigo, se levantó el campo y ordenó la retirada. En el cuartel general de Vbeda situada en las fértiles llanuras regadas por el Guadalquivir, Alfonso habló con aspereza al Cid, para obligarle, ya que no le podia atribuir delito ninguno, en virtud de su sensibilidad

Digitized by Google

provocada, á que produjese alguna espresion irreverente y prenderlo por delito de Lesa Magestad. El Cid dominándose á sí mismo se mantuvo callado. Por la noche se escapó con algunos caballeros de los mas fieles.

Así desamparado por todas partes y careciendo de todo, huyó Don Rodrigo como David de Saul. En esto se parecia al heroe hebreo de aquellos tiempos, que fiel como él á su Dios y patria, se vió precisado á buscar su seguridad entre los incrédulos. Llegó á Burgos y sus habitantes viéron al Cid con obsequio tímido y muda tristeza, pero su oculto respeto no se atrevia á manifestarse. Las Cartas reales le perseguian en todos lados: nadie le saludaba, hospedaba ni auxiliaba. Acampado á las orillas del rio Arlanzon, carecia totalmente de lo mas necesario, y tenia que cuidar de sus amigos, de Gimena, de sus hijas y de sus Lanzas, por medio de las cuales en sus dilatadas marchas por paises estraños, tenia que abrirse camino y procurarse el

Digitized by Google

sustento y demas cosas necesarias. En este conflicto, la astucia de Martin Antolinez le sacó de apuros por medio de un ardid ingenioso. Vióse el nuevo Aquiles en la necesidad de tomar el carácter de Vlises. Vnas cajas llenas de arena, fuéron empeñadas por la cantidad de 600 marcos de plata á ciertos Judios, como si fuesen el caudal del Cid, con la condicion de no abrirlas hasta el término de un año. Confiaba en su próspera fortuna y no dudaba sacar su escote para satisfacer sus obligaciones. Pasó en seguida á San Pedro de Cardena en donde se hallaban los suyos con la magnánima Gimena y las bellas doncellas Sol y Elvira y despues de haber hecho sus devociones, las dejó recomendadas en aquella piadosa casa. Castilla se puso en movimiento. Trescientas Lanzas despreciando la proscripcion corriéron á alistarse bajo los pendones del invencible Campeador. Caminaba este con ardor, alegría y tranquilidad por aquella comarca y por Alcobiella pasó el Duero. Caste-

Digitized by Google

jon fué inmediatamente entregado al saqueo y sus despojos repartidos alegremente segun el derecho de botin. Despues engañáron á las gentes que presidiaban el Castillo de Alcocer, por medio de una fingida fuga, hasta que saliendo á perseguirlos, les ganó la retaguardia del Cid, la delantera y volviendo al instante caras, se viéron perdidos. En vista de esto, el temor se apoderó de los habitantes de Calatayub y Teruel se hallaba llena de espanto. Algunos mensageros con noticias de este terror pánico, pasáron á Valencia á dar aviso de lo ocurrido no ya á quien habia anteriormente comprado la paz el Emir Kadir-El-Billah el cual habia sido asesinado por Abu-Giafar-el-Kadi, sino á este, que reinaba á la sazon siendo poderoso á causa de la proteccion africana. Inmediatamente envió este tres Caudillos al encuentro del Campeador, los que fuéron vencidos, siendo esta la primera batalla que ganó por sí solo con poca gente, durante el tiempo que se hallaba errante

Digitized by Google

y fugitivo. Treinta hermosos Caballos de combate ricamente enjaezados llevó Minaya su amigo de regalo al Rey Alfonso, el cual admirado mas bien de su lealtad que de su valor, dió su permiso y autorizacion para que los que quisiesen, entraran en su servicio á hacer la guerra bajo sus órdenes.

Miéntras invernaba en un parage bueno y fortificado de la comarca de Morella, inventáron los enemigos una traicion muy bien fraguada para destruirle. No muy léjos de las fronteras de Aragon y Navarra (estos reinos estaban reunidos bajo el cetro de Sancho su antiguo enemigo) en las inmediaciones de Castilla que gobernaba su mas encarnizado perseguidor Garcia Ordoñez y cerca del principado de Zaragoza regido por el pérfido Mostain, esta situado Borja, ciudad de bastante consideracion. A ella debia de ser llamado el Cid, para tratar por negociaciones falsas de la toma del pueblo que el Gobernador debia fingir quererle entregar. Supli-

Digitized by Google

cóle Mostain con ahinco pasase á Zaragoza, porque estaba temeroso de que Don Sancho intentase algo contra él. El Cid marchó sin sospecha, pero su penetracion conoció bien pronto que el corazon de Mostain no procedia con franqueza y no tardó mucho en conocer el plan. Mostain se hallaba lleno de pavor, como siempre sucede á los que son malos por debilidad, mas el Cid por consideracion á su abuelo y padre, y á los ruegos de los amigos que le rodeaban, no le hizo nada, contentándose con reprehenderle y perdonarle luego generosamente. Despues marchó por el camino que algun tiempo ántes habia pasado en triunfo volviendo de Almenara. En las montañas de Traga cerca de los desiertos de Aragon, se encontró con el Rey Don Sancho, el cual al verle perdió su rencor, en términos que el Campeador se atrevió á pedirle la paz para Mostain. Luego que hubo recompensado de esta manera el arrepentimiento del infiel, atacó de repente á su primo Garcia

Digitized by Google

Ordoñez autor de todas sus desventuras. Calahorra, Logroño, Nájera y Alfaro, fuéron consecutivamente asaltadas y tomados; toda la Rioja que se hallaba en llamas y saqueada y una multitud de fugitivas, todos suplicaban al Conde que los salvase. Siete dias concedió el Cid á fin que Ordoñez hiciera los preparativos y se presentase á la batalla. El Conde pasó á todos partes desde Pamplona á Zamora sus llamamientos, mas cuando tuvo las fuerzas reunidas, le faltó el valor y el Cid, en consideracion del pais, volvió á Zaragoza, llevándose solamente la cosecha del vino, quizá porque estando entre Mahometanos careceria de él.

En la primavera siguiente recibió avisos que despues de la toma de Denia y Játiva habia sido inundada por las fuerzas de los Almoravides toda la costa del Este y que lo rescatado por tantos heroes en tres siglos y medio, se veia amenazado de nuevo con la esclavitud, siendo la causa principal de este accidente, el haber

Digitized by Google

recibido y hospedado el Rey de Valencia á los Almoravides y permitídoles una matanza general de los cristianos avecindados en sus estados. Al momento se puso el Cid en marcha con unas 3600 Lanzas y se situó en Cebolla cuya ciudad está en un cerro á algunas horas de Valencia cerca del mar. Valencia se hallaba lindamente situada, rodeada de almendros, huertos y casas de campo y de recreo de los árabes. Por entre las campiñas á grandes distancias se veian las cosechas que hizo recoger por su caballería, y lo que no pudiéron, lo destruyéron, asolando ademas con las llamas, las huertas y casas. Entónces Abu-Giafar propuso la paz, ofreciéndose á todo, escepto á alejar á los Almoravides, gentes del príncipe de los creyentes, maestros y modelos del pueblo. Don Rodrigo no accedió y condujo á los suyos al asalto, ganando á poco con grande algazara y voces la ciudad nueva, en donde cogió tesoros inmensos. En seguida al avanzar los sol-

Digitized by Google

dados del Cid con furia é intrepidez hácia Alcudia para forzar las puertas mas débiles de la ciudad interior, pidiéron desde la muralla la paz y el perdon. Accedió el Cid á esta súplica á principios de Julio, en los términos siguientes. » Los Almoravides saldrán de la ciudad y rendirán las armas: en seguida serán » diseminados por toda la comarca » hasta Denia, manteniéndose quietos » y tranquilos. Si en el término de » cuatro semanas llega el hijo de » Texfin con fuerzas, decidirá de la » suerte de la guerra, pero si no » viene servirá y será tributaria la » ciudad de Valencia al Cid Campeador. »

Despues abasteció de municiones de boca y guerra á Cebolla y Peñacastel, puntos fuertes que se podian sostener y sujetó en seguida el pais de Albarracin, porque su gobernador (vasallo del Cid) convidó al Emir Mostain á hostilizarle por la espalda, en el momento que tuviera á Juzef el Almoravidé á su frente.

Digitized by Google

El hijo de Texfin se hallaba agobiado con la avanzada edad de ochenta y cinco años, pero sin embargo de eso abarcaba y gobernaba con firmeza, toda la tierra desde Lisboa y Demia, hasta las montañas de oro, al otro lado del desierto, y recorria el Africa annalmente, viéndose servido por una multitud de Reyes y poseyendo inmesos tesoros. Mandóle decir al Campeador que la guerra hecha por el á Valencia, le hacia su enemigo. El Cid le contestó con entereza y animo para el combate á los Reyes españoles. Reunióse una multitud de Almoravides, pero á causa de su escesivo número, se hacian los preparativas, provisiones, embarques y marchas, con harta lentitud. Los Valencianos al oir estas nuevas faltáron á la fe prometida cerrando las puertas de la ciudad. La guerra se renovó, cortando la comunicacion y la entrada de víveres, lo que en una cindad tan cercana al mar, no carecia de Dificultades. Miéntras tanto el Cid era dueño de

Digitized by Google

toda la campaña y costa y ademas conservaba su gente. En el noveno mes (Abril de 1094) llegó la carestía á su colmo y produjo hambres; en toda la ciudad no habia mas existencias que un caballo y la mula de Abu-Giafar, cuando se presentó la vanguardia del socorro de los Almoravides. Al observar estos la posicion, atrincheramientos, preparativos guerreros, disciplina y marcialidad de las tropas y magestad del Cid, perdiéron todo su valor y cayéron de ánimo. Cuando á los hambrientos sitiados no les quedaba ya ninguna esperanza y se hallaban abatidos, dió el asalto con los suyos el Cid: toda la ciudad y mas allá del puente del Guadalaviar con el magnífico palacio de los anteriores Reyes, fué conquistado. Ciento y cincuenta mil marcos en moneda acuñada de oro y plata, costosos vasos, alhajas, pedrerías y ricas telas de seda, todo fué repartido. Envió al Abad del monasterio de Cardena 1000 marcos y hasta los mismos hebreos tuviéron

Digitized by Google

motivos de alegrarse. Al Rey Alfonso le llevó Minaya de su parte cien primorosos caballos, cuyo presente escitó la envidia de los cortesanos y las murmuraciones de Ordoñez, pero el Rey decia »En verdad que »el Cid me sirve mucho mejor que »vosotros.»

Muhamad, hijo de la hermana de Juzef, príncipe de los creyentes, vino á marchas forzadas y se acampó con un egército inmenso delante de Valencia: diez dias estuvo insultando é intimando la rendicion á los sitiados, pero sin efecto en ambas cosas, pues ellos callaban y se mantenian quietos. Los Almoravides orgullosos y confiados, creyéndose seguros, se esparciéron para talar y asolar el pais, hasta que al undécimo dia á inesperada hora, fuéron acometidos y sorprehendidos denodadamente, con tremenda vocería y á rienda suelta, en términos que á la multitud esparcida, no le quedó apénas tiempo de salvarse, huyendo precipitadamente en el mayor desórden, con perdida

Digitized by Google

de muchísimos muertos y abandono total de su rico campamento.

Inmediatamente pasó el Cid á Olokabit, á cuatro horas de Valencia, á las fuertes envobedadas tesorerías del Kadir-El-Billah, sacó á reparticion las antiguas riquezas de los Dylnunes, lo que el Kadir habia exigido por fuerza en Toledo, y lo que Valencia le habia dado por amor del pueblo. Despues de haberse posesionado de la sierra mas próxima que es un paso ó puerto de mucha importancia para Valencia, envió al amigo de su corazon Alvar Fañez de Minaya, por su amada familia. Cuando Doña Gimena y las jóvenes Elvira y Sol guiadas por su noble amigo árabe Ibn Galvon, pasando por entre asperos y montuosos terrenos, se acercáron á la ciudad rodeadas de brillantes caballeros montados en caballos ricamente enjaezados, viéron montado en el conocido Babieca al bueno y sensible Campeador derramar abundantes lágrimas sobre sus respetables barbas; entónces cae la Esposa enter-

Digitized by Google

necida y conmovido su corazon, á los pies del Padre. Así que estuvo en su adquirida posesion, el palacio de los príncipes, admirando ora la ciudad, ora el hermoso pais, ora la anchurosa mar, fijó sus miradas aun con mas admiracion en aquel que era causa de todo su gozo, que sin engaños, favores, ni amaños, llegó á ser tan grande y tener tanta fama, debiéndoselo todo solamente á Dios y al esfuerzo de su brazo. Entónces los bendijo el respetable Obispo Gerónimo varon escelente, de consejo y valor, dulce en sus doctrinas, propio para dar consuelo, y sobresaliente en los combates por sus proezas. A este habia elegido el Cid por Obispo de su ciudad.

En este tiempo murió Don Sancho Rey de Aragon y Navarra: su primogénito Don Pedro que poseia ya con título de Rey á Jolrarbe y Ribagorza, ocupó ambos tronos del padre. Los Grandes de Aragon suplicáron al nuevo Rey procurase obtener la amistad del Campeador. Don Pedro

Digitized by Google

marchó por la costa abajo para avistarse con él y se juráron una alianza perpetua. Juntos se dirigiéron hácia los contornos de Játiva, entre cuya plaza y la mar sobre las cimas de unas montañas espaciosas, tenia Mahomad nieto de Juzef con tropas escogidas una posicion formidable y la mar cubierta con sus embarcaciones. En cuanto los Africanos llegáron á avistar á los enemigos, comenzáron á gritar desmedidamente Allah, Allah, cuyas voces guerreras, infundiéron terror á muchos egércitos. Tambien á los Españolcs les sucedió lo mismo, quedando al principio atónitos y sorprehendidos. Acudió el Cid á tiempo recorriendo los escuadrones y les dijo: » Todos los » que vosotros veis y ois, caerán en » este dia en nuestras manos. » Miéntras el heroe Minaya su amigo flanqueaba al enemigo y atacando su retaguardia le ponia en confusion, marchaban el Cid y el Rey Don Pedro con tanto ímpetu é irresistible violencia que Mahomad enteramente

Digitized by Google

rechazado, buscó su salvacion en las naves. Estas, tanto por los bayos, como por las flechas enemigas se mantenian á alguna distancia y queda en problema si pereciéron mas en el agua que en el campo de batalla. Despues de haber sido la victoria recompensada con los ricos despojos del campamento, conquistó el Cid la plaza de Mont Ornes, regalándosela á su Real amigo.

Envió al Rey de Castilla una parte del botin y doscientos caballos. Alfonso entónces no se detuvo mas en irle á visitar, pues siempre que los cortesanos no le alucinaban, se observaban nobles sentimientos en su alma: en Requena ciudad de la frontera se avistó con el Cid y desde entónces fué su amigo y no le abandonó mas. Miéntras que estos nobles Señores se regocijaban, obraba la maldad en silencio. Dos hermanos Condes de Carrion de alta gerarquía é iguales á Reyes, determináron posesionarse de las riquezas del Cid, casándose con sus hijas. Alfonso sin

Digitized by Google

sospecha ni malicia fué el mediador y se las pidió á su padre. El buen Genio del Cid (si así puede llamarse á un presentimiento siniestro) no aprobaba esta union, pero no queria negar nada al Rey. Los infames y orgullosos jóvenes pasáron con su indigno tio á Valencia. Por obediencia y consideracion al Rey se efectuó la boda, aunque con bastante repugnancia por parte del Cid que siempre era dichoso cuando obraba segun sus ideas, y desgraciado cuando lo hacia por las agenas. Los usos y costumbres varoniles y serios, el órden de la casa, la conversacion diaria de combates caballerescos y guerras, y la total ignorancia del Cid y sus valientes compañeros en el arte mugeril de agradar, no convenian ni concordaban con sus costumbres. Por esta causa se volviéron los jóvenes Don Diego y Don Fernando á Carrion su pais con Doña Elvira y Doña Sol, grandes riquezas cogidas por el Cid y alhajas y preciosidades regaladas el dia de la boda. Luego que el

Digitized by Google

acompañamiento se separó y quedáron solos en el desierto aspero y fiero, despojáron á las Señoras de sus vestidos, las atáron á unos árboles y las maltratáron y azotáron hasta que la indignacion y el dolor ahogáron sus voces. Concluida esta infamia, prosiguieron su camino á Carrion, contentos con el dinero y con verse libres de unas Esposas que creian indignas de su alta nobleza.

El Campeador para indagar como tratarian á sus hijas en Carrion, envió á un confidente con sigilo tras de ellos: este por el llanto y doloridos lamentos llegó al lugar donde se habia consumado tamaño crímen. Las inocentes víctimas se salváron por este medio y llegáron á la casa paterna. El Rey Alfonso á peticion del Cid que pedia justicia, convocó á todos los caballeros de Castilla y de Leon para formar un tribunal en la ciudad de Toledo. Tambien el Cid asistió y los asesinos se presentáron con gran séquito y boato. El Rey tomó la palabra y despues de haber oido

Digitized by Google

á los Grandes y sabios, mandó restituir las alhajas y tesoros y que por la afrenta que habian hecho, los jóvenes entrasen en lid ó duelo con los hombres que el Cid nombrase. Ellos procuraban evadirse, pero el Rey queria hacer justicia. Con timidez mal disimulada entráron en la palestra y los campeones del Cid, llegáron entónces y los rindiéron á ellos y al tio, y vencidos les dejáron la deshonrada vida.

La última hazaña de la vida del Cid, fué la primera de Anibal en la suya, es decir la toma de Sagunto, y despues del transcurso de 1300 años, se mostráron los Saguntinos dignos de sus antepasados. Llamóse Murviedro á causa de los muros viejos que circundaban la fiel ciudad y aun hoy dia se llama así. Grande fué y con el esplendor de su antigüedad, se aventajó á otras muchas ciudades. El Cid despues de haber sugetado y conquistado muchos pueblos, atacó improvisamente con todas sus fuerzas á Murviedro, pero halló

Digitized by Google

gran resistencia; proseguía con gran rigor sus asaltos y cada nueva acometida le daba mayores fuerzas. Entónces le dijéron. »El Cid Campea»dor no puede exigir en equidad que »una ciudad noble y de fama anti»gua, abandone al primer momento »su libertad: desde la antigüedad »tenemos otras costumbres y usos: »antes que soportar la infamia y ser »esclavos, pereceremos todos.» Treinta dias dió el Cid de término, durante cuyo tiempo todos los príncipes comarcanos fuéron llamados á su socorro, pero los capitanes Almoravides dudaban si el viejo Juzef emprenderia una nueva campaña. El Emir Mostain no supo darles otro consejo sino que tuvieran un denuedo sobrenatural, pues él, conocia el constante valor del Cid. El príncipe de Albarracin les mandó decir que contra ese hombre no podia hacer nada. En la Corte de Castilla recibiéron la declaracion que el Rey Alfonso en todos tiempos deseaba mas bien la posesion de la ciudad por el Cid que por los

Digitized by Google

Arabes. Solamente pensáron los consejeros de Berenguel el jóven, conde de Cataluña en hacer una diversion sitiando á Oropeza, durante cuyo tiempo se podria proveer la plaza, mas luego tomáron la fuga. Murviedro con esperanzas inciertas y deseando naturalmente diferir hasta el estremo la rendicion, pidió que se prolongaran las treguas. El Cid contestó: »Para que conozcais cuan poco »temo el socorro de vuestros Reyes, »os concedo aun doce dias mas de »treguas, y sabed que si entónces »todavía andais con escusas, se con»vertirá vuestra Ciudad en cenizas, »y vosotros sereis todos pasados á »cuchillo.» Al llegar las pascuas de Pentecostes se concluyó el término de la entrega y el socorro no habia llegado, habiéndose perdido la esperanza de ello y el animo de pedir una nueva suspension. Entónces el Cid con su natural bondad, de propiu motu, lés concedió seis semanas mas para que los ciudadanos honrados con sus mugeres é hijos y todos sus haberes,

Digitized by Google

pudieran salir con toda comodidad, pues previa el mal que podrian hacerles sus guerreros asaltando la ciudad, desolando sus casas, posesionándose de sus bienes, destruyendo todo y maltratando sus personas. Si su fuerte brazo venció á los enemigos armados, su bondad conquistó y atrajo todos los corazones. Los ciudadanos enternecidos y llenos de admiracion, saliéron de la ciudad. Todos los que quedáron para saquear y robar los bienes de los que habian marchado para sí ó los Almoravides, fuéron cuando no pudiéron restituirlos, castigados con prision. (1095.)

El Cid Campeador Don Rodrigo Diaz:

» El que en buen ora nascó
» El que en buen ora cinxó espada,

falleció en Valencia al cuarto año despues de esta proeza y segun nuestra Era en la primera mitad de Julio del año de 1099. Fué hombre que en todos tiempos así en la fortuna como en la desgracia, no alteró su carácter permaneciendo siempre igual.

Digitized by Google

En los últimos años convirtió la mezquita inmediata al Palacio de Valencia en una Iglesia magnífica; allí su gratitud se manifestó en ricos monumentos. Dicen que el Sultan de Persia (Borkejarok de los Seldschukes) honró al gran caballero de Occidente con una embajada, cuyos individuos no solo admiráron á este hombre memorable, sino tambien la sencillez de su casa. Despues de su muerte (su hijo Don Diego Ruiz murió antes que él en la batalla de Consuegra) se mantuviéron sus dominios bajo el gobierno de Doña Gimena. Al tercer año (1101.) sitiáron los Almoravides la Ciudad; á los que les faltaba el invencible, les parecian estas fuerzas muy considerables: tambien llegó el hijo de Texfin á España y en su hijo Abul-Hasan-Ali, á quien hizo jurar se vió renacer. Entónces Gimena envió al Obispo al Rey Alfonso. Al acercarse el socorro, el enemigo levantó el sitio y se retiró! Lo que un hombre ganó y sostuvo siete años, les era difícil y aun casi imposible

Digitized by Google

conservar á todas las fuerzas de Castilla y Leon, de consiguiente salió-ron á tiempo abandonando la ciudad Doña Gimena con sus hijas, el Obispo Gerónimo, todos los Caballeros, Lanzas y criados del Cid, y su cadáver (dicen que armado de todas las armas que solia usar y montado en su antiguo caballo que iba en el medio) con todas sus riquezas, y se transladáron á Castilla.

El heroe fué enterrado en el sepulcro destinado para él en San Pedro de Cardena. Muchos Emperadores y Reyes le han honrado con su presencia. Doña Gimena que murió en 1104, está enterrada en el mismo sepulcro. Esta, despues de haber cumplido con sus últimos deberes fúnebres para con su Esposo y dejar bien establecidas á sus hijas con Condes y madres de Reyes, cesó de vivir. Debajo de los árboles que están delante del Convento se halla tambien Babieca el caballo leal. En la casa de Vivar en donde el Cid y el viejo Don Diego habian vivido, quedáron

Digitized by Google

las armas y otras prendas que conservaron su memoria, por mucho tiempo. El recuerdo del Campeador grande y generoso, la fama de sus hazañas y aventuras, en la cual iguala al Rey Arturo y Carlomagno, la celebridad de su alma noble y magnánima, que hemos procurado despejar de fábulas y estravagancias, pasó mas allá de España por toda Europa, á regiones que él nunca conoció y de siglo en siglo hasta nuestros dias. Su memoria permanece y permanecerá en el mundo, miéntras exista en el pecho humano un solo sentimiento en favor de la verdadera nobleza de alma, de la generosidad y de la virtud.

Digitized by Google

TABLO
DE LOS ROMANCES
DESTA
HISTORIA DEL CID,
SEGUN EL ORDEN DE LOS ANTIGUAS EDICIONES.

Romances.		Pag.
I.	Cuidando Diego Lainez . . .	1
II.	Pensativo estaba el Cid . . .	3
III.	Non es de sesudos lomes . .	6
IV.	Llorando Diego Lainez . . .	8
V.	Cabalga Diego Lainez	10
VI.	En Burgos está el buen Rey .	13
VII.	Sentado está el señor Rey . .	16
VIII.	De Rodrigo de Vibar	18
IX.	A Ximena y á Rodrigo . . .	21
X.	En Zamora está Rodrigo . . .	24
XI.	En los solares de Burgos . .	26
XII.	Pidiendo á las diez del dia .	29
XIII.	Salió á Misa de parida . . .	32
XIV.	Acababa el Rey Fernando . .	35
XV.	Atento escucha las quejas . . .	37
XVI.	Llegado es el Rey Don Sancho	40
XVII.	Despues del lamento triste . .	43
XVIII.	Entrado ha el Cid en Zamora .	47
XIX.	Riberas de Duero arriba . . .	51

Digitized by Google

ROMANCES. PAG.
XX. De Zamora sale Dolfos . . 55
XXI. Muerto yace el Rey Don Sancho 59
XXII. Despues que Bellido Dolfos 62
XXIII. Despues que retó á Zamora 65
XXIV. Ya se sale por la puerta . 68
XXV. En Toledo estaba Alfonso 73
XXVI. Hizo hacer al Rey Alfonso 77
XXVII. Fablando estaba en el claustro 78
XXVIII. Grande saña cobró Alfonso 81
XXIX. Si atendeis quede los brazos 84
XXX. Tengovos de replicar . . 88
XXXI. Obedezco la sentencia . . 90
XXXII. Esse buen Cid Campeador 92
XXXIII. Ya que acabó la vigilia . 94
XXXIV. Por aqueste Rey Alfonso . 96
XXXV. Mentirosos adalides . . . 99
XXXVI. Cercada tiene á Valencia 101
XXXVII. A solas le reprehende . . 104
XXXVIII. Corrido Martin Pelaez . 106
XXXIX. Partios ende los moros . 109
XL. Desterrado estaba el Cid . 112
XLI. Llegó Alvar Fañez á Burgos 116
XLII. Aquese famoso Cid . . . 120
XLIII. Ya se salen de Valencia . 123
XLIV. Adofir de Mudafar . . . 126
XLV. Ceñid los membrudos brazos 129
XLVI. Considerando los condes . 131
XLVII. Acabando de yantar . . . 135
XLVIII. Non quisiera yernos mios . 139

Digitized by Google

Romances.		Pag.
XLIX.	Si de mortales feridas . .	140
L.	La venida del Rey Bucar	142
LI.	En batalla temerosa . .	146
LII.	De concierto estan los condes	148
LIII.	Al cielo piden justicia . .	155
LIV.	Elvira salta el puñal . .	157
LV.	Años hace el Rey Alfonso	160
LVI.	Medio dia era por filo . .	162
LVII.	Lloraba Doña Ximena . . .	164
LVIII.	Asida está del estribo . .	165
LIX.	Despues que una fiesta fizo	168
LX.	Recibiendo el alborada .	169
LXI.	Tres cortes armára el Rey	172
LXII.	Idos vos Martin Pelaez .	173
LXIII.	A Toledo habia llegado .	175
LXIV.	Despues que el Cid Campeador	179
LXV.	A vosotros fementidos .	182
LXVI.	Digadesme aleves condes .	184
LXVII.	El temido de los moros .	186
LXVIII.	En las cortes de Toledo .	188
LXIX.	Erguios no esteis postrado	191
LXX.	En las cortes de Toledo .	193
LXXI.	Ya se parte de Toledo .	195
LXXII.	Ya se parte el Rey Alfonso	198
LXXIII.	Acabada la batalla . . .	205
LXXIV.	Muy doliente estaba el Cid	215
LXXV.	La que á nadie no perdona	218
LXXVI.	En Valencia estaba el Cid	220
LXXVII.	Las obsequias funerales .	223
LXXVIII.	De Castilla iba marchando	225

Digitized by Google

SUPLEMENTO.

Romances.	Pag.
I. Grande rumor se levanta . .	231
II. Reyes moros en Castilla . .	233
III. Celebradas ya la bodas . . .	235
IV. Cercada tiene á Coimbra . .	238
V. La silla del buen San Pedro .	242
VI. A concillo dentro en Roma .	247
VII. El Rey Don Sancho reynava .	249
VIII. Don Sancho Reyna en Castilla	253
IX. Afuera, afuera Rodrigo . .	256
X. Con el cuerpo que agoniza .	258
XI. En Santa Gadea de Burgos .	261
XII. Esse buen Cid Campeador . .	263
XIII. Don Rodrigo de Vibar . . .	266
XIV. Esse buen Cid Campeador . .	268
XV. Llegó la fama del Cid . . .	269
XVI. Encontrado se ha el buen Cid	272
XVII. Quantos dizen mal del Cid .	273
XVIII. En Burgos nació el valor . .	277
XIX. Quando el rojo y claro Apolo	279
XX. De aquesse buen Rey Alfonso	282
XXI. Estando en Valencia el Cid .	284
XXII. Muerto yaze esse buen Cid .	287
XXIII. Vencido queda el Rey Bucar .	292
XXIV. En San Pedro de Cardeña .	295
Vida del Cid Campeador	299

Digitized by Google

En la libreria de Brœnner en Francoforto se hallará:

Floresta de Rimas antiguas ordenada por D. Juan Nicolas Böhl de Faber 3 vol. 8. Hamburgo. Rthlr. 8.

Las Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca por J. J. Keil, en 4 tomos adornados de un retrato del poeta. Tomo I. 8. Leipsique. Rthlr. 4.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Google